

TESTIMONIOS FOTOGRÁFICO-POÉTICOS
DE VIOLENCIAS Y RESISTENCIAS

SANADORAS

de Memorias



TESTIMONIOS FOTOGRÁFICO-POÉTICOS
DE VIOLENCIAS Y RESISTENCIAS

Sanadoras de Memorias

MARCIA TREJO BIZARRO

R. AÍDA HERNÁNDEZ CASTILLO

VALENTINA CASTRO CRUZ

MARISOL HERNÁNDEZ DEL ÁGUILA

COORDINADORAS



© Sanadoras de Memorias
Testimonios fotográficos-poéticos de violencias y resistencias

Primera edición: junio 2023
Primera reimpresión: febrero 2024

Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra

Coordinadoras:
Marcia Trejo Bizarro
R. Aída Hernández Castillo
Valentina Castro Cruz
Marisol Hernández del Águila

Diseño editorial:
Romina Hierro / Kaleidos

Fotografía de portada e interiores:
Cecilia Lobato

Foto página 55:
Laura Díaz

Corrección de estilo:
R. Aída Hernández Castillo
Marcia Trejo Bizarro

Cuidado de la edición:
Elena de Hoyos
R. Aída Hernández Castillo
Marcia Trejo Bizarro
Marina Ruiz

hermanasenlasombra@gmail.com

ISBN: 978-607-7964-55-1

IMPRESO EN MÉXICO

INTRODUCCIÓN 9

Marcia Trejo Bizarro, R. Aída Hernández Castillo,
Valentina Castro Cruz, Marisol Hernández del Águila

MARÍA DEL PILAR AGUILAR 23

Pilar, la que protege a los suyos
¡Escribe!
Simplemente por ser mujer
Gran guardiana de ocho hijos
¡Qué bueno que soy mujer!
Juntas
Mi pueblo
Como manantial cristalino
Rosa amarilla
Soltando mi mano

ANDREA GARCÍA DE LA ROSA 31

Revoltura de mujer
Legado arcoiris
De envidias y de mujeres
La renuncia por amor
A mis pequeñas manos
Miedo
Sigo siendo tu mamá
Las insustituibles
Los tesoros de mi cajita

SUZUKI LEE CAMACHO

43

Escribiente
Complicidad
Mentiras
Esclava
Guardia
Lubinita o Árbol de campanas
Extraña forma de quererme
Elección
Declive
Imagen divina
Nostalgia
Nosotras renacidas
Cenzontle
Esfinge
Metamorfosis
Emociones
Múltiple
Mutación
Poemas del pensamiento

CECILIA LOBATO

53

Las mujeres raras
Dentro de mí habita mi universo
Deshabitada de amor
Mis ojos
Las mujeres que me inspiran
Pequeños especímenes
El feminismo cansa

YANETT MARCELO

59

Matriz – Nanyotl
Muñeco – Kokonetl
Entre dolores del parto
Mi jardín
La niña
Claroscuros – Toxikohtilia
Escribe – Xtlakwilo
Lo que soy es lo que hay
Yan
Carta a mi hija
Demolición – Tlalollin
Afirmación – Nanonka
Amatl – Amatl
Yanett Marcelo
Me desahogo

KARINA MORALES	79
Mujeres guerreras Las creadoras del derecho Si yo fuera hombre... Carta a mis manos Tribu de mujeres resilientes Violencia por "amor" Aceptando mi color La chica de la sonrisa triste ¿A quién miro en el espejo? Poema para mi mariposa De mí, para mí Para mis desaparecidas y desaparecidos	
NYDIA MORALES	89
Chonita Bellas por dentro y por fuera Fuerte como un roble Como fruto maduro Mi nahuala Miedo a la ausencia La cima Mares de lágrimas	
YARAH NAVARRETE	97
Horas tempranas Paisajes internos NahuALA al vuelo Como coneja entre matorrales Duplicidad Saliéndome alas	
LORENA REZA GARDUÑO	103
Carta de perdón y despedida para Lore Frente al espejo De envidias y agradecimientos Nostalgias paternas Tres embarazos con dolores y alegrías Desaparecimos todas Aprendiendo a vivir sin miedo	

YANIRA RIVAS RENDÓN

109

Sus memorias, nuestro presente
A la memoria de mis mujeres
La muerte
Las mujeres que me habitan
Mi cuerpo, mi mayor tesoro
Hombres de piedra indestructible
Un amor ¿romántico o patriarcal?
Mi pequeño ángel
Carta a posible lector
Somos historias
Abrazo la escritura
Ave fénix
A mis letras

ANGÉLICA RODRÍGUEZ MONROY

121

Angélica: Mujer que parece un ángel
Aprendiendo a Amarme
Convirtiéndome en mujer
Mariposa
Lo vamos a lograr
Aprendizajes
Las mujeres francas
Sin rencor
En nombre del amor
Reconociéndome
Mis senos
De cuerpos, maternidades y miedos
Las grandes sobrevivientes
Mi lugar de sanación y reconstrucción
Viridiana

ESPERANZA SÁNCHEZ

135

A Chacahua
Rastreadoras
Oruga
Mi dolor transformado en letras
Mi nueva familia
El renacer de mi espíritu
Sanadoras de Memorias

CONCEPCIÓN SALINAS	143
Mis ancestras Soy guardiana de raíces A mi pollito Recogiendo tus pasos Mujer dualidad Urge Soy una llovizna Mis curanderas	
YADIRA MERCADO	153
Aquí donde ya no estás tú	
EDITH HERNÁNDEZ	157
Israel resplandece debajo de la tierra	
VALENTINA CASTRO CRUZ	161
Consuelo Sin mentiras Mujeres Valientes	
R. AÍDA HERNÁNDEZ CASTILLO	167
Mi cuerpo violentado por la biomedicina Mi caminar con las Sanadoras de Memorias Viñetas de Despertares Mazatlecos: Las mujeres de mi familia Memorias sobre el Tata: Mi legado patriarcal	
MARISOL HERNÁNDEZ DEL ÁGUILA	179
La trinidad de mujeres sabias tienen una nueva misión para ¡Instrucción para lo que vas a decir! Taller de escritura de Ocotepéc Defensa celestial El día que dejaría de ser virgen	
MARCIA TREJO BIZARRO	185
Reverdeciendo María Retorno A-tesoro	

INTRODUCCIÓN

MARCIA TREJO BIZARRO, R. AÍDA HERNÁNDEZ CASTILLO,
VALENTINA CASTRO CRUZ, MARISOL HERNÁNDEZ DEL ÁGUILA

En este libro reunimos los escritos, reflexiones y esperanzas de diecinueve mujeres que confluimos en un espacio de encuentro y sanación en la comunidad indígena de Ocotepéc, Morelos. En la primavera del 2022, después de un año de aislamiento social, a raíz de la pandemia de COVID-19, la Colectiva Hermanas en la Sombra decidió romper la cuarentena, tomando las medidas sanitarias pertinentes, convocando a un curso de *Escritura Identitaria* en la Casa de la Cultura de Ocotepéc, dirigido a mujeres que han vivido violencias.

A este llamado respondieron varias de las integrantes del Colectivo Regresando a Casa Morelos A.C. formado por madres, esposas y hermanas de personas desaparecidas, cuya oficina se encontraba entonces en esta comunidad, así como otras mujeres de la zona que habían sufrido violencias diversas y muertes de seres queridos, cuyos duelos aún procesaban.

Cuando hicimos esta convocatoria no imaginábamos la energía política, los duelos, ni las afectividades que se removerían durante los tres meses que duró el taller.

En el contexto de una de las peores crisis de derechos humanos que se han vivido en la historia reciente de México, las violencias contra las mujeres se han profundizado, con la existencia de unas cuatrocientas mil personas asesinadas y ciento once mil desaparecidas (Datos de la Comisión Nacional de Búsqueda para febrero 2023), en el marco de la llamada “Guerra contra el Narco”. A la violencia doméstica, se ha sumado la violencia sexual en territorios militarizados y bajo el control de crimen organizado; la desaparición de hombres y mujeres, que ha dejado secuelas de afectaciones en familias y comunidades enteras, pero que ha sido confrontada por colectivos de búsqueda constituidos mayoritariamente por mujeres; las violencias burocráticas e institucionales a quienes reclaman verdad y justicia, así como las violencias estructurales en las que se enmarcan estos agravios. Los textos aquí reunidos son un testimonio de este *continuum* de violencias que afectan las vidas de las participantes, pero también de las múltiples estrategias de resistencia que hemos desarrollado, individual y colectivamente para defender la vida.

Desde la poesía, la crónica, la fotografía y la literatura epistolar, quienes participamos en este libro contribuimos a documentar la historia reciente de nuestro país, esa historia con minúscula que no aparece en los libros de texto, pero que las mujeres venimos escribiendo en nuestros diarios personales, en la prensa independiente, en libros artesanales o de auto-edición, a los que hoy unimos las voces de las *Sanadoras de Memorias*.

Algunas contamos historias que fueron marcadas por las violencias carcelarias de un Estado racista que castiga de manera desproporcionada a las mujeres pobres de piel morena. Empezamos a escribir en reclusión, descubriendo la fuerza sanadora de la escritura, y ahora en libertad nos hemos dado a la tarea de compartir esta “medicina” con otras mujeres, que como nosotras están dispuestas a desaprender los mandatos que nos ataron a formas de ser y de estar en el mundo que nos inferiorizaban, nos limitaban, y no nos permitían descubrir nuestras verdaderas capacidades.

Otras hemos crecido y nos hemos formado como parte del entramado comunitario de Ocotepéc, y hemos apostado a la fuerza de la resistencia colectiva, a la vez que trabajamos por transformar aquellos “usos y costumbres” que nos lastiman. Desde espacios rituales, artísticos, pedagógicos y medicinales, hemos aprendido de los saberes de nuestras ancestras que nos han fortalecido y cobijado y nos han permitido ser mujeres que “cambiamos permaneciendo” y “permanecemos cambiando” para hacer eco a la consigna de las mujeres zapatistas. Recuperando la fuerza y musicalidad del náhuatl, el poder sanador de las plantas o la espiritualidad de nuestras prácticas rituales heredadas por nuestras ancestras y ancestros, hemos hecho de la escritura un nuevo ritual de auto-conocimiento y sanación.

Otras más, hemos apostado por convertirnos en la conciencia de una sociedad indiferente ante la pandemia de la desaparición de personas denunciando las múltiples violencias que afectan a nuestras comunidades y buscando con picos y palas, a nuestros familiares desaparecidos. No solo buscamos a nuestros hijos e hijas, hermanos y hermanas sino a los miles de hombres y mujeres que nos faltan a todos y a todas. Ahora con la herramienta de la escritura y la fotografía, podemos dar testimonio de las heridas que esta pandemia silenciosa está dejando en nuestras familias y comunidades. Reclamamos también el derecho a la auto-representación, ante medios de prensa amarillistas que nos proyectan sólo como víctimas sufrientes, y no como luchadoras sociales que trabajamos por poner un alto a las violencias promoviendo una cultura de paz.

Hemos recorrido caminos muy distintos para llegar a la escritura, enfrentado más o menos violencias, con duelos de diversa índole y con bagajes educativos y culturales distintos, pero todas tenemos en común la decisión de sanar, la convicción de que construir en comunidad nos fortalece y de que la escritura es nuestra medicina en un mundo convulsionado por las violencias.

Antes de adentrarnos en nuestros escritos quisiéramos presentar a las distintas comunidades de mujeres sabias que confluyeron en este espacio de sororidad y sanación.

ACTIVISTAS CONTRA LAS VIOLENCIAS

PENITENCIARIAS: COLECTIVA HERMANAS

EN LA SOMBRA

La Colectiva Hermanas en la Sombra, ha formado durante ya casi 15 años a escritoras con la metodología de *Escritura Identitaria* desarrollada por la socióloga, escritora y editora Elena de Hoyos, quien nos hizo un llamado a transgredir la “injusta” justicia a través de la escritura, en el CERESO Femenil de Atlacholoaya, donde en el 2007 impartió por primera vez el taller “Mujer escribir cambia tu vida” con mujeres encarceladas, quienes se convirtieron con el pasar de los meses en las co-fundadoras de la Colectiva y en las autoras de los libros que ha publicado, sumando al día de hoy más de veinte. Buscamos hacer denuncia desde la palabra escrita de las violencias penitenciarias y desde el compartir nuestras historias de resistencia ante estos devastadores contextos de violencia, injusticia, impunidad y estigma.

De igual forma trabajamos porque nuestros escritos lleguen a la sociedad para que al conocer nuestras historias reflejadas en narrativa y poesía, entiendan el daño que hacen a nuestras familias y comunidades con el enorme estigma social que recae sobre nosotras al ser mujeres privadas de la libertad. Estigma que sigue marcando nuestras vidas incluso cuando recuperamos nuestra libertad, donde la reinserción no existe y solo nos toca ver de frente el rechazo, la discriminación y la segregación. Somos madres, hermanas, escritoras, poetas, activistas, mujeres libres.

En los talleres de escritura en Atlacholoya, de la mano de Elena de Hoyos se desarrolló la metodología de escritura identitaria, con R. Aída Hernández Castillo incursionamos en la elaboración de historias de vida y con Marina Ruíz en la edición y creación de libros artesanales. Las autoras, muchas veces desde el encierro y otras desde la libertad, hemos publicado nuestros propios textos y también hemos narrado historias de compañeras que no sabían leer ni escribir, creando sororidad entre nosotras.

Ahora en libertad, nos hemos venido capacitando para compartir lo aprendido con otras mujeres que viven violencias. Durante el primer año de cuarentena, junto con otras compañeras ex-carceladas y otras integrantes de la Colectiva que no han sufrido la prisión, acuerpamos la primera generación del taller “Renacer en la Escritura”, cuyo primer nombre fue “De Hermanas en la Sombra a Mujeres de Luz”, todo ello a partir de la propuesta sistematizada en *Renacer en la Escritura. Manual de Intervención Feminista en espacios donde se viven violencias* (<https://hermanasenlasombra.org/manual/>) en su versión piloto, formándonos como talleristas a partir de esta propuesta metodológica. Uno de los más importantes logros del taller fue el aprender a usar la computadora, desde saber cómo encenderla, cómo utilizar procesadores de texto y plataformas de video-llamadas, mediante las cuales logramos reunirnos las doce sesiones que duró este extraordinario taller. Con esto las integrantes de la colectiva aprendimos que no existen barreras para lograr proyectos colectivos a pesar del confinamiento, lo que nos dio una nueva oportunidad de renacer en cada sesión. Ante esta conflictiva social llena de violencias patriarcales que la pandemia agudizó, aprendimos a resistir construyendo sororidad, a escuchar la cuerpa y a apropiarnos de la escritura como medio de sanación.

Después en el segundo año de la pandemia, pusimos en práctica la propuesta sistematizada en el manual para dar por primera vez un taller en el que quienes hemos vivido la violencia carcelaria, nos apropiamos de la metodología y participamos como facilitadoras de jovencitas con adicciones del centro de rehabilitación “Mujeres de Luz”, dirigido por una compañera de la Colectiva, Manón Vazquez. Este taller implicó muchos retos: uno de los principales fue la apertura a la escucha ante sus historias, que como facilitadoras representó una enorme responsabilidad. Trabajamos para que cada sesión estuviera lo mejor planeada y explicada para así lograr una transformación en cada una de las participantes, para que sus escritos sean una conexión entre el sentir y la pluma creativa.

Este manual nos ha llevado a construir alianzas a través de la escritura con mujeres muy diversas. También ya en modo presencial desarrollamos el taller de

Escritura Identitaria, en la Casa de la Cultura de Ocotepéc, dirigido a mujeres familiares de personas desaparecidas e integrantes de la comunidad que han vivido violencias, el cual dio como producto este libro. Esta experiencia fue muy diferente a la de Mujeres de Luz, en el sentido de la ausencia, dolores y resistencias que plasman a través de sus escritos. Como Colectiva Hermanas en la Sombra, aprendimos y crecimos de estos diálogos y ampliamos nuestras comunidades sororales más allá de las paredes de la prisión donde surgimos como proyecto editorial y político.

MADRES Y HERMANAS BUSCADORAS: REGRESANDO A CASA MORELOS

La búsqueda de personas desaparecidas a todo lo largo y ancho del país ha estado mayoritariamente a cargo de mujeres: madres, hermanas, esposas, cuya vida se ha visto trastocada por la ausencia involuntaria de un ser querido. La desaparición de personas, no es solo un crimen de lesa humanidad sino una forma de tortura emocional que tiene secuelas en toda la familia y en comunidades enteras.

Al igual que en el resto del país, en Morelos han sido las mujeres las que han encabezado la búsqueda de quienes nos hacen falta, articulando sus esfuerzos en cuatro colectivos que tienen como sede distintos municipios del estado.¹ Regresando a Casa Morelos A.C., es uno de ellos, en el que confluyen unas cuarenta mujeres que no solo buscan a sus familiares desaparecidos, sino que han luchado por denunciar el uso ilegal de las fosas comunes estatales para ocultar cuerpos y han demandado la identificación de los mismos para que puedan regresar con sus familias. Han asumido el reto de contribuir a la construcción de una cultura de paz llevando a escuelas, cárceles e instituciones religiosas, sus testimonios, contribuyendo a la concientización de la sociedad morelense.

En Morelos siempre ha habido madres, hijas y esposas que buscan a sus familiares desaparecidos, desde la gubernatura de Jorge Carrillo Olea (1994-1998) época en que se formaron grupos de secuestradores dentro de las fuerzas de seguridad, y el estado se caracterizó por tener uno de los mayores índices de secuestro en el país.² Sin embargo fue a partir de marzo del 2011, con la desaparición y asesinato del hijo del poeta Javier Sicilia en Cuernavaca, que se crea el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), que muchas de estas mujeres empiezan a confluír en espacios organizativos demandando la aparición con vida de los desaparecidos y desaparecidas y un alto a la violencia.

En el 2013 varias de ellas se juntan y se forma el primer grupo de mujeres buscadoras que posteriormente asumiría el nombre de Regresando a Casa Morelos. Uno de los eventos detonadores de su organización fue el hallazgo, en el 2014, de las fosas clandestinas del Estado, en Tetelcingo, Morelos.

¹ Oficialmente se reconoce la existencia de cuatro colectivos de familiares de personas desaparecidas y víctimas de la violencia: Colectivo Tetelcingo, Colectivo de Víctimas y Ofendidos del estado de Morelos, Regresando a Casa Morelos A.C. y el Colectivo Unión de Familias Resilientes Buscando a sus Familiares Desaparecidos.

² Carrillo Olea se vio forzado a renunciar dos años antes del término de su administración por tener acusaciones de secuestro y homicidio, de los cuales fue exonerado por jueces corruptos.

Gracias a María y Amalia Hernández, madre y tía de un joven desaparecido, Oliver Wenceslao Navarrete Hernández, se descubrió que las fosas comunes del Estado estaban siendo usadas para ocultar cuerpos. La noticia conmovió al país al saberse que en esa fosa estatal habían sido encontrados 119 cuerpos, muchos de ellos maniatados y torturados, quienes fueron enterrados ilegalmente. Ahí fue que Edith Hernández y Yadira Castro, encontraron a sus hermanos, Israel y Jessica, quienes tenían cuatro y ocho años desaparecidos. Los cuerpos encontrados en las fosas de Tetelcingo, gritaron al mundo una verdad que ya se venía gritando en las calles: ¡Fue el Estado!

Este fue el inicio de un caminar encabezado por Edith Hernández y Angélica Rodríguez Monroy,³ al que se han unido otras muchas mujeres. Caminar que continúa hasta nuestros días, porque la desaparición de personas en el estado no para y oficialmente se reconoce la existencia de unas 1555 personas desaparecidas (Registro Nacional Personas Desaparecidas y No localizadas 2022), cifra que es claramente un sub-registro, pues muchas familias no denuncian por miedo y por falta de confianza en el aparato de justicia, que en muchas regiones está coludido con el crimen organizado.

La búsqueda individual se ha convertido en una búsqueda colectiva, porque los buscan a todos y todas. Aún quienes ya han encontrado, como Edith y Yadira, siguen buscando a los y las que nos hacen falta. Fueron estas mujeres buscadoras quienes descubrieron que no solo en Tetelcingo se han ocultado cuerpos, sino también en las fosas comunes de Jojutla, en donde en el 2017 encontraron 85 cuerpos enterrados irregularmente. Desde entonces las integrantes de Regresando a Casa, se han convertido en las principales cuidadoras y defensoras de los derechos de las personas muertas y enterradas en esas fosas. Han luchado por su identificación impulsando campañas mediáticas en demanda de *#DesenterrarlaVerdad*, han hecho documentales, dado conferencias de prensa, encabezado manifestaciones, se han convertido en expertas forenses, abogadas amateur, defensoras de derechos humanos y ahora en escritoras y sanadoras de memorias.

En este caminar han movido conciencias y muchas que no tenemos familiares desaparecidos nos hemos unido a sus luchas, y como las describe R. Aída Hernández Castillo, son también Mujeres Medicina para una sociedad enferma por la violencia:

³ Angélica Rodríguez Monroy, quien busca a su hija Viridiana Morales Rodríguez desaparecida el 12 de agosto del 2012, es coordinadora de Regresando a Casa Morelos y una de las autoras de este libro.

A LAS MUJERES MEDICINA

*Regresar a Casa es una invocación,
un horizonte de lucha, un sentido reclamo...*

*Es también un camino que han hecho con sus pasos,
abriendo la maleza donde había pedregales,
construyeron senderos, señalaron la ruta
Tuvimos que seguirlas, entender sus anhelos
y aprender de sus duelos*

*En Tetelcingo y Jojutla revelaron al mundo,
los secretos ocultos de un Estado asesino
Buscando se encontraron y revelando, se rebelaron,
ante el silencio cómplice*

*Y tomaron las calles, gritaron sus verdades,
sembraron con flores las fosas clandestinas.
Cuidaron amorosas los cuerpos de los muertos,
no hay propios, ni hay ajenos,
Son los hijos de todas, las hermanas de todas...
quienes nos hacen falta...*

*Recordaron al mundo que no son solo cuerpos,
los que habitan las morgues,
los que la burocracia ha perdido de nuevo,
despreciando sus vidas, ocultando sus muertes
Son personas queridas, que merecen respeto
y están siendo extrañadas.*

*Regresarlos a Casa es un afán constante,
promesa colectiva que renuevan a diario.*

*Son expertas forenses, defensoras de oficio,
sanadoras del alma, tejedoras de alianzas.*

*Son también escritoras, que utilizan la pluma,
para escribir poemas de un amor indignado*

*Cronistas del oprobio de estos tiempos violentos,
nos comparten memorias, y reescriben la historia.*

Las nombramos a todas, invocando su fuerza:

Angélica, Esperanza, Edith, Ericka y Magui,

Las nombramos a todas, admirando su lucha:

Antonia, Patricia, Elvia, Karina y Gaby,

Las nombramos a todas, contemplando sus logros:

Rosa, Lore, Romi, Ana Asención y Yady,

Las Nombramos a todas, como un eco que inspira:

Gloria, Trini, Irma Rosalba y Nydia Guadalupe.



El Colectivo Regresando a Casa Morelos A.C., en el memorial de la Plaza de la Paz en Cuernavaca.

DEFENSORAS DE LA CULTURA Y EL TERRITORIO: MUJERES DE LA COMUNIDAD DE OCOTEPEC

El taller Renacer en la Escritura tuvo lugar en la comunidad del Cerro del Ocote: Ocotepec, Morelos, que desde tiempos pre-cuahtémicos es habitada por mujeres y hombres de origen nahua. Como un sortilegio se unieron las mujeres de la comunidad con las hermanas de Regresando a Casa Morelos y algunas compañeras de comunidades aledañas, dentro de los muros de la Casa de la Cultura, espacio que fue recuperado por la comunidad para volverlo un espacio comunitario de cultura, donde desde hace cinco años se ha convertido en un lugar de encuentro para mujeres e infancias en el que pueden acceder a talleres, terapias y eventos culturales.

Ocotepec ha sido una tierra abonada de resistencias, pues este pueblo recorre en su memoria luchas por su autonomía, sus tierras comunales y la defensa de sus usos y costumbres, de un legado de resistencia con sus luchas históricas contra el Estado queriendo arrebatárles su autonomía, queriendo absorber a sus autoridades o pretendiendo imponerles con mentiras espacios para su “desarrollo” como centros comerciales y gasolinerías con las que el pueblo no ha estado de acuerdo. Han apoyado a otras comunidades hermanas en sus luchas como en el caso de San Salvador Atenco, también esta comunidad fue casa de paso de la Comandancia Zapatista cuando se encontraba recorriendo el país en su gira de La Otra Campaña hace ya unas décadas. Ocotepec ha sido un pueblo aguerrido y unido, donde las mujeres han fungido como piedra angular de su organización solidaria, pues en todas estas luchas son ellas quienes han estado tras bambalinas, preparando alimentos, acudiendo a juntas, caminando en las manifestaciones y fortaleciendo con sus gritos la lucha.

De igual forma, Ocotepec se encuentra rodeado de muchas violencias que se tejen, siendo una comunidad donde las lógicas patriarcales recorren sus calles, donde la violencia física hacia mujeres, niños y niñas es constante, donde la pobreza, la inseguridad, la baja escolaridad y la falta de espacios de recreación y deportivos son reconocidos como problemas serios, sumado a los actuales contextos donde el crimen organizado oprime y destruye el tejido social con sus violentos tentáculos, que poco a poco van asfixiando a la comunidad, atacando directamente la tranquilidad, las formas ancestrales, la autonomía y el bien común del pueblo. Ante estos escenarios en los que la cultura del narcotráfico se ha visto romantizada y las escuelas e infancias se ven envueltas en estas violencias, donde las personas ven cada vez más cotidianas las amenazas, la desesperanza y la muerte, el pueblo de Ocotepec ha apostado por los espacios culturales como otros espacios de lucha.

Nuestras comunidades, han sido ya muy lastimadas, se ha aprendido a vivir con miedo y las autoridades se han doblegado ante el mismo, sin embargo, dentro surgen también formas de atacarlas, una de ellas, que es por la que hoy apostamos, es desde el arte y la cultura.

Fueron nuestras ancestras, las abuelitas, las sabias las que nos enseñaron que la lucha colectiva, la resistencia, necesita de las redes de mujeres, que somos parte importante que inclina la balanza. Existe la necesidad de crear espacios

seguros, comunitarios y reforzadores del tejido social para, principalmente, mujeres, niños y niñas, donde podamos expresarnos con libertad, sanarnos, reconocernos, perdonar a nuestro linaje, hacer amigas, hacernos manada; se necesitan desarrollar estas actividades culturales para las mujeres y niños, para lograr reconocer y visibilizar las violencias estructurales, patriarcales, estatales etcétera, y entender de dónde venimos y para dónde vamos, qué queremos y el por qué luchamos y resistimos.

Es por eso que hoy, varias mujeres valientes de esta comunidad, decidimos rebelarnos al unir nuestras experiencias, nuestras historias cotidianas, nuestros dolores y alegrías, para gritar que aquí estamos, nos revelamos al compartirles nuestros saberes comunitarios, nuestra cultura, mediante la musicalidad poética del idioma náhuatl, aportamos parte de nuestro corazón de ocote con nuestros escritos que les ofrendamos a este libro-medicina.

Al respecto, Valentina Castro describe la fuerza de la palabra y la riqueza de la experiencia que las mujeres de Ocotepéc trajeron a nuestros talleres:

MUJERES MÁGICAS DE OCOTEPEC

Ese olor a copal y ocote, el colorido de sus tradiciones,

la fuerza de sus creencias.

Peregrinaciones que nos hacen sentir que el tiempo se detiene.

Ocotepéc, pueblo raíz, de ahí son estas mujeres

poderosas y mágicas,

las de palabra sabia.

Entre rezos y copal guían y acompañan el camino

de quienes comenzarán su nueva vida.

Mujeres curanderas que con plantas medicinales

limpian más allá del alma.

Mujeres orgullosas de su cultura, de su piel cubierta de tono tierra

y de su lengua viva, lengua raíz.

Descubrieron en la escritura la sanación de sus memorias,

de sus heridas.

Las que hacen frente a sus violencias y sanan su linaje.

*Las que han resistido agravios, las que sueñan,
las que luchan dentro y fuera de casa, que resisten desde el amor.
Mujeres armadas con una hoja de papel y una pluma,
conjuran magia con sus letras.
Mujeres que documentan tristezas, que invocan esperanzas,
que siembran alegrías.
Mujeres que han hecho de cada cicatriz una experiencia
y una memoria que reescribe su historia.*

Es con esta convicción que varias de las mujeres de esta comunidad le apostamos a participar en este libro, tejiendo nuestras experiencias con las de otras mujeres con quienes nos hemos hermanado.

TEJIENDO SORORIDAD EN EL TALLER RENACER EN LA ESCRITURA

Mujeres de diferentes comunidades, costumbres, ideologías, tradiciones, de diferente color de piel y creencias; mujeres que somos madres, hermanas, hijas, esposas, amigas, fuimos convocadas por el destino y gracias al taller y nos convertimos en una “hermosa manada”, como lo dice nuestra querida Elena de Hoyos en uno de sus textos.

Después de haber participado en el taller Renacer en la escritura que se llevó a cabo con participantes del colectivo Regresando a Casa Morelos y mujeres originarias del mágico pueblo de Ocotepéc y sus alrededores, que dio inicio en los primeros días de febrero de 2022 pudimos dar un paso más en este andar colectivo de facilitadoras de la metodología de *Escritura Identitaria*, que nos dio la oportunidad de seguir consolidando semana a semana, todo el aprendizaje que hemos adquirido a lo largo de nuestra formación en el arte de la escritura, que inició dentro del encierro carcelario y continuó ahora en libertad. Este taller nos volvió más fuertes, adquiriendo nuevas experiencias y enriqueciendo aún más nuestros saberes.

Nuestra guía, que se teje cuál verde enredadera, es el *Manual Renacer en la Escritura*, nos permitió desmenuzar cada uno de los siete temas que estructuran el taller, los cuales cuidadosamente fueron seleccionados y acomodados para trabajar en nuestro proceso de escritura-sanación.

El primer tema fue: “Nosotras”, en el cual abordamos los mandatos patriarcales y los estereotipos, que nos han sido impuestos. Mandatos que nos dicen cómo debe ser y comportarse “una buena mujer”, y que por siglos nos han silenciado, sometido, sin permitirnos tener algún sentido de pertenencia de nosotras

mismas, siendo víctimas de abusos y distintas violencias. En este tema la apuesta es a dejar atrás el “nosotros” que nos invisibiliza y silencia, para construir un “Nosotras” recuperando nuestra identidad, nuestra historia y nuestra voz que nos hace únicas e importantes.

En el segundo tema “Las Otras”, abordamos el gran reto al que nos enfrentamos todas las mujeres al luchar contra el racismo, el clasismo, y la misoginia de la que hemos sido víctimas alguna vez y que en ocasiones también hemos reproducido. Reflexionamos sobre la manera en que hemos internalizado estas exclusiones ya que desde pequeñas se nos ha enseñado a competir, a sentir envidia por la otra, sabiendo que lo que no nos gusta de ellas, es lo que a veces nosotras no nos permitimos por nuestros propios mandatos patriarcales. Al abordar este tema analizamos también la importancia de la sororidad como una estrategia de resistencia ante las múltiples violencias que afectan nuestras vidas.

En el tercer tema “Los Otros”, reflexionamos a partir de nuestras propias experiencias sobre las trampas del amor romántico que nos vendieron, por el que muchas hemos pagado un precio muy alto. Analizamos críticamente nuestra relación con esos “otros” a partir de relaciones románticas que son una idealización de lo que anhelamos que fuera y que muchas veces se convierten relaciones tóxicas llenas de violencias en las que existimos y soportamos todo en nombre del “amor”. Desde la escritura sanadora tratamos de develar estas trampas mediante las que muchas hemos sido manipuladas para complacer a nuestra pareja olvidando nuestros sueños, nuestras ilusiones convirtiéndonos en la sombra de ellos. También recorreremos nuestras historias de vida respecto a nuestros ancestros y descendientes, para pensar juntas en qué legados queremos recuperar y cuales rechazar.

En el cuarto tema “La Cuerpa” abordamos juntas los mandatos patriarcales en torno a nuestros cuerpos. Rechazamos la idea de que nuestros cuerpos son territorios para ser poseídos o conquistados, pues no nos reconocemos como objetos. Al feminizar el término y hablar de la “cuerpa” hacemos referencia a un proceso de reapropiación y reconexión con nuestro cuerpo físico. A través de distintas lecturas y reflexiones colectivas hacemos una invitación a darle valor a cada una de las partes que constituyen a nuestra cuerpa reconociendo que no somos solo un aparato reproductor de vida, ni un objeto sexual para satisfacer los deseos de nadie. Pensamos colectivamente en buscar estrategias para dejar a un lado el estereotipo de belleza que según la sociedad patriarcal debemos de cumplir las mujeres. Trabajamos a partir de la escritura en la auto-aceptación, en amar nuestra cuerpa tal como somos físicamente, y discutimos sobre el derecho a ejercer nuestra sexualidad como queramos, sin importar el qué dirán. En este tema de igual forma desarrollamos las historias de vida como una herramienta que visibilice la importancia de las etapas de vida de las mujeres y cómo estas marcan nuestra historia, pues también nuestras cuerpas son las narradoras de las memorias nuestra vida reflejadas en nuestra corporalidad y cómo estas memorias están atravesadas por varias violencias a la vez.

En el quinto tema la “Autonomía” abordamos la apropiación de nuestro poder como mujeres en lo económico, lo emocional, en el control y organización de nuestro tiempo y nuestra cuerpa. Leímos y escribimos sobre lo que implica actuar con total libertad, ese derecho que no siempre ejercemos, porque se nos ha

enseñado que para ser queridas y aceptadas, debemos ser obedientes, que debemos depender del yugo del hombre o que debemos de estar al servicio de otros y otras. Desaprender estos mandatos implica enfrentar el estigma de ser consideradas “malas mujeres” si priorizamos nuestros deseos y ejercemos el autocuidado. En este tema reflexionamos sobre la importancia de construir en comunidad, pero sin renunciar a nuestro poder como mujeres que somos autosuficientes y que nos cuidamos a la vez que defendemos el derecho a una vida sin violencia.

En el sexto tema: el “Momento Actual”, abordamos los problemas a los que nos enfrentamos en la actualidad, incluyendo el análisis de las diferentes violencias que afectan nuestra vida cotidiana. En este tema escribimos sobre los agravios que han lastimado a nuestras comunidades: la discriminación, el racismo, la desaparición de personas, el feminicidio, así como sobre las estrategias de resistencia que hemos desarrollado reconstruyendo y dignificando el espacio comunitario. La apuesta por construir una cultura de paz en un México convulsionado por las violencias, promoviendo el respeto a todos y todas y a nuestras diversidades como mujeres.

Por último, en el séptimo tema: “La escritura transformadora y sus efectos” empezamos a imaginar este libro colectivo. Abordamos el carácter sanador de la escritura, haciendo una introspección de todas las violencias de las que hemos sido víctimas. Nos reconocimos y reconciliamos con nuestro yo del pasado, para lograr cicatrizar esas heridas que creímos que ya habían sanado pero que al trabajarlas en estas doce sesiones nos dimos cuenta que aún dolían. En estas últimas sesiones hicimos conciencia de que escribir es una forma de sanar nuestras heridas emocionales. Fue también en este tema que hablamos de la importancia de publicar nuestros propios libros y no esperar a que alguien más escriba nuestras historias desde miradas ajenas y distantes.

En las doce sesiones que trabajamos juntas cada uno de los siete temas inspiró y alimentó nuestros escritos. Las sesiones estaban estructuradas siempre de la misma forma, durante 120 minutos, semana a semana nos reunimos para llevar a cabo nuestro taller.

En cada una de las doce sesiones iniciamos con algún ritual, pues para nosotras era fundamental sacralizar tanto el espacio, como el ejercicio de la escritura. Al comienzo de cada sesión en la cual revelamos nuestras historias, dolores y duelos, conectamos nuestros sentidos con nuestra cuerpo, era el momento de quitarnos preocupaciones, estigmas, caretas que la sociedad bajo la que estamos regidas nos obliga a usar. En el ritual de inicio escuchamos esas voces internas que nos dicen que necesitamos un tiempo para re-encontrarnos a nosotras mismas, que no hay necesidad de ir tan aprisa, que hay cosas aún por arreglar. Con estos rituales logramos crear una hermosa atmósfera compartida que nos permitió conectarnos con nuestros sentimientos, reconociendo heridas e imaginando formas de sanarlas. La gimnasia cerebral fue también una metodología importante en nuestras sesiones que nos permitió confrontar la separación cuerpo-mente, permitiendo así centrar toda nuestra energía y concentración en cada uno de nuestros pensamientos, reconectándonos con nuestra cuerpo. Estos ejercicios mentales y corporales nos permitieron tomar conciencia de la manera en que las emociones se manifiestan en nuestro cuerpo, trabajando corporalmente para soltar las tensiones que vamos acumulando.

A lo largo de las doce sesiones fuimos construyendo en colectivo, compartiendo reflexiones y escritos, perdiendo el miedo a leernos y escucharnos en voz alta. Antes de comenzar cada sesión hacíamos un repaso de la sesión anterior donde todas participábamos explicando lo que había significado el tema y compartiendo los ejercicios que se habían realizado. El análisis de las lecturas dentro de la sesión nos llevaba a reflexionar pasajes de nuestra vida que necesitamos trabajar y la participación de todas en los ejercicios de escritura fue una manera de tejer saberes colectivos. Uno de los factores que influyeron en que se lograra todo esto fue la escucha activa y la empatía en cada uno de los temas. Analizar los temas, escucharnos mutuamente y compartir nuestras vivencias enriqueció nuestro saberes y fue construyendo este “nosotras” que ahora se expresa en este libro.

A finales de abril 2022, concluyeron las sesiones de este taller en donde entregamos el corazón en cada texto, entre risas, experiencias, entre llanto al escuchar historias que duelen y que aún no han cicatrizado, pero que nos sirven para recordarnos lo fuerte que somos, entre ese aroma humeante de café acompañado del sabor dulce del pan casero.

Hubo textos que al ser escuchados provocaron que se nos inundaran los ojos de lágrimas, pues en ellos desnudamos nuestra alma abriendo esa puerta donde hay momentos hermosos y algunos dolorosos, que han marcado un antes y un después en nuestras vidas. Al escuchar con cada letra las historias que contábamos se creaba un espacio hermoso: un círculo de sororidad.

Abrazamos el dolor de cada una y lo hicimos nuestro, acompañándonos a cada paso con mucho respeto buscando alternativas hacia la sanación. En cada una de las sesiones pudimos identificar diferentes tipos de violencias que no conocíamos, reconocer la importancia de aceptarnos como somos, trabajar los retos que implica ser autosuficientes sin depender de ningún hombre. En este taller nos hicimos cómplices de nuestras historias, logramos construir un círculo de confianza, que no fue fácil, ya que era entrar a una intimidad muy nuestra, pero se logró y se convirtió en una de las mejores y más grandes experiencias, del cual nació este hermoso proyecto que hoy lees: “Sanadoras de Memorias”, cuya lectura, esperamos, te sane también.

Cada texto va acompañado de una fotografía de las autoras tomada por Cecilia Lobato, fotógrafa solidaria de la Colectiva Regresando a Casa Morelos, quien con sus imágenes se ha convertido también en una cronista gráfica de la historia reciente de las mujeres buscadoras y de muchas otras que con su escritura, su cuerpo y su vida, resisten las violencias que acechan a nuestras comunidades.

SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Maria del Pilar Aguilar

PILAR, LA QUE PROTEGE A LOS SUYOS.

Pilar, es un nombre que denota fuerza y el cual está muy arraigado a la cultura y a la fé española. Simboliza a la mujer amorosa que sirve de soporte espiritual para los demás.

Abrí los ojos por primera vez en este mundo en un mes patrio, lleno de colores y libertad, asistí por primera vez a la escuela a los seis años, donde fui una niña feliz y tranquila. Empecé a trabajar desde muy chica en casa y en el campo, formé mi hogar muy joven también.

Tengo dos hijos y tres nietos, a mis setenta años, ya jubilada, me dedico a dar clases de pintura y herbolaria, todo ello me hace sentirme una mujer muy feliz y realizada.

Yo siento que lo mejor de mí es mi carácter, porque bella no soy, quizás lo mejor sea mi facilidad para hacer amigos y amigas, o mi capacidad para ser feliz cuando estoy con ellas, o cuando convivo con mi familia y sobre todo cuando doy mis clases.

A mí no me gustaba mucho mi nombre, hasta que un día descubrí que *pilli* en náhuatl, significa niño, ¡me encantó! Y desde entonces me fascina que me digan así, *Pili*.



¡ ESCRIBE !

Nunca me había puesto a escribir de mí, de mis sentimientos, de mis debilidades, de mis miedos, de mis pensamientos... Escribir de una misma, es un reto que no cualquiera se atreve a enfrentar. Antes de llegar a este espacio, no se me había ocurrido usar la pluma y el papel para expresarme y menos escribir sobre mí misma. ¿Qué había de interesante o novedoso en mí que tuviera yo que escribir? Pero, ¡qué gran sorpresa! con la escritura me he descubierto como mujer. Algunos dicen "sexo débil", ¿cuál débil? si somos más fuertes que muchos, además de inteligentes, tenaces, audaces, intuitivas... en fin, no acabaría de escribir tantas cualidades que existen en una misma y que nunca nos atrevemos a decir o escribir.

Gracias a la escritura he sacado a la luz muchas cosas que encontré en mis memorias del pasado, pero aún me falta sacar todas esas cosas que a veces no puedes decir y menos escribir, por miedo, por dolor, por por impotencia, por no querer herir a otras personas que también fueron lastimadas. No sabes qué hacer con aquellas personas que te han agraviado... Solo dejarlas en manos de Dios y que él haga justicia divina. Por lo pronto podemos decir nuestras verdades, contar nuestras historias, compartir nuestras memorias... Es por eso que me digo a mí misma y le digo a quien lea estas líneas: ¡Escribe!



SIMPLEMENTE POR SER MUJER

Las mujeres que me gustan son las fuertes, las valientes, las atrevidas, las famosas, las que escriben, las que lloran, las que gritan, las guerreras, las que triunfan, porque en todas y en cada una de ellas me identifico. No me gustan las mujeres miedosas, las cobardes, las que se dejan intimidar, dominar, herir y sufren por eso. Debemos aprender a valorarnos, a respetarnos, pero sobre todo a querernos y defendernos.

En mi vida me he visto atacada y discriminada por ser mujer, simplemente por ser mujer...

Viví la violencia con mi mamá, ya que sufrí en carne propia las golpizas que nos propinaba, muchas veces casi injustas ya que la situación no lo ameritaba. En muchas ocasiones defendí a mis hermanos y hermanas de esos golpes, pues también éramos víctimas de mi hermana mayor, ella se creía con derecho a golpearnos por no obedecerla o simplemente por eso, por ser la mayor. Con el tiempo, sin embargo, crecimos y aprendimos a decir ¡ya no! y a defendernos, así mi mamá y mi hermana nos dejaron de golpear.

Cuando fui líder sindical en mi trabajo y después, cuando fui jefa de departamento, fui atacada, despreciada, discriminada y sufrí un sinnúmero de ataques, aunque al final salí adelante y triunfante, pero no fue fácil.

Admiro la fortaleza de las mujeres, las ganas de triunfar, la lucha constante contra el sexo "fuerte", esa fuerza, esa alegría y esas ganas de vivir la vida día a día, admiro simplemente ser mujer.



GRAN GUARDIANA DE OCHO HIJOS

Las mujeres de mi familia son muchas; mis ancestras, todas ellas guerreras, muy fuertes, tenaces, capaces, trabajadoras, honradas, alegres y hermosas. Todas ellas mi ejemplo a seguir, mis maestras, que con sus palabras me educaron.

Las guerreras más grandes y queridas: mi mamá y mi abuelita, estas dos guerreras son las que más marcaron mi vida en todos los aspectos.

Mi mamá, una gran guardiana de ocho hijos, ya se imaginarán la gran responsabilidad que le fue conferida, además de ser muy guapa, era muy fuerte e inteligente, fue un gran ejemplo a seguir. Su gran herencia fue el amor con que crió a sus hijos y cuidó siempre la unidad de su familia.

Te amo madre-guardiana, nunca te olvidaré y siempre estarás en mi mente y mi corazón. Gracias por esa herencia de sangre y divinidad que me dejaste.



¡QUÉ BUENO QUE SOY MUJER!

¡Virgen Santa!, imaginar que fuera un hombre, el simple hecho de pensarlo e imaginarlo me asusta, me impacta y ¡no me encanta!

Porque entonces sería fuerte, grande, libre, viajaría por todo el mundo, conocería mucha gente y muchas costumbres, porque al lugar que fuera siempre sería el hombre, el que manda, el que grita, el líder, el jefe, el homenajead, en fin, el que "todo lo puede, todo lo sabe y lo tiene".

Creo que si yo fuera hombre les enseñaría a compartir todas esas virtudes con las mujeres, sobre todo a las más cercanas. Les enseñaría que ellas también son fuertes, inteligentes y lindas, les enseñaría que todos los seres humanos somos iguales, con errores y virtudes, sabios. Pero sobre todo, les enseñaría a otros varones a amarlas, respetarlas, valorarlas, enseñarles que hay mujeres más valiosas que los hombres, más sublimes, ya que las mujeres somos las que los hemos hecho grandes, amados, respetados, aún después de la muerte...

Eso si yo fuera hombre... pero, ¡qué bueno que soy mujer!



JUNTAS

Nosotras, mujeres, sufridas, aguerridas, inteligentes, hermosas, todas unidas en un taller en el que nos conocimos.

Cuando llegué al taller, creí que iba a encontrarme con compañeras conocidas pero ¡oh, sorpresa! había muy pocas, las demás eran caritas nuevas, me sentí un poco triste, pero poco a poco fui descubriendo en ellas muchos valores, muchas historias, mucha tristeza y mucho dolor, pero lo que más me encantó es saber que son unas guerreras envidiables, muy fuertes. También aprecié su solidaridad, esa unión de muéganos que tienen y esa rabia por sobresalir ante todo dolor. Esas guerreras imparables, incansables, fuertes, resistentes, resilientes ante el dolor.

Gracias por abrir sus corazones y compartir sus experiencias con nosotras. Gracias también a nuestras maestras por compartir sus conocimientos y enseñarnos a conocernos a nosotras mismas y a defendernos, pero sobre todo a seguir luchando, gracias a todas ustedes porque ahora sí puedo decir NOSOTRAS.



MI PUEBLO

Definitivamente yo me he criado y crecido en varias comunidades porque siempre he vivido en pueblos como Santa María, Chamilpa, Ahuatepec, y finalmente en Ocoteppec, donde llevo viviendo desde que me casé, hace cincuenta años. Y sí, en todas estas comunidades siempre ha existido el patriarcado, desde la casa hasta las autoridades. Me ha tocado ver como el jefe de casa decide qué comer o qué vas a estudiar y hasta con quién te vas a casar. Seas hombre o seas mujer he visto también progresar a generaciones enteras y, poco a poco, ir imponiéndose, haciendo valer su voluntad, sobre todo a las mujeres que se van abriendo paso. Sin embargo, he visto también que muchas no luchan. Es importante luchar para defender la vida, demandar la equidad de género, y organizarnos para salvaguardar nuestros usos y costumbres, nuestra cultura, nuestra tierra y nuestra agua.



COMO MANANTIAL CRISTALINO

Quisiera que mi bloqueo fuera como mis pensamientos; libres como un río, libres y que ágiles como las aves se hicieran a un lado y me dejaran ser yo, que me dejaran salir, fluir como un manantial cristalino, abundante, fuerte y veloz, sin fin.

Que me soltara la mente, la boca, las manos para escribir, no nada más mis penas o dolores, sino también mis triunfos, mis alegrías, mis amores, mis aciertos y desaciertos, pero sobre todo mis vivencias y experiencias.



ROSA AMARILLA

Si mi vida fuera un libro se llamaría así, “Una Rosa Amarilla”, porque es la flor y color que más me gustan, además así la comparo con mi existir, desde que es un botón lucha por sobrevivir, lucha contra todo, intemperies, lluvias, sol, viento, etcétera, hasta que llega a dar todo su esplendor, se conserva así para poder decir que valió la pena todo lo vivido hasta aquí. Todo ese esfuerzo, verlo coronado con sus retoños de rosas, unos ya siguiendo la ley de la reproducción con sus retoños también. También en el título iría el color amarillo, ese color que se compara con el sol, con la alegría, con la energía que nos da la vida.

Así es mi vida, como esa Rosa Amarilla, que quiero seguir conservando, así, saludable, frondosa, alegre, cordial y abundante... Quiero seguir siendo una mujer que puede compartir sus experiencias y conocimientos con todos sus descendientes para así no perder la costumbre de heredar al menos una parte de todo lo aprendido.



SOLTANDO MI MANO

Aprendí que, poco a poco, podía ir soltando mi mano, escribiendo mis miedos, mis temores, mis tristezas, en fin... que podía convertir mis silencios en palabras.

Hay muchas cosas que cuestan mucho trabajo decirlas, pero cuando aprendes a escribirlas, le das vuelo a la pluma y sueltas todo lo que nunca antes pudiste expresar. Ahora después de este taller, ya no va a haber quien me pare, ahora sé que con la escritura también sano, me curo las heridas del pasado y libero mi mente, mi corazón y mi alma.

Gracias hermosas maestras por enseñarnos o motivarnos a escribir nuestros sentimientos y experiencias de una manera más fácil. En estas semanas aprendí a sanar mi mente y compartir mis emociones.

Creo que así como me llevo muchas enseñanzas, también pude compartir con las *Sanadoras de Memorias* mis propios saberes. Fue muy fácil ganarme su amistad, cariño y confianza, a la vez que grabé en mi corazón y mi mente las experiencias que me compartieron.

Espero haberme ganado su amistad, yo les comparto con estas líneas un poco de mi historia y las memorias del camino andado, también espero que ellas hayan encontrado un poquito de paz y de alivio a su dolor y que se lleven un pedacito de mi corazón.



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Andrea Garcia de la Rosa

REVOLTURA DE MUJER

Muy chiquitita fui aprendiendo a ser mujer. Eso me lo enseñaron mi mamita, mis tías y mis abuelas. Una parte nos la decían pero otra parte, la más grande, me la mostraban en cada cosa del día. Ellas me dijeron a qué jugar y a qué no. Me cuidaron y me dijeron que yo tenía que aprender a hacerlo por mí solita. Recuerdo esa tarde en que la abuela me sacó del baño envuelta en una toalla desde la cabeza a los pies y me colocó en la cama “Ahora vas a reposar tu baño, acuéstate y quédate quieta, en silencio. El baño limpió tu cuerpo, ahora con este reposo, tu corazón y tu pensar se van a encontrar. Date tiempo siempre de reposar en tu baño. Quédate así un rato y ya luego te vistes”.

Yo veía a mi madre trabajar de maestra, cocinar, planchar. Darse tiempo para jugar con nosotros y revisar nuestras tareas. También vi cómo gritaba cuando se enojaba y cómo nos mandaba. Aprendí que en su bolsa siempre había dinero que ella ganaba. Ella casi nunca “reposaba su baño”.

Mi papi y mis tíos también me enseñaron a ser mujer a través de cómo eran con sus esposas e hijas. Yo veía cómo eran atendidos, como les decían: “sirve”, “trae”, “lleva”, a veces sin un “por favor”, sin un “gracias”. Y vi que mi papá no era así, pensé que era porque él no tomaba. Recuerdo la primera vez que lo encontré durmiendo en el sillón de la sala. Le pregunté: “¿Dormiste aquí?” contestó: “Sí, tu mami quería dormir solita”. Mi abuela que nos oía desde el comedor, desaprobó con la cabeza y dijo “Una mujer tiene que atender a su hombre”, mi papá sólo contestó “Sí, y un hombre tiene que atender a su mujer, estamos bien, Na Luz” que así llamaba él a su suegra. Papá me enseñó a leer el periódico, él siempre lo hacía después de regresar del trabajo mientras mamá preparaba la cena.

En la escuela también me enseñaron a ser mujer, las fotos y las lecciones de los libros nos fueron enseñando lo que le tocaba a los hombres y lo que tocaba a las mujeres. En las calles y puestos de periódico también me fueron enseñando a ser mujer. Pero la tele le ganaba a todos esos. Gracias a mi familia, lo que aprendí fue a cuestionar muchas de esas lecciones. Sin embargo ahora me doy cuenta que de todas maneras algunas de ellas se me metieron hasta el tuétano. Y soy una revoltura de mujer.



LEGADO ARCOIRIS

Son muchas las mujeres de mi familia. Por el lado de mamá somos mujeres Diidxazá o zapotecas del Istmo de Tehuantepec, Oaxaca. Por el lado de papá somos un arcoíris de mujeres mazatecas, nahuas y mestizas.

Yo me siento mucho más al modo de mamá, pero tengo algo de todas mis tías, mis abuelas, mis bisabuelas, mis tatarabuelas y las que estuvieron antes. Las tengo muy cerquita, muy adentro, las tengo en la memoria de mis células y son las que me brincan cuando siento miedo, enojo o vergüenza.

Mi bisabuela paterna se llamó Sebastiana, su hija Petra fue la madre de mi papá.

Cuando el presidente Porfirio Díaz, a inicios del siglo XX, dió facilidades a los extranjeros para invertir en el campo mexicano, llegó un gringo de apellido Cook a comprar una finca cafetalera en la sierra mazateca, donde Sebastiana vivía. Para cerrar el trato de compra venta del terreno le ofrecieron a dos muchachas que eran primas entre sí. Una de ellas Sebastiana. Con ella tuvo dos hijos varones y una mujer.

De ahí vengo, de una mujer que no pudo escapar al destino de no poder decidir su propio destino. De resignarse a ser vendida y tener que aceptar que el gringo la había comprado y por tanto su cuerpo, su tiempo, su esfuerzo ya le pertenecían, la había despojado de todo lo suyo, hasta los anhelos. Ella, sin poder decidir sobre su vida ni la de sus hijos, simplemente no pudo evitar que el gringo se llevara a su hija pequeña el día que llegó una carta y decidió dejar la finca. Ella, Sebastiana, es la que me pica el hígado cuando me mira en riesgo de que alguien decida lo que sólo yo debería decidir. Ella se convierte en la bilis que sale en mi mirada como rayo para fulminar ese peligro.

Mi otra bisabuela paterna, Doña Gregoria, fue la madre del papá de mi papá. Ella fue hija del cacique de Santo Domingo Ocotitlán, Oaxaca. Creció en medio del lujo y la comodidad que eso significaba. Se casó y tuvo tres hijos pero enviudó muy pronto. Regresó a la finca paterna con sus tres críos donde se enamoró de un trabajador temporal que fue contratado para hacer trabajos de albañilería. Quien al pedir su mano recibió una rotunda negativa. Mi bisabuela no supo resignarse y junto con su novio planearon la huida y se fueron a vivir fuera del pueblo llevándose a los hijos. Su padre se sintió tan agraviado que amenazó a todo aquél que le hablara o recibiera. Ella regresó a su pueblo cuarenta años después y sólo un rato, de visita. No pudo estar en las fiestas de cumpleaños, bodas de sus hermanos, muerte de su padre y madre. Ella pagó el costo de la exclusión por seguir su sueño de amor. Y ella es la que me pica los pies, ella es la que hace que me dé una comezón desde mis entrañas a la planta de los pies para que me mueva y vaya tras los sueños.



DE ENVIDIAS Y DE MUJERES

Según los archivos de mi memoria, la envidia más grande que he sentido respecto a otra mujer es su hombre. ¡Cómo quería estar yo con ese hombre! Envidié tanto que él quisiera ir con ella en lugar de quedarse conmigo, que en ese entonces era su esposa y apenas teníamos un año y tres meses de habernos casado.

Después de esa intensidad, de esa envidia tamaño monstruo, todas las demás son pequeñas. He envidiado la salud de las mujeres de mi misma edad, he envidiado su estabilidad económica, su abundancia y liquidez que les permite viajar, descansar, llevar un ritmo de vida más tranquilo, según lo veo. He envidiado la generosidad de sus parejas cuando les regalan flores, chocolates, aretes, anillos, carros.

Me asusté de mí misma cuando me di cuenta que sentía envidia por una gran amiga, quien me ha ayudado tanto. No pude con la culpa y fue cuando decidí cambiar los lentes con que la estaba viendo y observar con mayor cuidado. No sólo ver el fruto, sino también la raíz que nutre y produce esos frutos. Decidí observar los resultados pero también aprender del proceso y de los costos que para ella significaba tener lo que tiene. De esta manera esa envidia se transformó en inspiración.

Y como no nos enseñan a vernos con esos lentes, a mí me envidian mi libertad, fortaleza, economía. La forma en que me tratan los hombres cuando son mi pareja y la forma en que nos tratamos cuando se convierten en mis ex. Me envidian mi casa, mis hijos, mi risa y la manera en que soporto las caídas y me vuelvo a parar. Una y otra vez. Me envidian mi capacidad para cerrar ciclos y para seguir abriendo otros que, tal vez, algún día cerraré.



LA RENUNCIA POR AMOR

Aprendí que el amor es renuncia, entrega y correspondencia.

Así que de muy chiquita he renunciado por amor a mis preferencias, he renunciado a decidir en qué ocupar mi tiempo.

Cuando me hice más grande y empecé con mis amores de pareja, yo ya era practicante de la renuncia por amor. Y más que elegí a quien consideré que era un gran hombre, entonces le entregué mis sueños para que junto con los suyos, construyéramos los nuestros. Nos enfocamos a los nuestros, pero ya había renunciado a los míos en gran parte. La construcción de “los nuestros” se tragó el tiempo en que hubiera aprendido guitarra, canto, cocina, en que hubiera leído un libro cada semana, quincena o mes. Por el amor a esa pareja me casé y dejé pendiente mi titulación, pues, según dijimos nos titularíamos juntos. Antes que eso, él se enamoró de otra y me pidió el divorcio. En medio de esa catástrofe humanitaria no tuve cabeza para retomar mi titulación.

Así que por amor he entregado mi tiempo, tan necesario para mi autocuidado, y así con esos minutos, horas, días, meses desviados hacia el cuidado de otros y otras y de las relaciones, se fue mermando de a poco a poquito mi salud. Yo ya vivía estresada, nerviosa, enojada. ¿Cómo fue que renuncié a mi risa, mi danza, la versión divertida y alegre de mí misma? Mi cuerpo en lugar de vigor, mostraba cansancio, contracción, dolor, mucho dolor. ¿Cómo fue que no me di cuenta que de pequeño en pequeño sacrificio, de chiquita en chiquita malpasada me iba abandonando tanto?



A MIS PEQUEÑAS MANOS

Lucen preciosas con esos anillos grandes, vistosos. ¿Les he contado las muchas veces que otras voces juiciosas me señalaron que no iban bien los anillos grandes en dedos tan pequeños? Y por hacer caso a esas voces, durante un tiempo les puse sólo anillos delgados, para que sus dedos se vieran más alargados. Hasta que me rebelé a hacer más caso a esas voces externas que a la de mi latir interno que se aceleraba con los anillos que les cubre por lo menos la primera falange. Me gusta tenerlas con las uñas alargadas y pintadas, pero ustedes se rebelan porque les encanta tanto meterse entre la tierra y las plantas que no hay manicure que dure. Así que generalmente las uñas están muy cortitas y eso sí, pintadas al menos una vez a la semana. Si se maltratan, pues ya voy por un algodón para quitarles el rastro de pintura.

Siempre han llamado la atención por lo pequeñas. La gente se sorprende de su tamaño. Sonríe cuando veo sus caras asombradas. Ustedes, mis manos, pequeñas, dedos gruesos y cortos. Las cuido, últimamente más y sin embargo, ya se les empieza a ver surcos, afluentes venosos por debajo de su piel que delata el recorrido de mis ríos internos. El tiempo está dejando huella en ustedes por más crema humectante que aplico.

Son fuertes y han sostenido a tantas amigas, a mis hijos; pero también son tiernas, suaves, ustedes saben cómo llevar a la calma a quien me confiesa un dolor, una pena. Eso sí, tienen que reconocerlo, son rudas y salvajes para arrancar la maleza y las malas hierbas.

Lo que más me gusta de ustedes son las caricias que me dan. El masaje suave que alivia mis dolores de piernas o que devuelven poco a poco la simetría de mi cara desde la parálisis. La manera en que toman mi piel como papiro y hacen manuscrito hasta ponerla toda chinita, me gusta que reconozcan cada uno de mis rincones, los surcos entre los cabellos, entre los dedos de mis pies, entre mis piernas, en las axilas; que recorran mis llanuras de la panza, de las tetas, de las nalgas y las piernas, que usen o no juguetitos y me viajen al placer. Me gusta que presten servicio a la cabeza para ponerse a escribir sus ideas, que tomen la pluma y rayen sobre el papel o que prendan la computadora y golpeen las teclas hasta formar escritos que, cuando los leo después, me arrancan una sonrisa. Hoy también les digo gracias, mientras les aplico un poco de crema y les correspondo tantito todo lo que me dan.



MIEDO

Lo que me da más miedo es vivir enferma o no vivir, sólo transcurrir. Mi miedo a la enfermedad y al dolor me habla como suaves susurros hasta gritos estrepitosos. Escucharlos me ha llevado a irme llenando de habilidades y herramientas terapéuticas, de aparatos y todo tipo de artilugios para el autoconsumo y también para la puesta al servicio de otras y otros. Abrazar mi miedo me ha llevado a desaprender cómo se hacían muchas cosas, hasta cómo respiraba y aprender nuevas maneras de hacerlo. Vencer mi miedo me ha llevado a formarme nuevos hábitos en lo que como, el agua que tomo, los zapatos que calzo, la música que escucho, el aire que respiro. Muchos artilugios, muchas mañas, muchos recursos de uso cotidiano que me han llevado a que hoy viva mucho más sana que hace años y que parezca más joven y dinámica. Así que gracias, gracias miedo. Maestro severo, indeseable pero afortunadamente obraste para mi bien. Te abrazo y no te suelto, para no soltar esta manera sana de vivir.



SIGO SIENDO TU MAMÁ

Desde el momento en que decidí tenerte

y luna tras luna creciste

mientras yo también crecía

antes de conocerte

sigo siendo tu mamá.

Desde que tu mirada

devoró mi alma

y atrapaste mi dedo con tu manita

sigo siendo tu mamá.

Desde que tus sonidos

armaron palabras

y pintabas mundos coloridos

sigo siendo tu mamá.

Desde que para ti yo era grande

como playa, segura y divertida

como la mar, rugiente y poderosa

sigo siendo tu mamá.

Desde que me hice pequeña ante tus ojos

porque no soy playa, sino humana

no soy la mar, pero sentiste que te ahogaba

sigo siendo tu mamá.

Desde que sentiste la fuerza de tus alas,

esas que a prueba y error tejimos y destejimos

y empezamos a entrenar tus vuelos,

sigo siendo tu mamá.

*Desde que te confundiste
por no recibir abnegación y sacrificio
como muestra de amor materno
sigo siendo tu mamá.*

*Desde que volaste
y con ese viento que te favoreció
se me cayó el follaje
sigo siendo tu mamá.*

*Desde que reverdecí
y mis ramas extendidas
te bendicen con sus plegarias
sigo siendo tu mamá.*

*Y hasta que me haga Una
con la Nada y con el Todo
te amaré, procuraré tu bien
y aunque me equivoque
sigo siendo tu mamá.*

*Y cuando acabe mi tiempo
desde mi energía habrá un destello
que te impedirá la desolación pues recordarás
que sigo siendo tu mamá.*



LAS INSUSTITUIBLES

*Nosotras que escribimos, para sacar y que no se pudra ese dolor adentro,
sino que salga y se muestre, que se vea y convoque para que sepamos
que nosotras somos muchas y nos hacemos una al compartir este pesar.
Nosotras que lloramos amargura, a gritos y a sollozos,
que nuestra sangre se desborda porque las venas siguen abiertas,
nos desangramos por ser mujeres, por ser pobres, indígenas,
por haber tenido menos oportunidades y porque queremos igualdad en ellas.
Nosotras que nos tomamos de la mano, que nos pasamos un pañuelo,
que nos escuchamos en nuestro llanto y en nuestra esperanza.
Nosotras que cuando una se cae, las otras la sostenemos
porque estamos de pie, y porque sabemos que nos vamos rotando
y que cada quien ha estado y volverá a estar en el lugar de quien hoy se quebró.
Nosotras las quebradas, las rotas, las despedazadas desde las entrañas.
Nosotras que nos hemos vuelto a pegar, a parar, a completar.
Nosotras a quienes las cicatrices no cierran y, si cierran, se vuelven a abrir.
Nosotras que hemos descubierto que no somos sin la otra,
que hemos aprendido a confiar, a pedir, a ayudar y dejarme ayudar.
Nosotras que activamos esta rueda de la vida y la mantenemos girando.
Nosotras que alojamos el dolor en una parte de nuestro Ser,
que sabemos que ahí está y estará y le damos su lugar, y ahí lo dejamos
mientras volteamos y nos damos cuenta que podemos seguir vivas y gozar
y divertirnos y reír y cuidarnos a pesar de tanto dolor que nos acompaña.
Nosotras las insustituibles.*



LOS TESOROS DE MI CAJITA

Yo también tengo un mi cofre de tesoros. Es mi ser, ahí donde se van acumulando y crecen de estar juntos. Algunos son altamente cotizados en esta sociedad: el diamante de la responsabilidad, el oro de mi capacidad de trabajo, los hilos de plata con que tejí colectivos de todos tamaños.

Otros tesoros son apreciados sólo por las personas que compartimos sueños de bellos amaneceres, de hermosos futuros en equidad. Ahí se encuentra la empatía con que me relaciono con las mujeres... bueno, con la mayoría de ellas.

La escucha atenta, esa vasija que tanto me costó, la moldeaba y no quedaba, la volvía a moldear y así infinitas veces hasta que ahora ya me gusta cómo me sale, aunque a veces como las sopas... sólo a veces me sigue saliendo mal.

Tengo un tesoro al que le tengo especial cariño porque me hace muy feliz, pero cada vez pierde más valor en el mercado. Es una piedra verde, tal vez sea jade, esmeralda o turmalina. Esa joyita es mi amor por la vida, mi prioridad número uno. La vida, la mía, la de mis seres queridos, la de mis mascotas y la de mis plantas, la vida de las mujeres, de las niñas y niños, de los y las jóvenes, de las personas viejas. La vida que es el agua y el planeta.

Soy buena cuando me pongo mi pulsera verde y hago jardín y platico con las plantas y a cada una le digo su nombre y cubro sus necesidades de tierra, agua o alivio las molestias que le causa alguna plaga.

Tengo un gran tesoro, es un simple y corriente grafito. Cuando lo pongo en mis dedos me da el superpoder de la escritura, mientras más me lo pongo, más buena me hago en este arte que es escribir. Con él he viajado hasta ti y no te cuento más porque ya lo estás conociendo.



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Suzuki Lee Camacho

ESCRIBIENTE

Escribo porque tengo todo encubierto, escribo para sanar las heridas internas que, pestilentes, desgarran mis entrañas.

La sensatez es fugaz, no hilo entre sueños y pesadillas, deambulo entre el aire que respiro y el silencio que me ronda.

No vivo, solo existo cuando escribo. Todo toma su lugar, estoy coherente; ahí vomito la desolación, expulso la rabia, exorcizo rencores, despido malestares... solo escribo.

Después de todo soy una transeúnte más entre la masa humana que usa una máscara para cada ocasión. A veces esa máscara se cae, la tumban las palabras, soy yo otra vez y solo escribo...



COMPLICIDAD

¡Montaña muévete!

Necesito encontrarme con mi fuerza

posicionarme sobre la cima,

resignificar mis deseos

quito candados oxidados,

aquí y ahora deseo romper las ataduras

me apropio de mi libertad,

en complicidad con las letras

sobre hoja en blanco.



MENTIRAS

Hoy surcó agua salada mi rostro

abrazo el látigo

acaricio la lápida,

con ira beso tus pisadas

y la furia se vuelve hecho.

Mis ojos entenebrecidos,

no conciben que te fuiste

tu espectro cada vez más lejano

triste se burla.

Embriagada mi conciencia

no presenta defensa

las manecillas siguen su curso

sin piedad la nostalgia

miente a mis oídos.

Deleitarme en tu figura

es un mito



ESCLAVA

*Me amaste primero
ese amor me convirtió en tu esclava
por lo mismo tomaste señorío en mí.
Si los recuerdos cupieran en una caja
¿qué tan grande sería para guardar todos ellos?
Anhele olvidarte
dejar de sentir desolación.
Duermo contigo
despierto sin esa imagen añorada
solo en mis sueños beso tus sienes
En tanto... me cantas canciones de cuna.*



GUARDIA

*Apuré tu aliento
en concordia con la noche,
entre sábanas blancas
el amo siniestro frenó mi guardia.
Desarmada la cautela
me sumerjo en el candente
magma ardiente,
en la marea escarlata
no pregunto, acato órdenes
solo siento sin pensar,
aunque lllore al despertar.*



LUBINITA O ÁRBOL DE CAMPANAS

Al nacer tenía una complexión un tanto robusta, eso dijo mi madre, así que, a mi progenitor se le ocurrió darme un nombre poco común, tratando de hacer concordar el aspecto físico y el nombre, así surgió Lubinita (Suzuki en coreano). Nombre que desde temprana edad me trajo burlas, por no ser apropiado, según ellos, para el contexto mexicano. Algunas personas intentando ser amables decían: es raro, pero no se oye tan feo.

Más tarde, ya siendo mamá, mis hijas me preguntaban “¿Por qué ese nombre?”, mis compañeros de clase nos molestaban por eso y nosotras sentimos pena.

A mí no me agrada llamarme pez, otras traducciones dicen que Suzuki es un árbol de campanas.



EXTRAÑA FORMA DE QUERERME

Apenas podía alcanzar la estufa cuando noté que mis pies eran más pequeños de los de mi hermana tres años menor que yo, ella aún no iba al preescolar, pero usábamos los mismos zapatos. A medida que crecíamos, mis pies se redujeron, dije “¡Dios, entonces no creceré!” Pronto no usé sus zapatos para no desgastarlos. En la escuela fui la más bajita, mis hermanos me hacían burla, de Pulgarcita no me bajaban, mis padres a manera de consolución decían “lo mejor viene en estuches pequeños”. Mi papá incluso frente a personas extrañas me decía “baloncito”, terminé por normalizarlo y entendí que era su forma de quererme.



ELECCIÓN

Tengo derecho a no ejercer mi sexualidad si así lo deseo, porque creo que no radica la felicidad en el coito. Tampoco me importa ser aceptada por ciertas personas activas, definiendo con tenacidad ese merecido libre albedrío, dejar de practicar sexo no me hace menos o más mujer, la práctica es por convicción respetando la diversidad pensante.



DECLIVE

Desde mis más vagos recuerdos me pregunto por qué siempre el hombre tiene la última palabra respecto a cómo debo ejercer mi género. Cuando registré a mis hijas me pidieron el acta de matrimonio, en ausencia del padre la presenté y todos felices. Qué importa si él está presente o no, yo las parí. Lo mismo pasa en mi trabajo, los peores servicios son para mujeres, si nos quejamos, la encargada de supervisión como respuesta dice: "tómalo o déjalo"... la lista es larga, me causa amargura, los agravios que me ha provocado la figura masculina, pero también sé que su inquisición y empoderamiento está en declive.



IMAGEN DIVINA

Tengo miedo de existir sin saber si alguna vez te acuerdas de mí... quizá perdonaste mis errores. Te veo en sueños, consolándome, debo acostumbrarme a tu ausencia, conformarme con acariciar las cenizas de mi nostalgia, me aterra entregar el amor a cualquier transeúnte que refleje tu faz. Tengo miedo de llamarte y que mi voz se vuelva eco. ¿Dónde estás? ¿Por qué no acudes en mis desvelos? Callada estás, dejaste de sentir sed y hambre, afecto.

Ya no me abrigan tus brazos, no escucho la dulzura en tu voz, temo despertar y no poder besar esa frente rugosa. Sepa pues, señora milenaria, que está reencarnada en mí.



NOSTALGIA

Olvidé que soy mortal, en sueños espero cada 24 de junio para planear tu llegada.

Se aproxima el día, aguarda la llegada del ser amado, como la mujer encinta hago el conteo de las horas para volver a mirarme en tus ojos, esos que me dicen tus defectos. Pasé por alto los errores, perdoné.

Bajo el cobijo de tu sombra se iluminan mis cuencas. Olvidé que te llevaste mi hálito contigo. Me dejaste en penumbras, respiro sin vida, creo escuchar esa voz aterciopelada mandándome, pero ya no me veo en tu silueta. Perlas amargas resbalan por mi rostro, parece no tener fin y... de nuevo la melodía de tu regazo me conforta. Empezó la cuenta regresiva, se acorta la distancia en la cima que te aprisiona y yo, a la caída de mis cadenas cruzaré el río hacia tu diestra.



NOSOTRAS RENACIDAS

Somos renacidas por un bien común, hemos soltado el lastre patriarcal, nos identifican nuestros duelos, llámese filial o fraternal. Nos reconocemos como una sola cuerpa, rescatando nuestros derechos y valores robados por el dictador patriarcal, desaprendemos la dependencia económica total del esposo, nos auto-cuidamos, recuperamos la autonomía de nosotras en completa sororidad. Hablamos para ser llevadas a nuestros actos concienzudamente, sin bajo perfil, como mujeres empoderadas de nuestro libre albedrío. Desaprender las normas inoculadas por el sistema, apreciar la soledad y desechar la desolación, insumisas al misógino, tenemos frente a nosotras el reto de educar a nuestra descendencia desde otros valores, otros sueños y otras utopías.



CENZONTLE

Qué tal amiga(o) lector(a), te cuento: escribo para escapar de mis recuerdos, sin embargo estos no salen de mi mente. Antes me causaban amargura, hoy los abrazo reverente, porque ellos me dieron la capacidad de hilar palabras de tinta en papel, sin temor a confrontar los fantasmas del pasado. Convergen entre ellos y mi renacimiento, la melancolía que dejó de perseguirme. Desde las letras fortalecí, empoderé este decadente espíritu, mis temores se redujeron a cenizas, con cautela pero pertinaz, sumo eslabones hacia mis sueños, la salada apatía se desvanece y el cenizontle canta anunciando una nueva vida.



ESFINGE

En la rívera de mi soledad, me encontré con esa loba de hielo, noté su imponente aspecto y mirada. Me invita a caminar a su lado, sobre la marcha el ulular del viento se mezcló con los latidos de mi corazón, mi acompañante se detuvo un poco para decirme: pausa tus latidos, la vida es una, suelta los fantasmas que atormentan tu espíritu, comienza a respirar, soy el ser quien te acompaña siempre, si me lo permites, te ayudo a reencarnar en una mujer viva, a emerger del arenal de tu conciencia. Sé libre.

Con sutil afecto tu Nahuala.



METAMORFOSIS

Recuerdo de niña que al mirarme mi pecho liso al cambiarme, alguna vez me pregunté “¿Para qué sirven las bolitas con puntos oscuros sobre la piel?” A mi mamá le vi en el mismo lugar dos bolas que sostenía con algo llamado brasier, a medida de que fui creciendo los mencionados senos aumentaron de tamaño, causándome molestia, pregunté y como respuesta me dicen: “Es normal chiquilla, estás en pleno desarrollo”. Mi madre me explicó con lujo de detalle: “No te asustes si un día emana sangre por tus genitales, significa que tu cuerpo se prepara para dar vida, de igual forma te causarán algunas molestias, pero al llegar ese momento cambia”. Odié ponerme esas toallas tan gordas e incómodas, terminé aborreciendo mi periodo menstrual, pero gracias a ello pude más tarde dar vida a mis hijas.



EMOCIONES

La emoción de verte me inspira paz, la energía que emana de tu aura es imprescindible para la fuerza motora en mi austera existencia, tras de ti mi amor educado, para beber tu esencia, sin preámbulos, sin contrato, femenina al fin, carente de medida ante el soneto que flagela mi desolación.



MÚLTIPLE

Las mujeres que me habitan se rebelan ante el patriotismo con doble moral, estás buscando entre la basura social algún remanente de virtud. La desértica Sahara anhela incesante abreviar en el manantial de la sinceridad, la esteril Antártida con escenario no parido. La mujer amante de la naturaleza, una loba solitaria, aquella que separa actos de personas, la oscuridad corre tras de mí, yo corro hacia la fragante sororidad.



MUTACIÓN

Si yo fuera hombre no dejaría al ser que es el eje central de una familia. A ella la enamoraría con flores, poemas, resaltando sus virtudes, haría de sus defectos errores microscópicos, jamás ejercería violencia contra la imagen que da vida, la única capaz de llorar por alegría después del alumbramiento, sería su ayuda idónea en labores de educación de los hijos y crianza. La escucharía con paciencia sin restringirla en sus sentimientos, sin menospreciarla, la consideraría por siempre atractiva, guapa para mí, porque esta mujer fue la compañía incondicional, como yo con ella, hasta el final del sendero.



POEMAS DEL PENSAMIENTO

He dejado ir al ser amado por apego a mi soledad. Me atormenta quedar en la desolación, no importa qué tan hábil sea el encantador, mis temores son el escudo para el amor. Sin embargo la pasión escapa en complicidad con el epicentro de mis pensamientos, puse sello a mi coraza, seca, fría, sin deseo corpóreo, soy Reina Abeja sin zángano.



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Cecilia Lobato

LAS MUJERES RARAS

Yo siempre fui la rara, la rara que de niña usaba gorras multicolor y bermudas en vez de faldas, esa que quería siempre pelo de honguito. Recuerdo que una vez, Don Chava, el peluquero, me miró a través del espejo y pelando los dientes me dijo lo bien que me veía porque parecía niño, yo me aventé la puntada de preguntarle si ahora ya podría hacer pipí así, imitando la forma en que los niños podían hacer pipí parados. También fui la rara del colegio, innumerables veces me sentí intimidada cuando me preguntaban donde estaba mi papá y porque no veían a mi mamá, que era la que se suponía que debía llevarme a la escuela en lugar de la abuela. Fui la rara cuando entré al equipo de *fut*, era el *espécimen sensación*, que prefería salir a patear los balones en lugar de abrazar a las muñecas. De hecho, recuerdo muy bien el día que en mi cumpleaños número siete me regalaron una y lo primero que hice fue quitarle la cabeza y convertirla en balón, las mamás de mis amiguitos se rieron con una risa nerviosa y mi mamá más divertida que apenada justificó mi conducta tremendamente inapropiada.

Toda mi infancia fui la única niña rara que estaba en el equipo de futbol de la colonia, todos los demás eran niños. Ahí mi mamá, creo que también se dio cuenta que era "la rara" porque era la única que le daba permiso a su hija de salir todo el día con el "Club de Toby". Las mamás del edificio tres hablaban siempre de esos temas, que si a mi mamá no le preocupaba que me fueran a dar un mal golpe, que si no pensaba que ese no era un círculo amistoso para mujercitas, que si mejor no me vendría bien ir a las clases de ballet de la academia del barrio, en fin...

Durante muchos años me resistí y me enojé, me sentía insegura, fuera de lugar, completamente desfasada. Pero hace unos años descubrí que amo ser "la rara", que amo mi historia, todo lo que no fui, amo mi cabello de honguito, mis tenis de futbol, mis años con la abuela y con mamá, mis gustos de "niño"; amo todas las diversas formas en que no encajaba dentro de lo que "debía ser".

Esta mujer que me habita, se la debo a mis ancestras, que también decidieron ser "las raras", vivir vidas valientes, enfrentar los miedos, descubrir el mundo a su manera.

Soy todos los pasos valientes de mis abuelas; el río de corrientes violentas en el que navegaron, ha construido el mapa de mi alma. Soy todos los latidos que surcaron en los campos, las tierras inciertas, a veces fértiles, a veces completamente secas. A ellas que con la tibieza de sus manos convirtieron en fuego los glaciares, que rompieron los vientos con sus velas firmes y marcaron el horizonte desde su mirada, les agradezco lo que hoy soy.

Renazco incontables veces, cada vez que las pienso, cada vez que honro su memoria con mis propios pasos, ellas trazaron el camino, aligeraron el choque aplastante de las olas y me llevaron a la orilla para descubrir frente a mis ojos los matices del oleaje, su fluir constante e insistente, aunque a veces incierto.

Hoy quiero seguir siendo “la rara”, la que abraza el miedo y lo convierte en rabia, la que vuela con las alas de la libertad y los sueños de la resistencia, la que aunque a veces se sienta perdida, siempre se siente orgullosa de estar buscando.



DENTRO DE MÍ HABITA MI UNIVERSO

Soy la mujer luz y la mujer obscuridad, la rabiosa, la desvergonzada, la llena de culpas, soy la mujer energía infinita, de la que desbordan mundos imaginarios, la que tiene muchas dudas y ninguna certeza. Soy esa mujer valiente que lo intenta, también la insegura, la que piensa mal, de la que brotan infinitas palabras e interminables silencios.

Soy la que baila desfachatadamente como si nadie la estuviera mirando, la pudorosa, también aquella que ruega que nadie la vea. Me habita la mujer llena de miedos, de rencores profundos, de soledad, de angustia, de sombras largas y pronunciadas.

Soy también la que escucha, la que mira de frente, la que da vuelta a la página, la que no se calla, la incómoda, la intensa, la loca, la horrenda, la tremendamente hermosa.

Soy lo que no me gusta de mi madre y sus más grandes bondades, soy la rabia de mis abuelas, la mujer de los matices, de los llantos ciegos y las risas explosivas.

Soy la calidez de mis sororas, sus gritos fuertes y vibrantes, soy el mar bravío de las mujeres que acompaño y me acompañan, sus voces ardientes y resistentes, soy todas las muertas y su memoria, las vivas y sus incesantes búsquedas, las que no sabemos donde están.

Soy furia, calor, lluvia, cielo, agua, tierra, soy un torbellino violento y arrasador, soy voluntad y corazón. Soy la mujer que no sabe a dónde va y la que se encuentra a sí misma en cada paso, en cada camino, en todos los cielos y los abismos.

Soy aquella que no espera, la de la fe, la de la esperanza, la que vuelve la vista atrás y honra el camino.



DESHABITADA DE AMOR

Yo fui menos de Silvio Rodríguez y más de Luis Miguel, más de TVyNovelas y menos de Virginia Woolf, de sufrir a altas horas de la noche, de dramas en el coche y depresiones de sofá, definitivamente fui más de anclas que de velas, de silencios que de palabras, más de mentiras y menos de verdad. Más de una vez me desprendí de mis deseos y abracé los de alguien más, desvanecí mi tiempo, esparcí mi energía por todos los espacios en los que no cabía, me deshabité.

Dejé mis búsquedas a su suerte, como huérfanas, para albergar las de otras más. Aguanté y me callé, sonreí para no incomodar, sometí el fuego de mí, la intensidad y la rabia de mi caminar. Le di pausa a lo que merecía movimiento y miedo a lo que merecía libertad. Me renuncié, me olvidé, pero también me descubrí y me maravillé, extraje de las profundidades esa fuerza inherente a mí, la conciencia de mi ser, de mi cuerpo y su poder.



MIS OJOS

En mis ojos caben todos los horizontes del mundo, cabe un espectro multicolor de cien dimensiones; ahí en sus profundidades habitan todos mis recuerdos, las luces del otoño, los viajes sobre el mar. Han sido guía, testigo, ancla y camino. Ellos, como voceros de mi alma, han albergado toda mi tristeza, mi melancolía, mis batallas, las explosiones de gozo, alegría y plenitud.

Mis ojos se han conectado innumerables veces desde su centro, hasta mi corazón, y desde ahí han hecho surgir una colección de instantes, de sensaciones profundas, únicas, vitales. A través de ellos descubro el mundo y les cuento a los demás, me reconozco en otros, guardo sus rostros en mi memoria y comprendo de mí un poco cada día más.



LAS MUJERES QUE ME INSPIRAN

Las mujeres que me inspiran tienen los pies de hierro, llevan el corazón en la mano, se miran de frente y de cerca, se abrazan los dolores y el alma, los sueños, las alegrías y todas las victorias. Las mujeres que me inspiran no han elegido sus caminos, pero han decidido transitarlos en la digna rabia y la amorosa resistencia. Caminan de la mano, en horizontal, alzan la voz por los que ya no están. Las he visto con cansancio en los poros y el tiempo acumulado en sus pies, infranqueables, desafiando la injusticia, buscando sus más preciados y profundos anhelos. Las he visto imparables, inquebrantables, valientes, vulnerables, humanas. Las mujeres que me inspiran miran lejano y profundo, tienen ojos de nostalgia y melancolía, de deseo y compasión. En sus batallas va el último rayo de luz, con ellas todo, sin ellas nada.



PEQUEÑOS ESPECÍMENES

Grandes y succulentos, así se referían mis amigos de la escuela a los pechos de Ilse, una de mis amigas más cercanas en la primaria. La veían como el objeto del deseo, no así a las demás que no habíamos sido lo suficientemente “afortunadas” para ser observadas por ellos, con descomunal ambición. Recuerdo que una tarde me miré al espejo y la sensación era ambivalente, yo me sentía tan afortunada de tener un par de chichis pequeñas que me permitían moverme sin dificultad y correr con más ligereza en todos mis partidos de futbol. Al mismo tiempo, me pensaba mal hecha, un poco menos mujer, también quizá por el cúmulo de atributos que me hacían parecerme más a esos que saboreaban los pechos de Ilse: el pelo corto, las botas, el gusto por el futbol. Apenas estaba descubriendo quién era, pero en ese descubrimiento, decenas de veces me pensé incompleta, insuficiente, extraña, fuera de lugar. Ser la niña de los pechos pequeños me hacía tremendamente feliz en el fondo, en la superficie, un raro espécimen poco común en el mundo.



EL FEMINISMO CANSA

Me senté con un amigo a tomar un café por la mañana, charlábamos sobre por qué el feminismo cansa. Él auguraba la perpetuidad del patriarcado, pensaba que las mujeres somos tan incrédulas y libres, que todo nos ofende, que todo nos queda chico, que un día miraremos hacia atrás y habremos alejado a toda figura masculina de nuestros entornos, cosa que paulatinamente nos hará precisar de forma irreversible la presencia patriarcal habitual de la masculinidad en nuestras vidas.

Hastada de tener que demostrar lo indudable contesté: “no, en realidad somos tan nuestras, tan deslumbrantemente irrefutables que necesitaremos recordar este momento de la historia, estas charlas en las que, con la poca energía de una mañana sin café, nos vimos en la agotadora y titánica proeza de argumentar por qué no requerimos de las fuerzas sobrenaturales de la virilidad torpe, tibia y turbia de las arcaicas masculinidades. Porque con un cúmulo de inconvenientes por delante, elegimos desafiar, sostener, exigir. Porque con miles de voces burdas soltando carcajadas poco meditadas, en tonos sarcásticos y de comedias simplonas tirando a chafas, seguimos pensando en la estupenda idea de esperar el café de la mañana con la certeza en los puños y hastiadas de explicar, de esperar, de refutar, empalagadas de pasado, tapizadas de presente y hambrientas de futuro, sentir que ya no estamos solas, que vamos todas, aunque el feminismo canse”.



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Yanett Marcelo

MATRIZ

Cuna de amor, nicho de vida

Cuántos años te has callado

y no has hablado.

¿Te sentías hueca?

Cuántas veces has llorado

y te has guardado tus lágrimas

Te pido perdón hoy por tu ausencia,

ahora sé que no estabas lista,

qué hermoso regalo

hoy despertar y sentirte de nuevo

Te siento, te vivo, te materno

Hoy más que nunca te admiro

Por lo que significas, con cuánto amor

Te he esperado, bienvenida vida

Límpiame, sáname, víveme

Lléname de tu ternura.



NANYOTL

¿Tleka xtiktlahtowaya?

¿Tleka tikochtoya?

Tewa titlasohtlalisti.

Kechpa otichokisnek niman otixkiko

xtikpiaya mochikawalis.

Aman xinechtlapopolwi

ika xnimenia mowan.

Aman nimitsita

aman nimitsmastok

nechpopowa xnechnemiti.

In tlanespan nimitschatoya

nikan xmokawa.



MUÑECO

Estoy sentada en la mesa del comedor, respiro y recuerdo, te veo, estoy frente a ti, busco y rebusco en tu mirada algo que permita conectar con la emoción que me invade el cuerpo, mi pecho se agita y la presión de mi pecho de nuevo no me deja respirar.

Me veo con la angustia de noches sin poder dormir, me veo con el nudo en la garganta sin poder llorar, hablar o gritar, me veo, me siento cansada, pesada, recorro mi cara con mis manos, la siento áspera, me miro en el espejo y no me reconozco, mi mirada es ausente, llevo muchos días sin mí, me siento perdida.

Te busco la mirada, la evades, intento conectar, no hay respuesta. Te veo, eres un muñeco.



KOKONETL

*Yolik nimihyotia, pewa nikelnamiki kenon nimotlalihtok mixpan,
niktetemowa mixko. ¡Xtinechita kenon notlakayo mitsnotsasneki!
Pewa nimokwesowa, xok niweli nimihyotia,
nikmati kenon noyohlo pewa nechkokowa.
Xok nimati kech yowahli xnikochi, xok weli nichoka.
Xok weli nitlahtowa nechkokowa nokechtlan
Yonisiaw.
Nimoxayaktoka ixpan se teskatl iwan xok nimoixmati.
Niktetemowa mixko, nikneki nimitsnotsas, tewa xtinechita,
tewa san tikokonetl.*



ENTRE DOLORES DEL PARTO

*Entre contracciones de un parto patriarcal
con dolores intensos que anunciaban el final
y el inicio de una vida.*

*A través de una pluma, hojas blancas
y velas en la oscuridad de mi vida,
sentí la mano de hombres y mujeres con café en mano.*

*Puertas y abrazos abiertos, escribí y escribí hojas llenas de mí
de mis miedos, de mis más oscuros deseos y secretos.*

Escribí de mí y de ti, de mis sueños y anhelos y de nosotros.v

Así me conocí, así te dejé ir, así se me fue el fuimos y el seremos.

*Y así nací en una tribu de mujeres fuertes, miradas recias
y corazones suaves, historias que reflejaban la mía,
mismo dolor, mismas esperanzas, mujeres sororales,
brujas y poetas, sanadoras y cazadoras,
mujeres luz, mujeres sombra, mujeres.*

*Entre dolores me dieron y me di a la luz
parto seguro en lágrimas sanadas
en risas tiernas y brazos tibios.*

En hojas blancas y tintas firmes.



MI JARDÍN

*Mis abuelas son fuertes y sensibles
robles por su templanza
jacarandas por su belleza
sangre indígena, esa es mi raíz.*

*Mi madre es un tulipán, florece todo el tiempo
A pesar de los años, a pesar de los daños
Cada poda la hizo más fuerte
La reverdeció desde las entrañas
Da su néctar al colibrí, da su amor
Al visitante, flor de pétalo suave y
de color intenso, así es mi mamá.*

*Mis hermanas se adaptan al suelo y al tiempo
Como árboles de fresno de hojas pequeñas
que se convierten en sombra y frescura
para las cansadas y los necesitados,
sus hojas tocan la luz del día para el corazón sombrío.*

*Mi hija es un girasol brillante,
ella gira en torno al amor, nunca deja de girar
Llena de alegría y vitalidad
a donde va hay luz, hay vida y amor.
Amo este jardín de árboles fuertes y flores hermosas.*



LA NIÑA

*Cual golondrina en otoño que emprende el vuelo
o la gota de lluvia que es monzón
y la llama constante de una vela quieta y uniforme.
La niña, ahora es mujer, ella bebe tazas de café,
llora, canta y ríe por ver algo florecer.
Camina erguida y segura en su andar
Ya no busca rescatar
ya no quiere ser salvada
La niña que ahora es mujer
había olvidado los colores de un atardecer
y la mansedumbre de su corazón.*

*Había olvidado que solo ella tenía que ser
la niña que hoy es mujer,
sabe que ella se puede proteger.
Duerme a pierna suelta, baila sin sostén.
La niña sabe que es la mujer,
más la mujer ha acordado que la niña ya no es,
ya no tiene miedo de la oscuridad,
de los truenos, ni del qué dirán.
La niña y la mujer se han mirado.
Sentadas en el balcón toman una taza de café
Y ven la lluvia caer.*



CLAROSCUROS

*Me he escuchado en tu dolor
y también he sentido el abuso y la traición.
He llorado contigo tus ausencias
y he honrado tus palabras en amor.
Tú eres yo y yo soy tú, somos un nosotras,
espejos de la vida cruzados.
En este presente, he aprendido de tu valentía,
de tu inmenso calor de hermandad, de las miradas de consuelo
y del abrazo de una madre.
Tu eres yo y yo soy tú, mujer libre, mujer matriarca,
sé de tu dolor, de tus miedos, de tus esperanzas y anhelos,
mujer, en ti he encontrado esa parte de mí que me he negado a ver.
De tus luces y tus sombras.
Sí, somos nosotras, nos hemos encontrado,
nos hemos reconocido, nos hemos esperado.
Te reconozco, te escucho, te honro, te perdono y te amo.
Sé que mi camino es contigo y tú conmigo, oh mujer,
somos nosotras, mujeres rompiendo cadenas y tejiendo libertad.*



TOXIKOHTILIA

Onimitskak kwak otichokak

kwak tlin owititika otipanok.

Sepan tichoka akin xok towanemi

nikmastika ka tewa tiyolmelahki.

Tosepan tinemi, tosepan tikmati.

Nikan onimitsixmat, nikan onimitsikak.

Nikmastika tlin mitsahmana nokniw.

Nimitschatoya

yotimonechtihkeh.

Nimitskaki.

Nimitsita.

Aman nimitstlahpalowa

aman nimitstlasohtla.

Tosepan ma tinehnemikan!

Tewame tinochime siwahmeh.

¡Ma tiakan! ¡Ma tikohtilikan!

Tinochimeh ken se xochimekatl.



ESCRIBE

Escribir para vaciarnos, para soltarnos, escribir para sanar

Para afirmar lo que somos y ya no seremos

Para ser.

Por la necesidad de seguir avanzando

y plasmar en tinta aquello que ha herido y sentirnos la cicatriz

Pues es la evidencia de lo que ha pasado y de lo que se espera

Ayuda a respirar tranquilamente.

Escribir para que pueda ser escuchado

y sentido por alguien más.



¡XTLAKWILLO!

¡Xkikwilo tlin tikelkawasneki, xkikwilo tlin xok tikneki ties!

¡Xkikwilo ikoh tinemis! ikoh tipatis!

¡Xkawa ipan amatl akin omitsyolkoko!

¡Xkawa ipan amatl tlin yopanok!

Kwak tewa titlakwilowa sekimeh mitskaki.

Sekimeh mitsnemitia.



LO QUE SOY ES LO QUE HAY

Hago más que bien el amor y soy buena entregándome a mí

hago un café sin azúcar en las mañanas.

Soy buena dando consejos,

que debería escucharme de vez en cuando,

ya no se me mueren las plantas

y recuerdo dónde compré cada una,

hago bien en callar cuando debería gritar,

porque soy buena poniéndome en tu lugar,

soy buena cazadora de ofertas

y hago bien en no comprarlas porque no hacen falta.

Yo soy buena en nuevos comienzos,

pues he aprendido que hago bien en no quedarme

donde no hago falta.

Yo soy buena siendo yo,

y hago más que bien siendo la misma en todas partes.



YAN

Oh mi querida Yan, tengo la sensación de que sabes que hemos pospuesto esta despedida, quisiera decirte tantas cosas, pero ya las sabes... me has acompañado durante todo este tiempo, han sido momentos tan dolorosos y difíciles, que siento aquí en el pecho como se me aprieta y duele volver a recordar, pero precisamente es este dolor que debemos dejar atrás, ya no puedo seguir contigo, lo siento.

Durante muchos días hemos sentido cómo el aire se nos acababa, la vida misma; y nos hemos aferrado a ese hilo de fe de que todo estaría mejor. Sin embargo, aunque hoy hubo un momento de nostalgia, ¿qué crees? hoy ha sido un buen día, hemos dado gracias a Dios por el amanecer, la comida, hemos sentido el calor de Allison, ver y maravillarnos del atardecer, sentir esa brisa fría y el calor del sol, escucharnos reír y el abrazo de Allison cuando nos dijo que somos la mejor mamá. Es cierto también lloramos y no todo es perfecto, pero bien sabes que la vida es así y que nunca hemos estado solas.

Hace tres años que comenzó este proceso, ¿sabes? quisiera regresar a aquella noche cuando llorabas en cama de mamá y decías... "va a pasar, va a pasar..." y llorabas como cuando tenías cinco años y tratabas de entender lo que estabas sintiendo. Esas noches de insomnio, los ataques de ansiedad, el pánico en los lugares llenos de gente, en cada uno de estos momentos... te abrazo y te digo... "ya pasó, ya pasó". Ya es hora Yan, de decir adiós a esas ilusiones, a esas expectativas, a esos sueños, a esas exigencias, a ese hijo, a ese matrimonio, a ese amor, a ese dolor, a esas mentiras, a ese sucio y cruel engaño, a esa traición, lo siento, sí, Yan... te digo ADIÓS, así en mayúsculas, no hay vuelta atrás, ya no eres esa mujer con la mirada perdida, la sonrisa escondida, la voz entrecortada, la que tenía miedo a ser abandonada. Tampoco eres la mujer con miedo a vivir, la que se lastimaba con sus propios pensamientos y también la que hería con las palabras, la que sentía el constante enojo y se desesperaba, la de los rencores. Lo sé, estabas herida y lastimada, no sabías amar y dejarte amar, perdóname por no defenderte cuando era necesario, por callarnos, perdóname, porque yo ya te he perdonado.

Ya no podemos seguir juntas... te tengo que dejar ir y tienes que soltarme, ya duermo sin llorar, ya no me asomo a la ventana esperando un coche. Me baño tranquila, ya me concentro en mi trabajo, bailo sola y canto fuerte, disfruto del café a solas o una cerveza entre amigas. Así es, ya no me da miedo vivir conmigo, te suelto Yan, más no te olvidaré, porque me has enseñado tanto, has sido tan valiente, te prometo que cada vez que sienta que el mundo se me viene abajo, te recordaré y será algo sublime y hermoso porque me has enseñado a amarme con mis ideas locas, a reconocirme, a sentirme, a soñar y a perdonar, porque me dejas tu ternura que está latente en mi ser. Muchas gracias.

Es hora ya... lo sé, no te quieres ir... pero tranquila. Voy a estar bien, voy a cuidar a Allis, voy a cuidarme, sonreiré más, lloraré y también amaré, pronto iré a esa playa donde oraré por ti y te recordaré. Espera... antes de irte quiero que sepas que te amo y te amaré siempre. Que eres quien me trajo hasta aquí, que no volveré a ser gris, que te agradezco tanto, por amarme por quien fui, por quien ya no soy y por quién seré. Gracias

Como es costumbre en nuestras charlas, te digo "Lo siento, perdóname, Gracias, te amo".

Adiós y hasta siempre.

Con amor,

Yani.

PD. No te olvides de nuestro poema favorito.



CARTA A MI HIJA

Te vi a través de una ventana, te anhelé cuando veía tu sonrisa y un beso en la frente te hizo brincar de felicidad.

Algo en mí nació, brotó, te había buscado y cual semilla sembrada te abriste paso ante la inmensidad del universo. Has llegado en medio de una tormenta y has visto el amanecer vislumbrar la luz y los hermosos colores del arcoíris. Hemos abierto los ojos de la voluntad ante este mar de posibilidades, de la búsqueda de la paternidad y la maternidad; hemos saboreado noches oscuras y amaneceres intensos, tardes frescas, abrazos infinitos, besos inesperados, miradas de complicidad, sonrisas delatoras y carcajadas estruendosas.

No te sorprende verme llorando porque sabes que la fuerza no depende de cuánto aguante, me animas a verme en escenarios inimaginables y me ves en sueños que ni yo misma he tenido.

Te veo y noto la bondad de tu espíritu al elegirme y eres la compañera perfecta en este viaje de la maternidad, qué hermoso *affidamento* el estar contigo. Te veo y sé que tu paso será firme, tu voz será escuchada y tu mirada será amorosa. Tú serás tú, te veo y te estoy amando, te canto hermosa niña, te envío un beso a la eternidad, te honro compañera de luz, ¡ven, recorramos el universo de la vida!



DEMOLICIÓN

*Se ha cerrado la puerta del miedo al escribir
y desnudar mis pensamientos
Que escuchen el estruendoso grito que mi voz ha callado
ahora lo escribo para que sea recordado.
Porque he demolido la casa y empezado los cimientos de nuevo,
aún hay escombros que quitar y convertirlos en recuerdos.
He abierto mi cuaderno, he tomado mi pluma,
he empezado a volar más allá del cielo.
Hay que planear dónde irá el jardín de mis anhelos.
Ordenar tristezas y desechar sueños.
Sí, he demolido la casa y he comenzado de nuevo.*



TLALOLLIN

*Kwak nitlakwilowa, xok nikmakasi.
¡Maski ma kikakikan ika chikawak! ¡Nitsatsi!
Aman ipan amatl niktaliala nochi tlin niknemilia.
¡Xkakikan!
Oxitik nokaltsin
tlasinko sepa nipewas.
Nikikwilos ipan in amatl.
Kanon niktokas xochimeh.
Niktalalpachos ahmantli
niktalalpachos temiktli.
Kema, onikxistine nokaltsin
sepa nipewas.*



AFIRMACIÓN

¿Quién se atrevió a detenerte?

¿Quién te dijo que no podrías?

Hoy llegó el día

escucha lo que te digo

¡Olvidalo!

Tú ya puedes volar.



NANONKA

¿Akinon omitsihle ka xtiwelis?

¿Akinon omitsehtlali?

Aman yoyeko in tonahli.

¡Xnechkaki tlin nimitsihlia!

¡Xkelkawa!

Tewa welis tipatlanis.



AMATL

La lluvia fresca y tierna ha lavado mis hojas.

El viento fuerte se ha llevado las telarañas de mis ramas,

he sentido arder un fuego bueno en mi ser

mientras hoy mis raíces juegan con la tierra.

Son bienvenidas las mariposas y los cenizales

no albergo ni quiero cuervos o zopilotes

quiero dar fruto y sombra

ansío ser madera buena y casa.

He aprendido a arder sin quemarme

ya no me ahogan las letras

me he despeinado las ideas y las viejas creencias

he enraizado hacia lo profundo, soy más resiliente.

Que hagan lápices de mí

que hagan papel de mí

que escriban su verdad

que escriban libertad.



AMATL

Noxiwyo okipapak se kiawitl yemanki.

Se yeyekatl onechkichtihli tokatsawahli.

Ipan nonemilis onemiko se kwahli tlitl

axcan nonelwayowan nonawiltia ipan tlahli.

¡Ma wahlakan papalomeh, niman sentsontotolmeh!

¡Xnechneki kakalomeh, nin sopilmeh!

Nitetlakwaltis ika notlakilyo.

Nikneki nies kohtli, niman kahli.

Nonelwayowan onochikahkeh.

Xok niyoltlatla.

Aman yonimokwatepasolo.

Xok niyolmimiki.

Aman nechihkwilokan.

Aman xkitokan monemilis.

Newa niamatl, newa nitlamakawalistli.



YANETT MARCELO

Yanett con "Y" y doble "t"

La primogénita de cuatro hermanos

Color de piel maíz tostado

La rebelde que encontró la causa

Mujer Xilotl, mujer semilla

Nahua-hablante por ello tiene raíz firme

Lo guerrera lo trae de su región

Nacida a la ribera del río Balsas

Corazón alegre empañado con tristezas que

Lava con agua de lluvia

Ya no cabe en la caja que dice "frágil"

Pero sí conserva la leyenda que dice

"manéjese con cuidado".

Cazadora de poemas, ofertas y uno que

Otro amor.

Amante de los girasoles, de cabello negro

como la soledad que la hizo llevarla a la luz

volvió a la pluma y el papel para descubrir

Lo etéreo de la vida.



ME DESAHOGO

*Me deshago y me desahogo
ya no quiero callar lo que duele
ya no quiero gritar lo que fue.
He tirado las viejas mudas rotas y percutidas
he hecho una hoguera con los pensamientos malsanos
baratijas de emociones he sacado
ya no me vienen los moldes
ya no me quedan los sacos
me he bañado y tirado a la cama
he limpiado cada espacio de mi cuerpo y de mi mente
he desenredado hilos y cortado nudos
incluso he vomitado hasta cansarme
me he vaciado del odio y del resentimiento
he separado el presente del ayer y del mañana
ya ha pasado el camión se lo ha llevado
le di propina y las gracias.*



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Karina Morales

MUJERES GUERRERAS

Confieso que me gustaría saber más de mis ancestras, ya que de la más viejita sé poco. Somos muchas mujeres guerreras en mi familia y cuando las clasifico, a todas o en su mayoría, con este adjetivo es porque lo he visto. Empezando por mi abuela, una mujer fuerte y no solo de salud sino de espíritu, pero sé que no es la primera ni la última...

Tengo recuerdos de la mayoría de ellas, en especial de mi madre, desde muy chica fue a la guerra, claro que no cualquiera lo sabe, tal vez ni siquiera ella, y por eso la admiro aún más. Al verla pensarías que es de cristal, no solo porque parezca frágil y delicada, sino porque es transparente, pero si la ves a contraluz te deslumbra. Tiene muchas cualidades y solo algunos defectos, no todos le pertenecen, pero sé que no es fácil dejarlos atrás, además se transforma y se adapta como si fueran acciones fáciles de realizar.

Luego está ella, sí, esa mujer que tanta falta me ha hecho y que tan ausente ha estado durante años, no la culpo, pero claro que la extraño. Ella me ha enseñado aún con su ausencia la importancia de amar. Es, fue, y sigue siendo una maestra y a pesar de que su ausencia nos ha traído mucha oscuridad, siempre al recordarla me llena de luz.

Hay muchas grandes mujeres en mi familia, pero ninguna como ellas dos ya que de cierta forma son como mis dos piernas.



LAS CREADORAS DEL DERECHO

Estoy segura que las mujeres como yo podríamos conquistar el mundo. Sé que se lee loco, ¿no?

Pero en realidad sería una locura que nosotras, las grandes y poderosas mujeres, nos apropiáramos de lo que por derecho nos corresponde.

Las mujeres como yo, somos soñadoras, sí, pero además somos el sueño y no el de cualquiera.

Somos mujeres creadoras, porque creemos en el cambio, lo abrazamos y lo creamos.



SI YO FUERA HOMBRE...

Desde pequeña, me gustaba ser más niño que niña, porque me gustaban más los juegos pesados, que jugar con *nenucos* o a la cocinita. Prefería trepar árboles, andar en bici, patinar, correr y ensuciarme. En ese entonces, no entendía muy bien la gran diferencia, solo que no veía a los niños usar vestido como yo... y como odiaba los vestidos y que me peinaran con colitas y medio litro de gel, me dolía la cabeza y mis ojos se rasgaban.

Fui creciendo y empecé a notar cada vez más las diferencias entre ser mujer y ser hombre. No solo las físicas, ya que aún recuerdo todos esos cambios hormonales y cómo cambió mi cuerpo, sino también las diferencias sociales que se nos iban imponiendo conforme crecíamos.

Siempre conviví más con mujeres, hasta que nació mi hermano menor, creo que esa fue la primera vez que noté la mayor diferencia anatómica entre un hombre y una mujer. Tenía aproximadamente cinco años cuando llevaron a mi hermanito recién nacido a la casa, vi cómo le cambiaban el pañal, me acerqué y vi algo que claramente nunca había visto en mí. No recuerdo exactamente el porqué de mi comparación, pero le pregunté a mi mamá que si ese era su cerebro. Ahora de grande lo recuerdo y pienso que no estaba tan equivocada.

Empecé a crecer y noté otro tipo de diferencia, más privilegios hacia ellos, y recuerdo que a veces decía: "me hubiera gustado ser hombre".

Pensaba: si fuera hombre, me hubiera podido defender de los golpes de mi padre, sería el consentido de mi mamá y hubiera sido mucho más celoso y posesivo con mi hermana mayor para que ningún otro hombre se aprovechara de ella.

Si fuera hombre, tendría mejor sueldo sin que me sintiera acosada por mi jefe o pensarán que me acuesto con él.

Si fuera hombre diría malas palabras y gritaría sin que nadie me volteara a ver con cara de decepción y vergüenza.

Si fuera hombre usaría la ropa que quisiera y saldría a la calle sin oír chiflidos y gritos de acoso.

Si fuera hombre sé que tal vez gozaría de más privilegios pero también me perdería de muchos otros.

He aprendido a amar mi género, entenderlo y aceptarlo, porque gracias a ello sé que no es el sexo débil, sino el más fuerte y me siento orgullosa de la mujer que soy.



CARTA A MIS MANOS

Querida cuerpo, sé que por mucho tiempo te he dejado abandonada y no te he atendido como debería y te pido perdón por eso.

En especial a una parte muy importante: mis manos. No porque las demás partes no sean importantes, pero ellas son mi instrumento de trabajo, son las primeras en ayudarme cuando necesito sostener algo, son fundamentales en mi vida y casi nunca les doy la atención que necesitan.

Normalmente me enfoco y agradezco más a otras partes y me olvido de lo importantes que son ustedes: mis manos. Las he recordado ahora más que nunca porque sostienen esta pluma y me ayudan a transmitir y comunicar estas letras, tienen tantas funciones como poder sentir y tocar no solo objetos sino otras pieles y también mí misma cuerpo, que agradece cada vez que la acaricio o simplemente porque aplico algún producto.

Manitas les quiero agradecer por todo lo que hacen por mí, por estar completas, fuertes y sanas y también por ser tan bellas.



TRIBU DE MUJERES RESILIENTES

Este taller me ha dejado una tribu de mujeres resilientes, luchadoras, mujeres fuertes e invencibles.

Me ha dejado grandes enseñanzas de sororidad, *affidamento* y amor. Me ha ayudado con el proceso de desaprender muchas prácticas machistas y me ha enseñado a quererme más, a redescubrir cuánto me apasiona la escritura y sobre todo a sanar partes dañadas en mí y con personas que amo, como mi madre.

Este taller es terapia para mi corazón y un recordatorio de que el sexo femenino es el más fuerte y poderoso. ¡Gracias!



VIOLENCIA POR “AMOR”

Puedo asegurar que todas hemos vivido violencia –de distintos tipos– por “amor” y claro, yo no soy la excepción, pero antes de comenzar a redactar esta historia, quisiera aclarar que esto que van a escuchar a continuación no es amor, aunque claramente en ese momento no lo percibí así.

Hacía ya algún tiempo que me encontraba en una relación, la cual al principio no me interesaba realmente, como muchas otras, la diferencia con esta fue que yo me sentía muy sola y claramente él contribuyó a esto y de ahí se hizo más fácil para él manipularme y violentarme. No recuerdo con exactitud cuál fue la primera vez o más bien el primer indicio de violencia física, porque obviamente tiene que existir y claro, no era el único tipo de violencia que ejercía hacia mí, pero sí el que me abrió los ojos.

La primera pizca de realidad sucedió una noche. Como era común, él estaba tomado. Llegamos a la habitación y comenzamos a discutir, sinceramente ya no recuerdo bien el porqué. Comenzó a alzar la voz y yo de igual manera. Me dio la espalda y yo le sostuve el brazo para que volteara y al momento de hacerlo, me aventó a la cama, me asusté e inmediatamente salí por la puerta. Después de eso pasó un tiempo y hablamos del tema porque yo se lo pedí, le dije que no quería que volviera a pasar o de lo contrario se terminaría la relación.

Pero no, no fue la última, ocurrió una segunda y última vez, pero en esta ocasión yo no salí corriendo, lo enfrenté y le grité, me defendí y al mismo tiempo sentí todo ese poder dentro de mí y dije ¡basta!

Sé que pude haberlo hecho desde antes y de igual forma hacer como que no pasaba y seguir ahí, pero siempre me prometí a mí misma cuidar de mí y no permitir que ningún hombre me violentara físicamente.

Agradezco a esa promesa que me sacó de ahí.



ACEPTANDO MI COLOR

Recuerdo que desde pequeña nunca fui penosa, hablaba mucho y era muy cariñosa. Conforme fui creciendo, vi cambios en mi cuerpo y desde ahí te enseñan que debes ocultarlos: usar corpiño, no tocarlos, aunque te den comezón.

Recuerdo que mi madre siempre ha dicho que no soy pudorosa porque en mi casa o cuando me cambio me gusta andar libre, nunca entendí muy bien esa palabra, así que decidí investigar su significado: “Una mujer pudorosa es natural, pues lo natural en el ser humano es el pudor. Cuando se hace vanidosa, entra a depender de otras cosas, se descoyunta, se hace maniática. La persona es un ser que se manifiesta, que se expresa pero no se exhibe”. Esta última oración es la única que siento que me define, el hecho de no ocultar mi cuerpo no significa que lo exhiba. Mucho tiempo me sentí acomplejada por mi color de piel, trataba de ocultarlo del sol y de la gente, no me gustaba tener un todo diferente al de mi familia o tener un tono moreno muy “común” pero, con el tiempo, lo fui aceptando y amando.

No fue fácil, porque vivimos en una sociedad racista. Empezó a gustarme hasta hace muy poco, entendí que hay gente que es muy blanca y le atrae la gente que no es de su color, que lo ven como algo bonito y lo relacionan con salud, fue ahí cuando empecé a entender y aceptar muchas cosas en mi cuerpo, sobretodo su color.



LA CHICA DE LA SONRISA TRISTE

No es que ella fuera una chica triste porque siempre le gustaba sonreír, sentirse viva, alegre, dichosa y loca.

Amaba ser ella misma, viajar, trabajar, estudiar, conocer nuevas cosas...

Pero en alguna etapa se perdió a sí misma, se olvidó de quién era y dejó de sonreír. Había algo dentro de ella que había cambiado y que ella no podía recuperar.

Había crecido con una mariposa que siempre la acompañaba a todas partes, no sabía estar sin ella porque la amaba, un día la mariposa desapareció y no volvió.

Desde entonces no se sintió igual e intentaba comprender por qué aquella mariposa ya no estaba.

Pasaron los años y poco a poco empezó a encontrarse, pero esta vez su sonrisa no fue la misma, pues la tristeza que la ausencia de la mariposa dejó, la hizo ser la chica de la sonrisa triste.



¿A QUIÉN MIRO EN EL ESPEJO?

La miro a ella, esa joven con tantos atributos y de bella sonrisa, la miro y pienso en todas las partes que le pertenecen, perfectas y bien hechas, pero también veo que no todas esas partes le gustan, que prefiere soltarlas e ignorarlas, como si no le pertenecieran o como si quisiese negarlas.

La miro y sé que muy en el fondo trata de cambiarlas y que le cuesta más aceptarlo que realmente hacerlo y por eso las omite, las esconde...

La vuelvo a mirar y también reconozco que son muy pocas esas partes, que, las demás las expresa, las cuida y las ve, porque esas partes son las que la hacen sentir más segura, más bella, más mujer, más ella.



POEMA PARA MI MARIPOSA

*Extrañarla a ella, necesitarla a ella,
recordarla a ella, vivir sin ella...*

*Es un constante mar de lágrimas,
un dolor incesante en el pecho,
una infinita incertidumbre,
una lucha diaria entre tus ganas de no seguir
y saber que sigues respirando.*

*Una profunda tristeza, un agobiante despertar
y saber que no está.*

*Los días más largos y difíciles,
la herida más profunda en mi corazón,
es saber que cada día mueres un poco,
sin darte cuenta.*



DE MÍ, PARA MÍ

Aún me faltan muchas de las cosas que quiero ser,

pero sé cuáles son las que ya no soy.

Querida y nueva mujer, quisiera empezar por agradecerte,

sí, agradezco esta gran decisión de saber decir adiós.

Adiós a aquella mujer que se sentía pequeña y no solo de estatura,

que se sentía y se sabía no merecedora de bellas cosas

y de amor propio.

Adiós a aquella mujer que pensaba no poder ser capaz de cambiar,

a aquella niña asustada que se hizo mujer.

Le digo adiós no solo porque ya no la quiero,

sé que no la necesito y además ya no la siento.

¿Será que murió?



PARA MIS DESAPARECIDAS Y DESAPARECIDOS

¿Dónde están? A diario la misma pregunta...

He caminado, he recorrido tantas veredas,

montañas, ríos, barrancos, bosques

y lugares donde la tierra parece no tener fin.

He visto tantas caras, tantos rostros.

He leído una y otra vez informes, oficios e investigaciones.

Los he buscado con mi cuerpo, mis manos, mis ojos y mi alma.

No los encuentro, pero los sé y los siento:

En el aire que acaricia mi pelo,

en el mar que lava mis lágrimas,

en el sol que calienta mi piel,

en la tierra que pisan mis pies

y en este corazón que late fuerte cada que grito sus nombres:

Viridiana, Oswaldo, Diana Melissa, Omar, Francisco, Jessica,

Delfino, Rubit, Juan Manuel, Israel, Armando, Emilio, Adelfo,

Erick, Juan Carlos y Moisés.

¡Hasta encontrarles!



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Nydia Morales

CHONITA

Ana Ascención o Chonita, como la quieran llamar, ella es la única mujer importante en mi vida, una mujer hermosa con un cabello de ángel, una piel blanca deslumbrante, con un carácter firme y definido, una mujer con principios y valores intachables, una mujer que dejó sus raíces para volar a otros cielos, cruzando montañas y ríos por seguir el amor y crear su propia historia. Una mujer que se convirtió en madre de cinco hermosos hijos, mujer que como una leona luchó para sacarlos adelante.

Su historia es muy dolorosa ya que una vida dura le arrebató desgraciadamente a la mayoría de los integrantes de su familia, entre ellos su compañero de vida y a tres de sus grandes amores.

Ella es una mujer de un espíritu noble, fuerte como las palmeras, que por más fuertes que fueran los vientos jamás la derribaron, que sigue en pie de lucha y jamás se dará por vencida hasta encontrar al hijo que le falta.

Ella es el mejor ejemplo a seguir, ella es la mejor mujer en mi vida, ella es mi madre.

He aprendido las enseñanzas del hogar, de ella, de mi madre, he aprendido a luchar hombro a hombro, a unir fuerzas, a ser una palmera fuerte y resistente.

He aprendido que un corazón noble y sincero no se le entrega a cualquier persona, que la gente sin escrúpulos se aprovecha; he aprendido a valorarme como mujer compañera y esposa; he aprendido que no puedes confiar en todos, porque no toda la gente tiene los mismos ideales. De ella he aprendido los mejores valores y sobre todo a ser una guerrera, fuerte, con los pies bien sembrados en el piso, sin pisar a nadie para salir adelante.

Ella es el mejor ejemplo de resiliencia a seguir, me ha enseñado a sonreír a la vida por más dura que sea. He aprendido a que el mejor consejo me lo dará ella, no por las líneas de expresión que tienen sus ojos, sino por su camino recorrido en esta vida, he aprendido que es la mejor amiga y confidente que puede existir, pues ella jamás te traicionará. Me ha enseñado a hacer lo que más me gusta y a ayudar a los demás.



BELLAS POR DENTRO Y POR FUERA

Yo envidio a las mujeres con su voz fluida y endulzante cuando expresan sus sentimientos y pensamientos.

Yo envidio a las mujeres que vuelan alto, luchando con la adversidad, a las mujeres con su luz propia, no a las que son como una estrella, sino a las que son como el sol, grandes fuertes y brillantes.

A ellas que tienen sed de justicia, sobre todo a las mujeres que están en la cima de la pirámide y extienden su mano para ayudarte a escalar para llevarte a la cima junto a ellas.

¿Será que alguien me envidia? Me pregunto, y pienso que tal vez mi personalidad fuerte y mi forma de ser espontánea, pueden ser un ejemplo para mujeres que no han encontrado su propia fuerza, su propia voz. A veces como mujeres somos reprimidas, internalizamos inseguridades y nos creemos los estigmas que ponen sobre nosotras, sin saber que somos bellas por dentro y por fuera.



FUERTE COMO UN ROBLE

Empecemos por jerarquías: mi padre, un señor alto, grande, fuerte como un roble, trabajador respetable, con principios y valores intachables, elegante, con una gran personalidad, con un porte muy masculino que los trajes sastres lo hacían resaltar, de carácter firme y muy noble.

Un hombre que por ver carencias en el hogar de sus padres, decidió volar, emprender su propia aventura desde pequeño. Al paso de los años formó una familia y luchó para darles estabilidad económica. Mi padre, un hombre al que le gustaba volar para conocer muchos paisajes, apasionado del fútbol y de los viajes.

Mi padre, aún lo extraño, con la gran incógnita de saber cuál fue su desgarrador final, y sin quererlo saber, para no mover esos recuerdos dolorosos que llevo en mi corazón, sin ese abrazo o esa caricia de despedida cuando se fue de este mundo. ¿Sabes, papá? algún día estaré contigo y te daré esos abrazos que no te pude dar. TE AMO.

De ti aprendí a trabajar, a luchar por mis ideales, me enseñaste que lo más importante en ésta vida es la familia, a tener principios y valores, a ser una buena persona.

También me enseñaste a valorar, a conocer lugares extraordinarios, pueblos, ciudades, atravesar cerros, montañas y lagos. Me enseñaste lo que una buena comida es en medio de la nada, con una gran fogata en medio de la naturaleza, me enseñaste a vivir y disfrutar la vida.



COMO FRUTO MADURO

Querida cuerpa, cuántas vueltas al sol han pasado, cuántas lunas hemos visto, tantas tormentas, tantas heridas, tantos cambios, ya no tienes la misma fuerza... Hemos soportado los golpes de la vida, somos como ese fruto ya maduro, pero a pesar de eso aún me encantas, me fascinas, tu figura aún tiene montañas por atravesar, sí, tendrás algunos kilos de más pero aún así te amo. ¿Sabes? no tengo ninguna preferencia por alguna parte de ti, habrá algunos atributos más notorios.

Últimamente te he abandonado un poco, no te he dado la importancia ni la atención que necesitas, se me ha olvidado apapacharte y consentirte, pero sé que eres muy fuerte... Discúlpame si te he abandonado.

¿Sabes? eres vigorosa y cada que pisas aún cimbras el suelo, me encantan esas caderas torneadas, esas piernas grandes, los brazos... aún eres deslumbrante e irresistible.

Yo soy una mujer fuerte, grande, brillante, sociable, carismática, amigable, con muchas cualidades por descubrir. Soy una mujer que vuela alto, sin sobrepasar a los demás.



MI NAHUALA

Viajé a un mundo dentro de mi mente, un lugar hermoso, una selva cálida abrumante, llena de árboles y vegetación. En ese lugar me encontraba yo, debajo de un árbol seco, con mis pies descalzos, indefensa, buscando algo. Al caminar, atravesé un río con una cascada abundante de agua cristalina. Ahí me encontré con mi nahuala; nos miramos frente a frente, sus ojos eran bellos, con una mirada fija. Conversamos, me dijo que soy guerrera, valiente, fuerte, que debo seguir adelante. Viéndonos de frente, como si fuéramos una, pedí que no me abandonara y que me protegiera, me retiré del lugar con mucha paz y tranquilidad.



MIEDO A LA AUSENCIA

Mi gran miedo no es hacia la muerte, sino a la ausencia. Me han tocado experiencias muy difíciles en la vida, historias oscuras, dolorosas y tristes, he sufrido muchas emociones que se han apoderado de mi mente y de mi corazón, pero hay dos grandes miedos que existen en mi ser, el miedo a la ausencia de la mujer más importante en mi vida: mi madre. Miedo de que algún día cierre sus ojos, su luz se apague y deje de brillar, que se desvanezca en lo más profundo del infinito, como una estrella fugaz, dejando mi cielo oscuro y vacío.

Tengo miedo de no sentir su compañía, sus abrazos fuertes y calurosos que me confortan y me arman como un rompecabezas cada vez que sus piezas se derrumban. Miedo de no oír sus palabras de aliento dando sus consejos por su experiencia en la vida, guiando mi camino. Tengo miedo de no poder darle el tiempo que necesita para convivir y darle todo lo que requiere. Tengo miedo a que su luz se apague y ella se vaya con el corazón roto, destrozado por sentir la ausencia de su hijo menor, el cual le arrebataron de sus entrañas, creando un abismo oscuro, lleno de incertidumbre y dolor. Tengo miedo de faltarle como hija, tengo miedo a la soledad por su ausencia.

Mi segundo miedo es a mi ausencia, a la posibilidad de no estar con mis hijos, sobre todo con el menor que aún es pequeño, miedo a no estar ahí presente para corregir sus errores.

Tengo miedo de no darle los abrazos y besos suficientes para que se sienta amado, tengo miedo de no verlo crecer, de que no sea feliz, tengo miedo de no estar ahí cuando le rompan el corazón y no pueda abrazarle para renacer.

Pero sobre todo tengo más miedo a que mi mente sea tan fuerte y todos mis pensamientos se lleguen a hacer realidad.

Así que quiero vivir siempre con mis miedos para que nunca se lleguen a hacer realidad.

Hoy agradezco a la vida por tanto conocimiento y sabiduría que me ha dado, doy gracias a mis ancestros por ser una guerrera y tener el coraje de luchar, de ser valiente para encontrar mi paz emocional y espiritual.

Gracias al amor, el más bello sentimiento que podamos transmitir en nuestras emociones y doy gracias por conocer la solidaridad y la confianza que necesitamos fomentar entre nosotras.

Gracias universo, por todo lo que nos das.



LA CIMA

Nosotras somos mujeres que siembran jardines de amor y de paz.

*Desterrando culpas con dolores, tristezas y perjuicios,
queriendo cambiar el mundo con su experiencia y sabiduría.*

*Mujeres fuertes como el hierro, que se funden en las brasas
del fuego del amor.*

Mujeres que lloran por nada, mujeres que lloran por todo.

Mujeres brillantes e inalcanzables como el sol.

Mujeres con la personalidad de una reina.

*No de princesas que viven en un cuento de hadas,
sino guerreras y valientes, ganando duras batallas día a día.*

Mujeres que cruzan fronteras en busca de quién les hace falta.

Mujeres que crean lazos de sororidad y libertad.

*Mujeres volamos alto hasta la cima de las nubes
donde nadie nos pueda alcanzar.*



MARES DE LÁGRIMAS

*En qué momento la vida te puso ahí
el destino es tan incierto que lo odio
cuando recuerdo el día que te arrebataron de mí.
Aún cierro mis ojos y te veo aquí a mi lado.
Tu ausencia deja en tinieblas mi existencia.
En tu silencio llevas mis lágrimas y tristezas.
Mi vida te la llevaste en tu partida
y en mi depresión cambié la luz por días de sombras.
Cambié las sonrisas por lágrimas, formando mares infinitos.
Te busco sin respuesta, sin embargo la distancia se acorta.
Y si vagas en penumbras, tu aura brillante disipa la oscuridad.
Sé que estás aquí conmigo,
te he visto en mis sueños, en mis pensamientos,
te siento en cada latido de mi corazón,
en cada respiro percibo tu presencia.
Sé que estás ahí, en algún lugar de la oscuridad,
pero nunca se acabarán mis fuerzas para dejar de buscarte.
Mi puerta aún sigue abierta esperando impaciente tu llegada,
con los besos y abrazos que no te di, esto no es un adiós...*



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Yarah Navarrete

HORAS TEMPRANAS

El espejo que miro desde mi cama de infancia, es el del tocador donde mi madre se maquilla de lunes a viernes a las 6:30 a. m. para salir rumbo al trabajo en el camión de las siete. Cuando ella se va, repaso el recuerdo de su rostro de boca asombrada, mientras pinta de azul el techo de su mirada, a veces huelo los tubos aún tibios que recientemente han rizado su pelo cortado en capas y que alcanzo estirando la mano sobre las cobijas. Me imagino siendo “grande” y con una sábana me hago un vestido largo sin mangas, con nudos burdos que a veces se desatan. Así vestida camino sobre mi cama para ahora ser yo la que habita el reflejo que el espejo devuelve a mi mirada, una forma olvidada.

Son las 13:52 del día 27 de noviembre de 2021, cuando decido tomarme esta foto. Una soy la que miran todos y otra guardada detrás de los lentes color del cielo, por el que deseo volar muchas veces en libertad, y que muchas me atrevo.

Mi pecho se envuelve en bordados de matices amarillos, contienen el sube y baja de mi respiración. Mi cuerpo dice mi edad, mi mente me dice que no, mis cabellos contienen los hilos que bordan mis pensamientos, que muchos son día y los menos color de noche.

Miro nuevamente mis lentes que delatan que no soy una sola yo, soy más bien una especie de juguete ruso, ese que llaman *matrioshka* y que tiene en su interior a otra igual pero de tamaño más pequeño, y ésta otra más, así en sucesivo, hasta que la última ya no se puede dividir por su pequeñez. Así me veo, así me siento, me habitan las mujeres que he sido, que soy según lo que vivo. A veces me abro y sale una por una, en cambio otras veces salen todas a la vez y hasta parecen rotas, ya no me apura volver a parecer estar bien, más me ocupo de buscarme y encontrarme, y de ser posible de reconocer a todas las que soy.

La noche de año viejo fue larga, yo no quería que acabara, apenas puse mi cuerpo en la cama cuando el despertador ya sonaba para subir a la montaña a ver el primer rayo de sol. Medio dormida y aún con sueño me visto con ropa para abrigar más que nada mi alma, me calzo botas y una bufanda ata a mi garganta con un nudo, arremeda lo que en realidad siento y a la vez guarda mi voz del frío de la madrugada.

Son las 5am y camino con pies y ojos ciegos entre la vereda, sigo atenta el eco de los pasos de mis acompañantes, aun así tropiezo con mis pensamientos sobre lo que voy a hacer; no sé si sudo por el esfuerzo de la cuesta o por nervios de tomar una mala decisión. Entre las ramas que mueve el viento, el crujir de las hojas con mis pisadas, logran entretener mi aflicción.

Así entre el horizonte aparece en vuelo la caricia tibia, ese punto de luz que parece un fósforo, amenaza iniciar el fuego que quiere quemar mi corazón, esta vez lo dejo, quizá derrita algo del glaciar del que late en eterno invierno, quizá esta vez sí haya cambio de estación.

Esta es la primera foto que encontré en el carrete del celular, es en tiempos de inicio de pandemia. Estar sin lentes para ver de cerquita me cambia la mirada y me refiero a la perspectiva, a cómo veo las cosas desde otro lugar, uno más cercano, aunque todos digan que estamos lejos y solos. La foto deja ver cómo estaba mi casa, tenía un comedor, que ahora es una improvisada oficina, un salón de clases, sala de juntas, bar y café para estar comunicada con el trabajo y las amistades. Esta pantalla se ha vuelto un portal para el encuentro con personas que ya conozco hace mucho pero también de otras que quizá no hubiera conocido jamás. La máquina de escribir que tengo sobre la pared escribe en secreto, mueve imperceptiblemente sus teclas para guardar las historias que también ella escucha. Ahora me doy cuenta que además de compañera, se ha vuelto espía y a mis espaldas coquetea envuelta en su vestido rojo, le guiña el ojo a la laptop de teclas negras en que ahora escribo.



PAISAJES INTERNOS

Algunas tardes de mi adolescencia leí la *Revista Selecciones*, recuerdo una sección llamada "Soy", y aquí se nombraba algún órgano del cuerpo, por ejemplo: la próstata de Juan o la matriz de María, según correspondiera, luego una extensa descripción de varias páginas hablaban de su funcionamiento. Esto que parecía un simple paseo por el cuerpo, a lo largo de los meses que leí sobre el hígado, la vesícula, el páncreas y los pulmones, resultó ser algo así como una excursión más larga de lo previsto, pero sin más esfuerzo que el de hacer una caminata con mis ojos, por las líneas llenas de palabras que me esperaban para ser leídas.

En esta búsqueda por escribir sobre mi cuerpo, me devuelvo la mirada hacia mí, noto que desconozco la forma de mi perfil, la textura de mi espalda, el cabello que cubre mi nuca y me preocupan mis pechos que se volverán pasas, que un elefante se fundirá en mi piel y que la noche oscura de mi pelo, hoy color luna creciente, llegue a ser luna llena del color de la espuma de mar.

Me atemoriza que la luna menguante se apodere de mis ojos y que no sepa más del color afrutado del cielo en un día por estrenar, que la luz de la vela pase desapercibida y que viva en una noche eterna donde mis ojos solo vean pesadillas. Así, en miras de ese futuro, practico a tientas las rutas de mi casa, memorizo palabras de poemas que me agradan y que quiero ver tatuadas para que perduren en mi memoria.

Guardo las miradas de los que me miran de cerca, los que saben a qué suena mi corazón, por si un día la noche nunca se acaba.



NAHUALA AL VUELO

Quizá te escondes y por eso no te encuentro. Tu alma volátil, nocturna, te eleva en la noche. Aparece tu cuerpo en el trayecto hacia el meandro de luz. Este es tu mensaje: “No te deslumbres –me dices– ante un atisbo, ante lo que miras al final del túnel. No te alejes del fuego que crees que quema, ve, sigue esa luz, algunas veces será luna y otras linterna artificial, el faro es lo que importa, es la guía a la utopía y te lleva a continuar”.



COMO CONEJA ENTRE MATORRALES

Como coneja entre matorrales de hierba muy crecida, así pasé mi infancia, con poco que ver hacia los lados, atrás o adelante. El mundo adulto corría como las manecillas del reloj de mi abuela Inés, ese al que daba cuerda cada noche y dejaba sobre las repisas detrás de la estufa, mientras yo esperaba que fueran las 2:50 o las 10:10 para imaginarlo sonreír.

Yo intentaba entretener mi alma sola, con juegos inventados entre el corral de las gallinas y un parque cercano de tepetates blancos que para mi estatura me parecían montañas nevadas. Antes de los seis años, poco me importaba abrocharme los zapatos y evitaba las calcetas, de ser posible me ponía solo una camiseta, recuerdo una con estampado de un payaso llorando sentado sobre un columpio suspendido con cuerdas hechas de lazo, no lograba entender como alguien que podía tener una sonrisa tan grande, a la vez pudiera llorar de tristeza. Quizá para desenmarañar esa duda también me sentaba en un columpio y me agarraba fuerte de sus cadenas heladas. Así transcurrió mi infancia: yo agarrada de lo que podía, de los juegos, de la voz de mi abuelo, de la silla de madera donde comía, del canto de la cigarra y de la luz del sol que cada mañana me despertaba.



DUPLICIDAD

Un espejo puede hacer grande o pequeña mi imagen, también puede fragmentarme y hasta duplicarme. Así, me multiplico, me vuelvo dos de mí, una de verdad y otra un artificio. Soy una la que observa desde fuera a mi otra yo, a mi reflejo que cautivo dentro de él, me mira libre mientras ella está atrapada. Con su mirada, su rostro y cuerpo que me imita sin equivocarse ni por tantito, me sigue incansable y sincronizada.

Así con su voz a gritos y otras en que me repite quedito cosas de mí, la miro dudosa ¿me engaña, me miente o me muestra que en realidad hay otra mejor versión de mí? Sin duda la hay, pero eso solo depende de mi mirada.



SALIÉNDOME ALAS

Ser totalmente libre parece una utopía, no recuerdo serlo de forma total, me recuerdo siempre dando cuentas, santo y seña de los detalles más absurdos a mi abuela materna y otras veces a mi madre. Alguna vez creí huir de esa pesadez, al tener un novio y hacer lo que se me diera la gana, pero no, tampoco experimenté libertad pues de alguna manera los chicos también querían cuentas y de ser posible coartar mi libertad con propuestas de casorio, de las que afortunadamente siempre huí a tiempo.

Cuando me casé hubo varias formas desapercibidas con las que me até a mi casa, con las que caminé lento e incluso detuve por un tiempo mi andar, recuerdo pasarme horas experimentando platillos, con la ropa lavada y planchada y la casa en orden impecable para agradar a mi esposo, para demostrar a mi suegra que era muy mujer, pero nunca complací a ninguno.

Cuando llegó el primer hijo, toda mi atención se volcó en su cuidado, salieron a flote mis miedos de no saber ser madre, quería que todo fuera perfecto y no sentirme desaprobada por las madres de los niños con quienes convivíamos. Me pasaba horas enseñando los días de la semana exasperada porque a mi hijo no le interesaba aprender. Yo me frustraba porque no me sentía a la altura de lo que las mamás de los niños que sabían mucho y me costaba disfrutar de esa etapa.

Cuando llegó mi segundo hijo, estaba haciendo la tesis pospuesta por cuidar de mi abuela, así que una vez más aplacé infinitamente mi profesionalización, casi renuncié a cualquier papel que no fuera el de madre y esposa.

El tiempo más rudo fue la llegada de mi tercer hijo, no sabía cómo afrontar el tema de discapacidad, me sentí culpable, señalada por el médico que me dio la noticia de forma poco sensible. Y si un día soñé con irme, libre del peso de esta responsabilidad, la condición de mi hijo me quitó las ganas.

Hace no mucho, me estaban saliendo alas y mi esposo me preguntó si quería huir, renunciar, yo solamente dije que confiaba en él y en nuestros hijos que veo independientes. Quiero caminar en otros lugares, buscarme entre la soledad, despertar lejos sin pensar en hacer nada que no sea para mí.

Nunca soñé con un príncipe azul, solo me enamoré, no le vi defectos, creí que podía hacerlo cambiar por amor.



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Lorena Reza Garduño

CARTA DE PERDÓN Y DESPEDIDA PARA LORE

Gracias, Lore, por todo lo que hicimos y vivimos todo este tiempo. Aprendí mucho, pero también me desilusioné mucho, me cansé de siempre hacer lo que los demás querían, de ayudar a otras personas olvidándome de mi persona y esencia.

Siempre creí que tenía que hacer lo que se esperaba de mí, sin importar lo que yo sentía, porque me decían que una mujer siempre debe de ser obediente: hoy me doy cuenta de que no era dueña de mi vida.

Trato de entender por qué acepté lastimarte por mucho tiempo. Perdóname por olvidarme de lo hermosa e importante que eres, pudiste haber sido esa gran maestra de corte y confección, esa modista que quisiste ser y que quedó en un anhelo no logrado, por siempre estar haciendo lo que tus padres decían: “¿Para qué vas a estudiar? si te vas a casar y te van a mantener...”

Y aquí estamos hoy, querida Lore, reconociendo muchas y muchas cosas que nos dañaron.

Trabajo día con día para recuperar a la verdadera Lore, a la que piensa, siente y actúa por sí misma, y pone su corazón donde tiene su cabeza.

Me perdono... Todo lo caminado y lo aprendido nos hace ser en el aquí y en el ahora... Siempre podemos empezar una nueva página de nuestras vidas.



FRENTE AL ESPEJO

Me miro en el espejo, me reconozco, veo cada detalle de mi rostro, cada milímetro de mi piel. Ya desde hace tiempo que me he tomado el tiempo para verme con calma, con paciencia, amorosamente, es hermoso poder admirar cada parte de mi cuerpo y agradecer por todo lo que hace conmigo, hasta mis pecas son hermosas.

Me gusta ver también cómo mi cuerpo va cambiando con el paso de los años, tal vez empiezan a salir las hermosas arrugas y canas, que son reflejo de mis ganas de vivir.



DE ENVIDIAS Y AGRADECIMIENTOS

Hace varios años yo sí envidiaba a algunas mujeres, las veía libres de tomar decisiones y pensaba: “¿Cómo harán esas mujeres para vivir así?”. Y claro que las admiraba y yo deseaba cambiar mi forma de vida, pero no sabía cómo hacerlo, pues me enseñaron a obedecer siempre a los demás sin importar mi opinión.

Pero eso ya pasó. No sé si alguien envidie algo de mí, lo que sí sé es que Dios me ha bendecido mucho, me ha hecho una mujer fuerte, me dio la bendición de unirme a mujeres fuertes, valiosas, y me ha permitido aprender de cada una de ellas. Ahora sé que soy una mujer hermosa, que valgo mucho y que no envidio nada... al contrario, admiro y agradezco.



NOSTALGIAS PATERNALES

Los hombres de mi familia han sido muy importantes en mi vida, empezando por mi padre, mi “Mil Máscaras”, apodo que heredó de la lucha libre. Así como luchó en el cuadrilátero, luchó toda su vida por su familia. Él fue un hombre muy inteligente, muy fuerte... por amor a su familia dejó el alcoholismo, fue muy trabajador. Recuerdo cuando empezó a trabajar como policía judicial y casi no lo veía, pero cuando él llegaba a casa yo era feliz, escuchándolo platicar todas sus aventuras. Lo más difícil para mi padre fue cuando desapareció mi hermano, fue terrible cuando mi padre le pidió perdón a mi mamá por no poder seguir en la búsqueda.

Mi padre decía: “Yo que siempre he ayudado a muchas personas en mi trabajo, ahora no puedo buscar a mi propio hijo”. La salud de mi padre empezó a deteriorarse tras la desaparición de mi hermano. Los últimos años de su vida tuve el honor de cuidarlo y conocerlo mucho más, siempre estuvimos juntos, hasta esa tarde del 30 de septiembre del 2015 que falleció en mis brazos. Mi padre es el hombre que más me ha amado.



TRES EMBARAZOS CON DOLORES Y ALEGRÍAS

De mis tres embarazos tengo recuerdos hermosos y dolorosos. Hermosos porque vivir y sentir los cambios en el cuerpo es algo inexplicable, maravilloso, pero también trae cambios en la salud. Recuerdo que en mi cuerpo empezó a pasar algo extraño: el doctor dijo que eran varices en el útero, vagina, labios y en mis piernas, además de una hernia en la ingle. Preeclampsia. Los ocho meses de mis tres embarazos fueron muy difíciles. Estar casi todo el embarazo en reposo o internada. Tenerlas dentro de mí, sentirlas crecer, trajo muchas alegrías, pero también incertidumbre, miedo y dolor. Todo esto valió la pena, pues tengo tres hermosas hijas. Tres mujeres hermosas y valientes a quienes quiero enseñarles con el ejemplo a no tenerle miedo a la vida.



DESAPARECIMOS TODAS

*Tan solo con escuchar la palabra desaparecidos,
se siente un gran vacío en el alma,
un vacío que se siente por todas partes:
en la casa, en el trabajo, en nuestras vidas.
Todas y todos nos hacen falta, ya nada es igual.
Quisiera que supieran que los estamos buscando,
ya no solo a mi hermano, sino a todos y todas.
Nos debemos mil abrazos, pláticas interminables,
caminar juntos al atardecer.
Qué hermoso sería que pudieran ver cómo han crecido sus hijos,
cómo está su esposo o esposa, padres, hermanos, hermanas...
pero lamentablemente no es así,
pues alguien decidió desaparecerles.
Se llevaron nuestra paz, nuestra tranquilidad.
Junto con ustedes, desaparecimos todas*



APRENDIENDO A VIVIR SIN MIEDO

Pensé que ya había superado todos mis miedos, esos que me acechaban en las noches y que en los días me inmovilizaban, pero no es así, siguen ahí, habitándome y resurgiendo cada tanto...

“Recuerdo hace un año que nos estaban extorsionando, era evidente por la información que manejaban los estafadores que nos conocían muy bien, pues sus mensajes aparte de agresivos, mencionaban los nombres de mis hijas y muchas cosas más... Esta voz desconocida, que sembraba miedo con sus amenazas, hasta la fecha sigue afectando mucho a una de mis hijas ”.

A mis hijas les está tocando crecer en el México del miedo, el México de las violencias, el México de los y las desaparecidas, el México de las fosas. Es horrible vivir con miedo. Pero, ¿cómo exorcizar el miedo de nuestras vidas cuando tienes un hermano desaparecido, otro asesinado y otro torturado?

También hemos sido víctimas de robo. Desconocidos se metieron a mi casa y, aparte de llevarse muchas cosas, incluyendo el carro de mi esposo, se llevaron la paz, la tranquilidad de mi familia. Es verdad que de este mundo te vas sin nada... pero que te quiten la tranquilidad y te siembren el miedo es una experiencia difícil de superar. Tenemos que sacar fuerzas “no sé de dónde” y seguir adelante como siempre.

Hace un año, en abril 2021, el COVID-19 casi me quita la vida, fue muy difícil superarlo, estar tres semanas conectada al oxígeno sin poder ni siquiera dar dos pasos. Ahí descubrí el miedo a la muerte: el mirarla de frente y sentir que todo puede terminar de un minuto a otro, remueve todos los miedos.

Ahora estamos luchando con la enfermedad de mis tres hijas, Andrea, Estrella y Carolina. Tal vez no sea nada grave, pero es desgastante verlas padecer por algo. La fragilidad de su salud me causa otro tipo de miedo: miedo a que sufran, a que no puedan disfrutar de su juventud o vivir plenamente. Aprendo mucho de ellas y solo tomo lo bueno, y lo malo lo desecho, pues no somos perfectas.

Pero he aprendido “poco a poco” a superar los miedos. Trato día a día de conectarme con lo que me llena de alegría o me hace sentirme plena. Si tengo ganas de tomarme mi cerveza, pues me la tomo. Si estoy enferma, descanso. Si quiero llorar, pues lloro. Si quiero bailar, bailo hasta con la escoba.

Simplemente soy una mujer que está aprendiendo a vivir sin miedo, a disfrutar el presente, el aquí y el ahora, cada día.



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Yanira Rivas Rendón

SUS MEMORIAS, NUESTRO PRESENTE

Frente al espejo se refleja mi feminidad y, detrás de mí, las mujeres de mi familia que han partido, pero que nos acompañan porque sus memorias siguen en nuestro presente. A mi lado, las mujeres de mi ahora, desde la más pequeña que refleja su infancia hasta la más longeva que muestra su experimentada vida. Hoy debo de confesar que la construcción de mi realidad se apega al aprendizaje que me dio la vida de mi abuela, mi madre y mi tía, absorbí esa fortaleza que me ha ayudado a sanar los puñales hirientes, incrustados en mi piel sangrante de tristezas, sufrimiento y pérdida.

Mi abuela fue mujer de lucha, con un estereotipo de mujer sumisa con su esposo, madre de nueve hijos y desafortunadamente comparto la tristeza con ella de devolver al creador a quienes crecieron en nuestro vientre. Así, siendo campesina, comerciante y ama de casa en condiciones de pobreza, sus seis hijos lograron metas y objetivos. En el pueblo siempre decían que no era su nieta, que ella era mi madre porque mi madre, la maestra Félix, como muchos le decían, sembró sus esperanzas, sus sueños, sus logros en mí y tomó un camino alejado de mi infancia. Mas no hay reproche, recuerdo que me decía: "Yo te quiero, pero cuando ya no esté y sepas hacer todo sin mí, sabré que hice bien mi trabajo".

Anhelaba una madre cariñosa, hogareña y pendiente de mi etapa escolar, como las madres de tiempo completo, mas hoy comprendo que mi madre decidió romper el esquema social impuesto. La escuché muchas veces decir no querer una pareja que la violentara, la humillara, reprimiera y minimizara; esa energía me la transmitió, aunque recuerdo que temía verme sin un respaldo masculino, tal vez pensaba que aunque no es imposible, es difícil un camino de decepciones.

Ella y mi abuela externaban su preocupación de que yo dejara a mis hijos sin padre. En un principio pude tolerar los golpes, pues consideraba que era algo usual entre parejas, hasta que aparecieron unas manos asfixiantes alrededor de mi cuello y un afilado objeto amenazante, entre llantos de tres pares de pequeños ojos que dibujaban miedo y horror, anhelando no estar presentes ante aquella escena a su corta edad. Una decisión con valentía y en soledad, por fin un poco de alivio, la tranquilidad de mis hijos y la mía habían llegado: era hora de no cometer más errores. Entonces el inicio de mis días de lucha empezaron de verdad.

Comprendí que las palabras despectivas de mi padre, al querer convivir con él, fueron poca cosa comparadas con el día en que mi tía desapareció. Nunca quise imaginar lo peor, nunca olvidaré el tramo que recorrí ese viernes después de labor docente. Marqué a su número por la tarde entre el tumulto del transporte público como si la vida me avisara que algo había pasado, no completé mi llamada pues el saldo de mi móvil se había agotado. Por la noche, mi tía, su confidente, su gemela por elección, (porque a su gemela biológica le crecieron alas a corta edad siendo una bebé), me preguntó si la había visto o si sabía de ella.

De ahí en adelante solo recuerdo que mi madre llegó el sábado como cada fin de semana. Nos reprochó por no haberle avisado que su hermana había desaparecido. Habíamos optado por no alarmarla porque no queríamos que pasara algo negativo en el camino de más de tres horas entre la gran urbe y su casa.

Hoy no tolero la idea de no haber sido la que soy ahora, pues hubiera salido por las calles, pensaría cómo encontrarla, llegar hasta esa calle desolada y poco transitada para poder verla tan solo una última vez a través de un cristal y despedirme de ella, mas no pudimos.

Cuatro días después, por la mañana, cuando ya me disponía hacerlo público y pedir ayuda, después de llevar a mis pequeños a la escuela, escuché el timbre de mi celular. Era mi madre, quien siempre fue la cabeza de la familia, fuerte de carácter, una mujer que no tenía en mente jamás dejarse vencer por nada. Ese día era una mujer temerosa cuando me dijo: "Ayer encontraron un auto con las características del de tu tía y adentro había una mujer". Corrí para llegar a su casa, estaba a pocos metros de hacerlo, entré y marqué al ayudante en turno, pedí que me dictara el número de placas.

Por un instante se alivió mi alma, pues no coincidió un dígito y era grotesco pensarlo, era mucha coincidencia empatar en todo lo demás. De pronto, el buen "Gallito", amigo y conocido, le mencionó a la distancia "usted se equivocó" y corroboró la fatal realidad. Sin poder llorar agradecida se entrecortó mi voz y terminé la llamada, tan solo pidiendo la referencia para poder ir a donde ella nos esperaba para traerla de vuelta a casa, con los suyos, con los nuestros... a la distancia pensaba que estaba sola, esperando que la encontráramos.

Entre llantos, gritos y desesperación yo pretendía ser fuerte; es injusto pretender eso cuando tu alma y tu corazón están desmoronados. Justamente estamos a nueve días de que se cumplan ocho años de que alguien nos arrebató a mi tía. Una mujer excepcional que para mí era un ejemplo, una hermana mayor que me acompañó a levantar una denuncia cuando fui violentada, pude contar con su apoyo, ella que tenía sueños que ya no pudo cumplir. Pero no se trata de mí, sino de mi familia, de sus hermanas, de sus hijos que han crecido separados porque la cercanía ha sido distancia.

Por eso, un día decidí hacerme visible para que se escuche mi voz, la de ella, la de todas las que ya no están. No quiero que mis niñas, mis primas, mis sobrinas o las mujeres de mi pueblo vivan lo que describo en estas líneas o experiencias parecidas. Cada historia es distinta pero las mujeres siempre hemos sido señaladas, minimizadas, desvalorizadas.

Es momento de deconstruirnos en colectivo, romper los ciclos que nuestras abuelas nos legaron, porque una buena mujer no sólo es quien sabe cocinar o atender a un macho, las mujeres de mi pasado me enseñaron a apoyar a las mujeres de mi presente. Somos muchas las que ya no formaremos machos.



À LA MEMORIA DE MIS MUJERES

Recordando el camino que he recorrido se presenta en mi memoria la infancia que viví al cuidado de mi abuela, la protección de mi madre y la guía de sus hermanas. De mí surge gratitud de mi alma hacia su vida y espíritu, porque poco de su esencia existe en mí, aprendí a ser mujer con sus palabras, sus acciones y su ejemplo.

Hoy dedico estas líneas a ellas porque aprendí a saciar mis fuerzas con sus historias a pesar de tropiezos, obstáculos y caminos sinuosos de inferioridad creadas por la sociedad, no por su mente ni su talento. No cargo en mis espaldas sus sueños no cumplidos, solo honro su nombre; no detengo mi vida por los sufrimientos de ellas y propios; no repudio a la muerte por haberse presentado en mi vida llevándoselas a ellas y a mi pequeño gran amor; tampoco reprocho al creador por lo que ha sido o no fue.

Hoy solo me queda vivir con plenitud haciendo honor a la memoria de mis mujeres, me despido de aquella versión mía que alguna vez permitió violencia, aceptó humillaciones, asumió desplantes y sobre todo no creyó en el potencial que hoy desea compartir con el mundo que tenemos en nuestras manos. Por eso hoy soy imparabile, porque mi vida se parece a una mariposa que fue oruga y que al desplegar sus alas decidió volar todos los cielos posibles.



LA MUERTE

La palabra "miedo" retumbó en mi mente; de inmediato viajé a los instantes donde los míos han partido, cada recuerdo de vida y los de despedida, es así como concluí que durante mucho tiempo la muerte se convirtió en mi peor miedo. Mas no era el que me tomara de la mano, nunca pasa por mi pensamiento el ser elegible para ella por ser joven, cuidarme o idealizarme con cierta fortaleza. ¿Miedo? mi miedo era que siguiera eligiendo a los que más amo. Tengo que decir que la había visto llegar, tomar de la mano a mi tía, a mis abuelos, a mi madre, a mi hijo y más recientemente a mi tío. Debo decirlo, de niña, de joven y ahora, la veía entre sueños, la sentía entre las calles de mi pueblo, hasta compartir conmigo en ocasiones las veces que se iba a acercar a conocidos, amigos y familia. Siempre era miedo, si la soñaba y llegaba a mí la angustia, si llegaba me entristecía y cuando se marchaba me invadía el enojo, la impotencia, el dolor por llevarse una parte de mi corazón. Han pasado seis meses y ese miedo es distinto, ese encuentro al estar en una cama de hospital me permitió conocerla de frente, tan airosa, tan altiva y tan temeraria, pensaba que era despiadada, hiriente, hasta malvada. Así se hizo un pacto entre el creador, ella y yo, pues no me quiso tomar de la mano.



LAS MUJERES QUE ME HABITAN

*Las mujeres que me habitan
son aquellas que creyeron en sus sueños,
que se fortalecieron con sus caídas,
que decidieron abrir sus alas de libertad en un mundo de encierro,
condena de prejuicios y desvaloraciones.*

*Las mujeres que me habitan
son mis ancestras y sus raíces.*

*Me habitan sus miedos para saber moldearlos,
me habitan sus sueños para aceptarlos,
me habitan las mujeres que han derramado lágrimas,
que han entregado una parte de su ser.*

*Me habitan soñadoras,
las de lucha constante,
las que se han derrumbado,
y principalmente me habito yo misma.*

*Para abrazarme con mi esencia,
para construirme y deconstruirme,
para cambiar lo que hay que modificar, sobre todo para crecer,*

*Las mujeres que me habitan
son las que habitan los cerros de los ocotes,
las que han estado en esencia entre la naturaleza,*

Las que no se rinden,

Las que han partido,

Las que rezan y dan oración,

*Las que son mujeres en otros cuerpos y deciden ser femeninas,
Las que han sido insultadas y la boca les tiembla,
pero aún así confían en sus ideales,
Todas esas mujeres me habitan,
Las que siguen buscando,
Las que viven día a día en todo lugar
Habitamos y decidimos ser y existir.*



MI CUERPA, MI MAYOR TESORO

*Mi cuerpa y mi mente ya caminan de la mano
Descubrí esa sintonía que por mucho tiempo necesitaba
Esa hermandad que siempre se alejaba
por no aceptar tal como es mi cuerpo
Había sido una mujer que caminaba en los senderos oscuros,
de los estereotipos impuestos y aceptados por mi mente.
Te amo, te acepto, te mimo cuerpa
Te necesito y me necesitas para seguir con fortaleza
Sufriste por palabras, gestos, comentarios y caricias que no te hacían bien
Eres libre para sentir, eres libre para surgir,
eres amada para avanzar, eres cuidada para florecer.
Así eres para mí como un capullo de flor
que día a día brota para abrir sus pétalos con esplendor y majestuosidad.
Eso es mi cuerpa. Mi mayor tesoro.*



HOMBRES DE PIEDRA INDESTRUCTIBLE

Los hombres de mi familia parecieran ser de piedra, tan indestructibles, con un corazón de acero, incapaces de apapachar otro corazón. No es que su alma haya sido oscura, es el pensamiento que los linajes les han dejado como herencia. Los hombres de mi familia han tenido otra oportunidad, tengo la dicha de poder brindar una nueva luz en su mente, esa luz cambiante de respeto, amor, paz emocional y armonía con los suyos, con los nuestros...

Ellos son mis hijos y mi pareja, comprendí que los hombres, mis hombres pueden ser más que lo que la sociedad quiere que sean, puedo decir que uno de ellos fue luz y amor en esta vida pues ha partido de nuestro lado y lo atesoro en mi corazón.

Ser un hombre deconstruido en estos tiempos significa ir contracorriente, significa soportar comentarios de desaprobación, al final comprendemos que es difícil desprenderse de ideales negativos de imposición patriarcal.



¿UN AMOR ROMÁNTICO O PATRIARCAL?

De niñas nos hipersexualizan cuando nos motivan a ser y estar para gustarle al género opuesto, cuando creces "ya hueles a novio y tu mamá a suegra" porque no te dicen que creces para poder ser profesionistas, emprendedora, deportista, etcétera.

Nos muestran que el complemento o el todo es lo que nos hará feliz, procreando, conformando una familia, porque para muchos es mal visto que no te cases, que seas madre soltera, que decidas ser autosuficiente y no cumplas con los estereotipos sociales impuestos.

El amor romántico es ser ideal para un hombre, servir y esperar el sustento, pedir permiso para cualquier decisión, ¿un amor romántico o patriarcal? Ahora el amor más romántico que conozco es el propio, ese amor inquebrantable que me enseñó a respetar, decidir, amar e identificar cuándo no debo permitir que lastimen mis ideales, mis motivos, mis errores, mi pasado y mi presente.

Los amores telenovelescos no son románticos, ni bonitos, ni ideales, son sometidos, humillantes y violentos.

El legado a nuestras niñas son ahora ideales de empoderamiento que les permita crecer, ser independientes, decidir y amarse con tal intensidad que jamás permitan que nadie las lastime.



MI PEQUEÑO ÁNGEL

Escribiendo de mí, las encontré, las conocí, las abracé; mis ojos fueron los suyos. Mi piel sintió caricias y golpes, sus escritos me hicieron transportarme a los capítulos de sus vidas que no quisiera nunca que hubieran protagonizado. Hoy quiero presentarles a uno de mis más grandes amores: Jesús, mi ángel especial en el cielo, mi pequeño hermoso que me hizo feliz ocho maravillosos años. Decidí hacer este texto para él, porque vive en mi corazón, siempre existe en mi pensamiento, juega y me visita en mis sueños, hasta que un día el creador decida su retorno a este plano terrenal y volvamos a coincidir.

Mi hermosa alma vieja, aprendimos tanto de ti. Fuiste luz en una gran oscuridad. Te extraño, no lo niego. En ocasiones la tristeza me invade, pues no escucho tu voz, no me esperas en la ventana como siempre lo hacías. No marcas para preguntar si ya casi llego a casa, ni me pides ropa de tus superhéroes favoritos o ir a ver la película en el cine que pronto se estrenará. Este año cumplirías 12 años, en ocasiones es difícil no imaginar que ocuparás un lugar como lo hacen mis alumnos de primer grado de secundaria, pues tienen esa edad.

Mi Chuchito, te he prometido tantas veces que alejaré de mí la culpa, te digo otras más que en tu nombre y con tu corazón tocaremos almas y acariciaremos corazones. Les presento a mi pequeño Jesús: mi motivación, mi amor, mi dolor, mi alegría, mi fuerza... mi ángel hermoso.



CARTA A POSIBLE LECTOR

Agradezco que mires mi texto, que sientas mis sentimientos y que en ocasiones te apropiés de mis emociones. Te permito y es un halago que te conviertas en mi voz.

Deseo causar un brillo en tu mirada de cierta pasión que se produzca en tu ser, estremeciéndose por los hilos de letras que se mezclan en mi mente y se vuelven visibles, palpables y existentes en la tersa y blanquizca hoja de papel, que será eterna en algún momento, porque mis textos prevalecerán en la memoria de algunos, en el corazón de otros y el pensamiento de unos cuantos más.



SOMOS HISTORIAS

*Nosotras somos historias,
nosotras no somos sufrimiento,
somos aprendizaje de esos nudos de dolor,
entrettejidos en nuestro cuerpo y alma.*

*Nosotras somos fortaleza y somos debilidad,
somos emociones y somos raciocinio,
en nuestro camino nos convertimos en nosotras.*

*Nos convertimos en hechiceras, brujas, guerreras,
cazadoras, guías, cuidadoras, sanadoras,
todo en lo que deseas convertirte,
eliges a tu tribu con una misma esencia.*

*Nuestra unión, nuestras historias,
ese hombro fortalecido que muestra que somos únicas,
que hay un mundo en el que podemos decidir vivir.*

*Nosotras, aguamiel tan dulce y tan insípidas,
solo como queramos ser,
nosotras las que nadan en su llanto.*

*Las que apapachan sus corazones,
las que siguen buscando cómo tejer ese hilo rojo,
en el puño de cada mujer,
las que con ese hilo sentimos lo que escribimos.*

Miramos lo que contamos y aliviarnos lo que vivimos.



ABRAZO LA ESCRITURA

En mi adolescencia el papel y la tinta fueron cómplices de mis emociones, mucho tiempo plasmé mi sentir en la escritura. Sin embargo, la vida y yo decidimos abandonar a esos dos cercanos a mi mente y corazón. Hace unos meses dormí cuatro días un viaje a través del espejo, donde refleja un cielo y ahí habitan las almas de los que ya se han ido.

Fue un gusto escucharlas, sentir las y amarlas, retorné y decidí que cada segundo fuera de ocote, de aire, de flora, de fauna, de amor... por mencionar lo que tiene valor en esta vida.

Una mañana, después de llorar, de sentir dolor físico y emocional, una llamada convertida en invitación para escribir en una tribu de mujeres... acepté sin pensarlo.

Encontraría un nido de aves liberadoras que han ayudado a florecer mi corazón. Sanadoras de heridas de vida, tejedoras de historias, liberadoras de esos estrujantes episodios que otras allá afuera viven día a día, después de este salón que cobija nuestros sentimientos. Así, abrazo la escritura, comparto mi libro secreto para muchos y cada uno de sus episodios, en ocasiones dolorosos. Confío que en ésta y otras vidas hemos ido luz, hemos coincidido, hemos compartido, hemos luchado y renacido.

Gracias compañeras, mujeres sororas, empoderadas, deconstruidas, decididas y soñadoras.



AVE FÉNIX

Llegué a una colmena, a un nido, a una manada de mujeres cambiantes, crecientes, extendiendo alas de libertad, de fortaleza, de poder. Son las amigas que siempre quise, las maestras que siempre admiré, las hermanas que siempre soñé. Hoy habitan en mi memoria, mi pensamiento y mi espíritu.

Son la piel que hemos compartido, los pies de caminos espinosos y al mismo tiempo el agua tibia que alivia nuestras heridas. Escuchando las historias escritas convirtiéndose en oro molido, porque ayudan a reconocerse en esta vida, donde la mujer ha sido maltratada, subestimada, minimizada y destruida.

Hoy les digo que son el ave fénix, que siempre pueden resurgir de cualquier batalla. Gracias por llegar a mí, por cobijarme, soñadoras, sanadoras de memoria. Me llevo aprendizajes, sororidad y empoderamiento sin igual, portaba el pañuelo morado y hoy lo he tatuado en mi piel.



A MIS LETRAS

*Son un muro que a veces aparece en mi memoria,
hace poco te tuve más cerca que nunca,
decidí convertirte en una puerta
y colgué la llave en mi pulsera favorita.
Pensé en guardarte en un cofre para saber dónde estás,
pero si llega tu hermano,
el olvido no me dejará librarme de ti.
Parecieran cómplices.
De vez en cuando sé que vamos a conversar,
soy intolerante contigo, pues me llevas al desespero, al llanto.
Reconozco que me acercas a sentir, a pensar, analizar y hasta llorar.
Cuando me obligas a hilar mis ideas,
expresar mis emociones,
plasmear mis pensamientos,
también agradezco porque más de una vez
ha sacado de mi corazón las proyecciones más hermosas
regocijando mi ser de alegría.
No te quiero lejos de mí,
por eso aprendo a vivir contigo.
Yo decido cuándo conversar contigo.
Solo te recuerdo,
tengo la llave
y es mi decisión cuándo podemos encontrarnos.*



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Angélica Rodríguez Monroy

ANGÉLICA: MUJER QUE PARECE UN ÁNGEL

Mi nombre es Angélica y es de origen griego "*Angelikos*", que significa "el que lleva información o mensajero". Por otra parte "*Angelus*" hace referencia más concreta a "un mensajero del cielo". La etimología de Angélica significa "mujer que parece un ángel".

Este nombre lo escogió mi hermana mayor, haciendo referencia a la cantante Angélica María, quien era de sus tiempos.

Me siento muy bien con mi nombre, me gusta lo que significa y me siento honrada y a la vez comprometida con él por lo que significa.

Realmente me siento una mujer de Dios.



APRENDIENDO A AMARME

Querida Angélica, te escribo esta carta para decirte adiós. Adiós a tu inseguridad y al miedo que te hace pensar siempre "una y otra vez" en un futuro incierto. Adiós a tu necesidad de creer que la vida plena solo se da en pareja. Adiós a la mujer que posterga los planes y proyectos, a la que espera que otros tomen la iniciativa y el timón cuando quien debe hacerlo eres tú, sin importar quién sube a tu barco o tenga que viajar.

Adiós a ti, Angélica, que ama y da demasiado sin pedir nada a cambio. Adiós a la sumisa y llena de culpas, a la que trata de solucionar los problemas de los demás cuando ella no puede con los suyos.

Adiós a la mujer que se atreve a hacer críticas, y juzga sin conocer la vida o las circunstancias de las personas.

Y sobre todo adiós a la mujer que dice querer más a las personas, cuando ella apenas está aprendiendo a amarse.



CONVIRTIÉNDOSE EN MUJER

Si hablamos de género, desde pequeña y de lo que puedo recordar, es acompañar siempre a mi madre al mercado, al doctor e incluso cuando visitaba a algún familiar, y ella siempre me repetía, antes de que mi papá llegara a casa, que yo debía decirle a dónde fuimos, para que él tuviera la seguridad de que mamá no andaba sola por la calle.

Cuando tuve más edad empecé a participar en los quehaceres de la casa, mi mamá tenía un rol para cada una de mis hermanas; con mis hermanos no era lo mismo, ellos no participaban en estas tareas y nos tocaba de acuerdo a la edad: a las más chicas lavar, secar y guardar los trastes, y las más grandes, barrer, trapear, tender camas, ayudar a cocinar y finalmente a las mayores a lavar y planchar la ropa de todos.

Desde ese entonces me cuestionaba y le cuestionaba a mi mamá: ¿Por qué a los hombres no les tocaban las mismas obligaciones que a nosotras? Ella me decía que a ellos les tocaba trabajar con mi papá, para que nosotras tuviéramos qué comer.

Y ya pasando a la adolescencia no me gustaba ser mujer; en la escuela los niños me molestaban, querían darme besos a la fuerza, en la calle me gritaban frases obscenas referentes a mi cuerpo, incluso a veces me seguían tipos y me daban nalgadas echándose a correr. Fue muy difícil esa etapa, ya que incluso dentro de mi familia me acosaban y tocaban mi cuerpo, fingiendo que era de manera accidental, llegando al grado de querer violarme.

Y lo que más me dolió fue que, cuando le dije a mi mamá, ella en vez de apoyarme y protegerme me contestó que no estuviera inventando tonterías porque ocasionaría problemas en casa.

Así aprendí a ser "mujer".



MARIPOSA

*Mi vida ha sido como una oruga,
atrapada por un largo, largo tiempo en su capullo,
para después convertirse en mariposa,
de grandes y bellas alas,
polinizando el paisaje por donde pasa.
Atrapada por mis miedos en la oscuridad,
sin poder ver ni un poco de luz,
poniéndome límites donde no los había.
Ahora soy libre y hermosa.
Soy poderosa mariposa.*



LO VAMOS A LOGRAR

Las mujeres como yo, somos auténticas, no necesitamos poses, somos amables, cálidas, comprometidas, empáticas y muy sensibles, porque la vida que nos tocó vivir nos ha fortalecido y nos ha hecho quien somos.

Somos guerreras con una gran fortaleza y mujeres de mucha fe.

Esta fe es la que nos mantiene de pie y con la esperanza de que este mundo cambiará algún día. Creemos en lo que hacemos con todo nuestro amor.

Mucha gente no entiende y cuestiona nuestro actuar, pero a nosotras nos mueve el gran amor a nuestros hijos e hijas.

Nuestro amor a la humanidad, pensando que queremos vivir y habitar un mejor planeta.

Tal vez seamos muy soñadoras e inocentes. Pero sé que lo vamos a lograr.



APRENDIZAJES

En mi familia somos seis mujeres, la más importante de todas: mi madre. Ella es una mujer pequeña en estatura, pero muy grande de espíritu y fortaleza. A ella le tocó sufrir, a corta edad, la pérdida de su madre y esto la obligó, por ser la mayor de dos hermanas, a tomar el rol de la mamá ausente cuando tan solo tenía 14 años. Se hizo responsable de todos los deberes de una casa, desde cocinar para sus cuatro hermanos y su papá, tres de ellos hombres y solo su hermana, la menor de todos. Ella dice que no sabe lo que es el amor, aunque procreó once hijos con mi papá, ella es una mujer de pocas palabras y nada expresiva, pero siempre nos demostró su amor, cocinando nuestro platillo favorito y cuidándonos sin separarse de nosotros cuando enfermamos.

Difícilmente la vi llorar, parecía no sentir, pero cuando se trataba de defender a sus hijas e hijos, se ponía en medio para ser ella quien recibiera los golpes y no nosotras.

La recuerdo trabajando todo el tiempo, siempre procurando que no faltara comida ni ropa, mucho menos zapatos, siempre traía a sus hijas e hijos limpios y peinados, decía que la pobreza no estaba peleada con la limpieza.

Pocas veces la vi sonreír y fueron las ocasiones en que todos sus hijos estaban reunidos festejando su cumpleaños o celebrando el 10 de mayo. Su mayor alegría es estar rodeada de todos sus hijos.

Doy gracias a Dios y a la vida de poder contar con mi mamá y abrazarla todavía.

De mi madre aprendí a ser fuerte, a no rendirme, a trabajar duro para lograr lo que quiero, aprendí a resistir a pesar de las adversidades.

Aprendí a defender mis convicciones e ideales, sin importar lo que la gente piense de mí.

Aprendí que no debía vivir una vida gris y sin amor al lado de quien no me valora.

Aprendí que debía abrazar más a mis hijos y decirles cuánto los amo, lo fuertes que son y a impulsarlos para que logren lo que ellos se propongan.

Aprendí a no ser sumisa, a cuestionar y pelear por tener una vida libre y sin violencia.



LAS MUJERES FRANCAS

*Me gustan las mujeres auténticas,
esas que no tienen poses y se muestran como son.
Esas que no necesitan usar ropa de marca,
ni bolsas caras para sentirse seguras.
Me gustan las mujeres claras y directas,
esas que te sonríen sin conocerte.
Pero que también te dan su opinión sincera, sin que la pidas.
Esas que sonríen y bromean sobre su persona y aspecto.
Las que lloran contigo, sin temor a que se les corra el rímel.
Esas que te tienden la mano para ayudar a levantarte,
las que van por ahí con los brazos abiertos,
por si alguien necesita un abrazo.
Las mujeres francas, las directas,
las que no compiten, ni se sienten superiores,
las que siempre tienen una palabra amable que decir.*



SIN RENCOR

Dedico esta carta a ti, que desde que era una niña y aunque confiaba en ti, me hiciste daño; aún a mi edad no logro entender por qué lo hiciste y tampoco entiendo cómo vas por la vida ignorando lo que hiciste, sin remordimientos y sin decir: "perdóname" o "discúlpame". ¿Sabes? Eso me marcó hasta mis días de adulta y aún en este momento tengo que trabajar en mi persona para recuperarme como mujer, y día con día repetirme que valgo mucho como ser humano y no solo soy un objeto de deseo. Te perdono, no porque lo merezcas, sino porque yo no deseo vivir con rencor y odio en mi corazón.

Perdonarte es también una forma de sanarme.



EN NOMBRE DEL AMOR

¿A qué he renunciado en nombre del amor? Esta es una gran pregunta, la cual no quería contestar. Es difícil hablar que desde el amor, algo tan bello, te haga renunciar a tanto: tus sueños, tus planes, proyectos y todo porque llegó esa persona a tu vida, Una persona que te hizo replantear tus proyectos y planes, porque ahora estaba él y serían mucho mejores, más divertidos, emocionantes y todavía más importantes, puesto que ahora no solo eran tus planes, sino que eran de los DOS.

En un principio todo parecía fácil, él decía: “Sí, claro, vas a seguir estudiando, mientras yo trabajo para apoyarte...” Pero entonces llegan los hijos y te llenas de obligaciones, las cuales no pesan, son en nombre del amor: la casa, el trabajo, la comida. Ser siempre bella para él, la casa perfecta para que sea feliz... y entonces llega el día en que caes en la cuenta de que ya no eres tú, los deseos de otro te han transformado. Te has convertido en la persona que él quería, sin tiempo para tí, para hacer lo que te gusta; tu mundo solo gira alrededor de él y de tus innumerables ocupaciones.

Te das cuenta que son las 9 de la noche y, mientras tú sigues lavando trastes o pañales, él está recostado en el sillón mirando la tele y esperando a que termines para darte todo su amor, el cual a esas alturas de la vida, ya no quieres. Poco a poco ese amor se convirtió en reproches, reclamos, renuncia tras renuncia a tu familia, es decir padres y hermanos. No más amigas, solo quitan el tiempo. Ahora tu familia es ésta aquí, no necesitas más y lo único que hace que valga la pena seguir ahí son tus hijas e hijo. Son tan hermosas y el pequeño, nos necesitan tanto y te aferras y tratas de encontrar ese amor tan grande y bello y esa vida llena de sueños, pero no está ahí... es más, nunca existió.

Todo fue renunciar a ser yo misma, a una profesión, al trabajo perfecto para mí, pero no para él; a la familia, hermanos, a fiestas, a bailar, a los amigos, a los viajes, a unos zapatos hermosos, a ese vestido que tanto te gustó, incluso a decidir cuándo realmente tenía ganas de lo que seguía llamando “hacer el amor”, a leer un libro, a tener tiempo de arreglar mis uñas, a ver mi programa favorito... a eso y más he renunciado en nombre del amor.



RECONOCIÉNDOME

Es difícil escribir sobre mí, siempre me ha costado trabajo reconocermé en toda mi magnitud... es más: ni siquiera acostumbro a pensar en quién soy y hacia dónde voy, pero en este presente que ahora vivo, la misma vida me ubica en el tiempo y me hago una y otra vez las mismas preguntas: ¿Quién soy? ¿Hacia dónde voy?

Ahora puedo escribir sobre mí, me gusta ser quien soy y como soy.

Soy una mujer pequeña de estatura, pero grande de corazón, mis oídos siempre están abiertos para escuchar, soy empática con las personas y trato siempre de dar lo mejor de mí y apoyar en la medida que mis posibilidades me lo permitan.

Soy una mujer soñadora a pesar de todo lo que me ha tocado vivir, como es la desaparición de mi hija, aún así confío y creo en las personas.

Soy una mujer muy fuerte, la vida me obligó a serlo, soy orgullosa madre de tres hijos, dos de ellas mujeres, mucho de lo que soy ahora se lo debo a mis tres hijos, el amor que les profeso me ha dado la fuerza para reconocermé y obligarme a seguir adelante.

Soy una mujer amable y amorosa; me gustaría ser más segura y sagaz para reaccionar de forma correcta.

Puedo decir que ahora soy una mujer segura de mí misma, me gusta mi cuerpo, mi manera de tratar y convivir con las personas, estoy aprendiendo a no juzgar y a entender que todos los seres humanos tenemos tras nosotros una historia de dolor y no todos contamos con las mismas herramientas para cambiar nuestro presente.

Estoy trabajando todos los días para ser una mejor mujer, madre, amiga, compañera, hermana.

Pero sobre todo esto lo que más me gusta es que me estoy reconociendo y me gusta ser quien soy.



MIS SENOS

Era el año de 1978 o 79, yo tenía aproximadamente 10 años cuando descubrí que mi cuerpo estaba cambiando muy rápido; eso me hacía sentir muy incómoda, me estaban creciendo mis senos y eso me causaba vergüenza. Era muy evidente para todas las personas y la familia, quienes hacían comentarios con respecto a eso diciendo: "Estas creciendo muy rápido", "Ya serás una hermosa señorita". Algunos compañeros de escuela me molestaban diciéndome que me estaba poniendo gorda, otros más intentaban tocarme para ver si de verdad era natural o yo los hacía verse así.

Siempre fue molesto para mi tener senos grandes, mucho tiempo quise ocultarlos con playeras flojas, con ropa demasiado holgada, puesto que intentaba que no llamaran la atención. Siempre que salía, regresaba llorando a casa, porque alguien me había tocado o me había dicho alguna palabra haciendo alusión a mis senos.

Pasó un largo tiempo para que pudiera conciliarme con mi cuerpo y aceptar mis pechos. Creo que fue hasta el nacimiento de mi primera hija, cuando la amamanté y vi que eran fuente de vida, que de esa forma nos uníamos y comunicábamos más, fue algo muy hermoso saber y sentir que solo eso necesitaba mi bebé para estar bien, entonces me reconcilié con esa parte de mi cuerpo, ahora los amo y para mí son perfectos.



DE CUERPOS, MATERNIDADES Y MIEDOS

Mi cuerpo imperfecto

Mi nombre es Angélica, tengo 17 años y soy la integrante número ocho de una familia de once hermanos, mis dos hermanos mayores son hombres: René y Benjamín, sigo yo y después de mí, Juan y Rafael. Así que llegué a este mundo en una familia de cuatro hermanos y tres hermanas mayores y Rita la más pequeña, con quienes compartía pocos intereses, por la diferencia de edad. Fue una época difícil y de muchos cambios físicos en mi cuerpo, estaba gordita, entonces mis hermanas en lugar de llamarme por mi nombre me decían la “bombis”.

Como soy de las más blancas en color de la piel, era mi obligación tener un cuerpo acorde a mis características físicas, me decían: “Estar gorda no va contigo, te ves mal”. Entonces mis dos hermanos mayores idearon un plan de activación y ejercicio para mí, me levantaban todos los días a las 6 a. m. para salir a correr aproximadamente 3 km a las orillas de la autopista, cada uno me tomaba de una mano y tenía que correr al ritmo que ellos me marcaban, aunque quería parar, no me permitían. Llegando a casa seguía una sesión de 100 abdominales y hasta no terminar no podía desayunar. Mi mamá y hermanas festejaban y aplaudían el plan porque decían que era por mi bien. En aquel tiempo yo me sentía enojada con mi familia en general, me daba coraje que no me respetaran y decidieran sobre mi persona y mi cuerpo.

Sé que su intención no era mala pero nunca me preguntaron si yo quería o cómo me sentía con mi cuerpo que no era perfecto.

Mi cuerpo embarazado

Ahora tengo 21 años y trabajo en el Hospital Ángeles, en un consultorio de cardiólogos y urólogos, tengo un novio con quien llevo una relación de más de un año. Resulta que yo soy muy regular en mis periodos menstruales y últimamente me siento diferente, con mucho sueño. Este mes no me ha bajado y eso es raro, según nosotros (mi novio y yo), nos hemos cuidado. Me asusta el hecho de pensar que puedo estar embarazada, no estamos listos para algo así, es una responsabilidad enorme y yo tengo muchos planes todavía, por ejemplo, comprarme un carro y amueblar mi pequeño departamento, además debo seguir dando dinero a mi mamá para la casa y apoyar a mis hermanos menores.

Pero mi cuerpo está cambiando mucho y muy rápido, se me marcó una rayita café de la parte baja de mi ombligo hacia mi vagina, mis pezones me duelen y están tomando un color más oscuro de lo habitual, tengo mucho sueño, y mi cara se ve más limpia, más radiante.

Después de pasada una semana de retraso decido ir al médico, me recuesta en su cama de exploración, me revisa y luego toma mi mano y me dice: “Présteme su mano, mire...” la puso sobre mi vientre e hizo

una especie de conchita con ella, y me preguntó: “¿Siente esa bolita? Es como del tamaño de una moneda” y volvió a empujar mi mano sobre mi vientre y entonces pude sentir un pequeño bulto apenas perceptible, me dijo: “Es su bebé, muchas felicidades, está usted embarazada y tiene aproximadamente seis semanas”.

Yo no supe qué contestar, tenía miedo, alegría, confusión y muchos sentimientos y pensamientos cruzaron por mi cabeza, no podía hablar y el médico me me dijo: “¿Qué?, ¿no está contenta?”. Apenas asentí con mi cabeza, pregunté si podía vestirme y salí del consultorio, llena de miedo e incertidumbre.

Lo que me da más miedo

Ya soy madre de dos hermosas hijas y un hijo. En agosto de 2012 alguien desapareció a mi hija la mayor, Viridiana, quien era estudiante de psicología en la universidad del estado. A partir de ese momento dejé de pensar en las cosas que me dan miedo, creo que ya perdí todo el miedo, pienso que no me puede pasar algo peor de lo que estoy viviendo ahora, la ausencia de mi hija, la incertidumbre de no saber de ella, el pensar ¿Qué le ha pasado?, ¿dónde está?, ¿por qué no llama?, ¿la estarán lastimando?, ¿comerá bien?... y muchos otros pensamientos que llegan a mi mente y no quiero albergarlos porque me hacen daño, y esto me lleva a pensar que sí, sí le tengo miedo a algo y además es mi mayor miedo: a morirme y no saber nada de mi hija, a no encontrarla y nunca saber la verdad. Ese es mi mayor temor.



LAS GRANDES SOBREVIVIENTES

Hoy es un día muy importante, hablaremos de nosotras. Sí, de este grupo de mujeres que a lo largo de este taller he aprendido a conocer y admirar.

Hoy puedo reconocer la diversidad que existe en todas “nosotras”, pero también reconocer todas las violencias que nos unen desde pequeñas. Ahí, en esas violencias puedo sentirlas a cada una, abrazar su dolor, compartirlo y entender que desde ahí somos hermanas, mujeres fuertes, madres amorosas, hijas valientes, esposas maltratadas, mujeres hermosas que luchan todos los días por ser felices y construir un mundo mejor que habitar, un mundo donde podamos ser libres e iguales, donde no tengamos que competir por nadie.

Un lugar en el cual nos tomemos de la mano, para ayudarnos a reconstruir los pedazos de cada una.

Admiro profundamente a estas mujeres, incluida YO, porque a pesar de su difícil historia de vida, tienen una sonrisa, una palabra de aliento y una mano extendida para ayudar a la otra.

El conocerlas y compartir historias transformó mi vida; me prometo a mí misma que de ahora en adelante no juzgaré y pensaré antes de emitir un juicio de cualquier mujer, puesto que desconozco su historia de vida y estar aquí me ha enseñado que nuestras historias de vida nos han hecho las mujeres fuertes que somos ahora.

Nosotras somos las grandes sobrevivientes.



MI LUGAR DE SANACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN

Regresando a Casa es mi comunidad. Al inicio nuestra organización no llevaba ese nombre aún, pero éramos un grupo pequeño de mujeres tratando de impulsar y obligar a los gobiernos a realizar su trabajo frente a la crisis de la desaparición de personas. Básicamente nos reuníamos una a dos veces a la semana en algún café, para ponernos de acuerdo en cómo y qué íbamos a pedir y exigir. Pero la mayor parte del tiempo se nos iba hablando y compartiendo nuestros sentires, si dormíamos o no, si soñamos con nuestros hijos o nos dolía la cabeza o algún malestar o el comentario que te había hecho algún miembro de la familia respecto a la desaparición. Fue ahí como nos fuimos dando cuenta de que somos hermanas de los mismos dolores, que hablamos el mismo idioma, que podemos desahogarnos en ese espacio con plena libertad, sin ser juzgadas, que podemos reír y llorar y es ahí donde encontramos ese abrazo solidario que reconforta y reconstruye todas las partes que están rotas. Es mi lugar de sanación y reconstrucción.



VIRIDIANA

Corría el año de 1991, un 8 de febrero para ser exactos, yo caminaba en el pasillo del hospital desde las 6 a. m., esperando tu llegada anunciada ya por días, los dolores eran cada vez más frecuentes, solo que tú te resistías a salir de mi regazo, y ahora lo entiendo; era tan cálido y seguro. Los médicos tuvieron que sacarte, casi a la media noche abrieron mi vientre para recibirte. Ahí estabas, un pedacito de mí, hermosa y frágil, al verte se disiparon mis miedos y supe en ese momento que no existiría en este mundo amor más grande que el que se siente por una hija, tú me enseñaste a ser madre, la experiencia más hermosa y aterradora de mi vida, muchas veces me hiciste sentir orgullosa. Llenaste mi mundo de amor, de ilusión y valentía.

Pero el mundo se derrumbó dentro de mí hace ya casi diez años, un 12 de agosto para ser exactos, alguien se sintió con el derecho de tomar tu vida en sus manos y robar tus sueños, planes y proyectos. Junto con ellos se fueron los míos, ahora no sé qué rumbo tomar, hacia dónde va mi vida, en mi mente solo está encontrarte, busco tus huellas, pero se confunden entre tantas personas desaparecidas. No logro identificarlas y mi corazón sufre pensando que te he fallado, busco tu mirada, anhelo que tus ojos vuelvan a mirarse con los míos y poder abrazarte tan fuerte como cuando te cargué por primera vez, pero por más que miro hacia el horizonte, al cielo, en el mar, en la inmensidad de la noche no te encuentro y entonces regreso a mí. Aquí te encuentro en mi corazón lastimado, te abrazo en mi mente y pienso que quizá mañana estés conmigo. Ruego a Dios que puedas sentir ese abrazo, donde sea que te encuentres y te dé la fuerza para seguir luchando. ¡Hasta encontrarnos!

TE AMO HIJA

Tu mami que te espera con ansias.

Angélica



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Esperanza Sánchez

A CHACAHUA

Chacahua Villa de Tututepec, Oaxaca,

*Tierra de magia y de dolor,
rica y a su vez pobre,
de territorios vírgenes: violados,
masacrados por manos asesinas.*

*Morada de mis raíces ancestrales, patriarcales.
Su laguna que ha alimentado por siglos con su biodiversidad
y saciado el hambre de sus pobladores, desde la época prehispánica.
Hoy está contaminada y utilizada para esconder los cuerpos
mutilados e inertes que deambulan en sus aguas.*

*Proyectando su luz y energía en la bioluminosis,
mientras gimen sus almas desde la profundidad de sus aguas,
llegando su eco hasta la mar, el pantano, los manglares...
tierra misma donde emana la vida y cohabita la muerte.*

*Aquí te busco y no te encuentro,
mi mirada se pierde en la infinidad del océano,
en la brisa y en la espuma que se produce al chocar con las rocas,
rocas que gritan y callan como su misma gente,
en un grito de ayuda y de muerte,
en un silencio de complicidad y terror.*

*Ahí, ahí mismo te busco en las redes
que atrapan el sufrimiento de mi alma
y la traición de mi mente que añora tu mirada suave,
la sonrisa dulce y sincera de tu espíritu alegre,
que nunca morirá y regresará al final del ocaso.
Te grito, te llamo, te busco, te extraño.
Milo, también te amo.*

¡TU MADRE TE BUSCA!



RASTREADORAS

Caminar por estos senderos no es fácil, sin embargo para las rastreadoras, buscadoras incansables de nuestros tesoros no hay brecha sin abrir, no hay montaña imposible de subir, no hay barranca que se resista al agarre firme y seguro de esas manos ansiosas por rascar la tierra, dragar lagunas y explorar valles. Siempre con la mirada firme en esa tierra que alberga y esconde los irreparables crímenes cometidos por seres sin luz.

Para nosotras encontrar es júbilo, alegría, amor derramado, junto con lágrimas y dolor, sentimientos fuertes encontrados, inexplicables; solo la tierra, el cielo, el aire y el sol dan testimonio del poder que emana de estos corazones de guerreras, luchadoras y defensoras de la búsqueda. Las varillas, el pico, la pala, las han convertido en seres amorosos, resilientes, sororas, iluminadas y guiadas por la fe de encontrarles.



ORUGA

He cambiado desde mi piel hasta el alma, mis pensamientos y mis sentimientos con mis hermanas, el concepto de mujer y de los mitos que nos amarran, he roto las ataduras y los miedos ancestrales.

Ahora corro por la vida sin dudar de mis pisadas, buscando tesoros perdidos sin importar la jornada.

Hoy acompaño el sufrimiento con un papel y una pluma, rompiendo temas prohibidos por la cultura y la cuna, que me fueron heredados por mis abuelos y tíos.

Sonrío más a la vida sin importar las miradas que me quieren reprimida y también callada. Mis colores he cambiado, he salido del capullo, para gritarle al mundo que soy libre y con orgullo volar y volar tranquila desplegando mis suaves alas, escribiendo mis sentires e imprimiendo mis pesares.



MI DOLOR TRANSFORMADO EN LETRAS

*Te sueño, te recuerdo, te busco, no te encuentro,
Te pierdo en el índigo del mar profundo,
Te veo en el sol resplandeciente del mágico amanecer,
Te lloro con lágrimas que inundan lo más profundo de mi ser,
Te añoro, te llevo en cada pensamiento que vuela
al infinito azul de tu mirada,
Te escucho en cada retumbo de las mismas olas
que acarician las rocas en cada marejada,
Sigo tus huellas por la brillante y suave arena de la playa,
que se van desvaneciendo con las tibias aguas del océano,
¡Te amo, te extraño, te sueño!
¡Eres siempre recordado, jamás olvidado!
A dos años de que te llevaron y desaparecieron, mi carita de sol.
Mi dolor lo he transformado en letras.
#Hastaencontrarles*



MI NUEVA FAMILIA

Llegar a “Regresando a Casa Morelos” me llenó de paz y amor, conocí mujeres maravillosas con las que comparto el mismo dolor, el mismo sentir. Me siento en un espacio de comprensión y fortaleza mutua, he aprendido y comprendido que nunca estaré sola, que siempre mis compañeras están ahí cuando las necesito, que siempre habrá una palabra de aliento y sanadora; han traído esperanza, fortaleza y lucha a mi vida.

He aprendido de cada una de ellas y de sus múltiples cualidades: seguridad, fortaleza, gentileza, humildad, empatía, autocuidado, determinación y coraje.

Me siento orgullosa de que nosotras formamos una familia y compartimos el mismo interés.

¡Justicia, verdad, hasta encontrarles!



EL RENACER DE MI ESPÍRITU

Hoy escribo con la mente abierta, sin miedo, sin pena, dejando atrás esas raíces y tabúes, rompiendo esquemas y ataduras, libre de fantasmas, libre de condenas, con la mirada al frente, con pasos firmes y seguros, abriendo caminos y despejando sendas.

Hoy escribo a mi yo interior, le escribo a mi cuerpo llena de energía amorosa, envuelta en el cristalino manto donde se encuentran mis compañeras, mis hermanas, todas irradiando luz, armonía, tranquilidad, felicidad, sororidad.

Hoy escribo a mi madre tierra, que me ha dado luz, energía y conciencia, que me ha dotado de inspiración, fortaleza, y ha cambiado con su colorido mucha de mi tristeza, ha tomado mi amargura y la ha hecho presa, presa en su seno, transformándola en poder y en franqueza.

Hoy escribo al pasado mismo, que me había tenido cautiva en su oscura cueva, limitando mi pluma y mis letras; hoy ellas han hablado, se han comunicado, han explorado dentro de mis pensamientos reviviendo lo que había muerto.

Hoy mis frases dan sentido a los bellos sentimientos, los mismos que en mi alma estaban secos, hoy, se han fortalecido, se han hidratado para ver renacer el espíritu de la narración, de los versos y las prosas.



SANADORAS DE MEMORIAS

Dedicado a las Sanadoras de Memorias con mucho cariño

Somos campo de amapolas, cultivadas tan cuidadosamente.

*Siempre alegres, cargando un dolor que nos une fraternalmente, sororas,
siempre fuertes, guerreras incansables hasta la muerte.*

Nos unimos en un verso incontrolable de pasiones contenidas.

Nada nos derrota, nada nos detiene, todo nos motiva, todo nos sostiene.

Disfrutamos de la cuerpa, compartimos letras, compartimos vidas.

Aprendemos cosas, desaprendemos mitos, somos poderosas y auto-queridas.

*Nos unimos en un grupo, construimos un nosotras,
plasmando sentimientos y encontrándonos una a una,
en un verso, en la prosa y en la rima.*

Nuestra mayor fortaleza son el cuaderno y la pluma.

Siempre escuchadas, nunca reprimidas, nunca más censuradas.

*Libres como el viento, ardientes como el fuego,
frescas como la lluvia, radiantes como las estrellas del cielo.*

*Todas en un mismo abrazo sostenidas por el amor
y el respeto a nosotras mismas.*

*Sí lloramos, sí sufrimos, sin embargo, todo lo escribimos,
lo externamos y lo compartimos*

*Somos forjadoras de caminos, somos sanadoras de memorias,
sin miedos y sin castigos*

*Nadie nos controla, nadie nos limita,
somos las autoras de nuestros propios libros.*



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Concepción Salinas

MIS ANCESTRAS

Hace unos meses me invitaron a participar en un encuentro de mujeres y se llama “Una bendición del útero”, fue una experiencia muy grata después de la pérdida física de mi hijo, necesitaba el apoyo y buscar respuestas para mi interior, aprendí mucho y una frase que quedó grabada en mi memoria dice: “Yo bendigo a mis ancestras y bendigo a mis siete antepasadas”.

Traté de hacer memoria recordando a mi madre, a mis abuelas, bisabuelas y tatarabuelas, pero me quedé con ese vacío al no poder recordar a mis demás ancestras, en fin, no pude recordar más allá de mi cuarta antepasada, me di a la tarea de investigar mi linaje y no logré mucho pues quienes podían hacerlo, o sea mis abuelas, ya han fallecido así que sólo me quedan mis recuerdos.

Soy la mayor de cinco hijas, desde pequeña me convertí en la encargada de cuidar y educar a mis hermanas. Crecimos rodeadas del machismo y menosprecio de los hermanos de mi padre, mis tíos; escuchábamos sus comentarios misóginos que éramos “puras viejas”.

Así, rememoro la historia de mi madre, de mi abuela materna Rosenda Millán que fue curandera, ella tenía un gran conocimiento innato de nuestras costumbres y curaba mal de ojo, empacho, aire, etcétera. Obligada a casarse muy joven, a los 12 años, mujer sometida y sumisa, murió muy joven dejando a mi mamá huérfana a los 11 años. Transmitió un poco de sus conocimientos a mi mamá María Eugenia Ruiz Millán, y mi madre a nosotras, sus hijas.

Mi mamá es una mujer admirable, conocedora de muchas tradiciones ancestrales, reconociendo su valentía y amor a la vida, su lucha por superar todas las pruebas y aprender de ellas. Admiro que ha sabido romper patrones: se separó de mi padre después de más de 30 años de matrimonio, defendiendo sus creencias y su individualismo al ser reconocida como una gran rezandera en nuestro pueblo. Dejándonos esa herencia intangible a cuatro de sus cinco hijas, es su gran legado.

Así que el estar rodeada de las mujeres de mi familia, miro a mi alrededor y retumban en mis oídos los comentarios y etiquetas machistas al no llenar sus expectativas de sumisión y control.

A las mujeres de mi familia que eligieron ser libres y vivir su sexualidad las convirtieron a los ojos machistas unas “putas”.

A las que vivieron su maternidad, las llamaron conformistas. A quienes decidieron por su profesión, las llamaron liberales. A las solteras, amargadas. Y las madres solteras, frustradas. En fin, en mi presente este cóctel de mujeres de mi familia me ha enseñado a ser valiente, decidida, trabajadora, emprendedora, soñadora, a defender mi identidad, pero sobre todo a ser sororal. Aprendí y continuo aprendiendo, porque en mis momentos más frágiles he recibido

muchas manos de apoyo y hombros para llorar y comprensión al ser escuchada, eso me ha dado fortaleza.

Gracias a todas mis ancestras porque sin conocerlas me gusta estar aquí, estoy aprendiendo a vivir, pero sobre todo a disfrutar la vida, gracias a ellas he podido decidir ser yo misma.



SOY GUARDIANA DE RAÍCES

Donde he encontrado la fuerza de la comunidad. Fui privilegiada en ser parte de la punta de lanza en las autoridades comunales femeninas de mi pueblo, Ocotepéc, así como de que mi voz ayudara a elegir a nuestros dirigentes dentro de un grupo donde el machismo y misoginia estaban fuertemente presentes. Así, un día alcé mi voz y habité mi espacio, siendo una autoridad de mi pueblo para hacer notar que ya es necesaria la equidad de género en nuestra comunidad y que las mujeres somos necesarias en la toma de decisiones y que es nuestro derecho formar parte del cuerpo de autoridades comunitarias.

Mi mayor regalo es el ser rezandera, herencia por parte de mi madre que nos enseñó desde muy jóvenes para continuar con este gran legado. Al día de hoy veo la responsabilidad que conlleva ser guía en muchas formas: primero, guiar al alma que ha trascendido; segundo, guiar y cobijar a los familiares que han perdido a sus seres queridos; y, tercero, preservar y rescatar las tradiciones y costumbres de mis ancestros y ancestras. Porque abrazo la fe que profeso, pero aún más allá, hay un linaje al que hoy debo honrar sus enseñanzas: mis raíces.

Después de la pérdida de mi hijo, me quedó un gran aprendizaje y crecimiento espiritual en este ejercicio sincrético: no es lo mismo mirar enfrente a la muerte que verla de frente. Me ha hecho más sensible y sobre todo aceptar nuestro ciclo y andar de esta vida.

Hoy, con mis compañeras del taller aprendo y desaprendo, las escucho y las leo, no estoy sola, porque en ustedes encontré lo más preciado: la sororidad.



A MI POLLITO

A mi hijo Noé Gabriel:

Llegaste a mi vida el segundo día de diciembre de 1999, después de un embarazo con complicaciones y un parto difícil, viste la luz de este nuevo mundo; todo esto lo veo ahora como señales y presagiando tu corta estancia en este mundo.

Naciste pequeño y con complicaciones respiratorias y te aferraste a la vida. Tu papá y yo te vimos como un pollito lleno de frío y desde ese momento fuiste "el pollo". Transcurrió tu infancia con recuerdos que llegan a mi memoria y revivo en la actualidad y se convierten en tesoros; disfruté mi maternidad al máximo.

Gabo, siempre fuiste un niño travieso, ávido de descubrir lo que te rodeaba, enfermizo y sobre todo muy chipilón. En tu adolescencia cambiaste y tu carácter se hizo retraído y hasta un poco distante, eso me hizo acercarme a ti y te enseñé a externar tus emociones, aún recuerdo nuestras charlas y confidencias que me han quedado muy grabadas en mi memoria. Me quedo con tus abrazos, tus besos al llegar a casa y recibirme, iniciar la plática de cómo estuvo nuestro día, esos recuerdos calan mi piel.

Partiste el 10 de marzo del 2021 para convertirte en eterno. Tu trascendencia me hizo ver la muerte de frente y conocer el dolor más profundo que un ser humano pueda sentir. Recuerdo tu valentía, hijo, durante las horas de tu agonía y sobre todo de nuestra despedida, el amor que dejaste, no solo a mí, también a tu papá y a tu hermano. Era tu momento, tu tiempo de partir y dejar la enseñanza que el tiempo nos hace ver.

Veo a tu papá y a tu hermano llorar y veo como los hombres también limpian sus corazones a través del llanto, veo que también se rompen, se dejan ver heridos y se quiebran ante tan difícil prueba de vida, el dolor de tu ausencia, aprenden a ponerse de pie, se dan la mano y se ayudan a levantarse, se arman, se consuelan y dicen: "Yo también te amo".

Dedicado al pequeño hombrecito de mi familia, a mi maestro espiritual.
A Gabo, a mi pollito.



RECOGIENDO TUS PASOS

Hijo, hoy ha sido un día lleno de nostalgia y melancolía, en el que iniciamos tu novenario para recordar tu primer aniversario de nueva vida, hace un año que trascendiste, Gabo.

En las tradiciones y costumbres de nuestra comunidad, el novenario es una cuenta regresiva terrenal para trascender y finalmente convertirte en eterno pues estás “recogiendo tus pasos” aquí en la tierra. Este sentir que alberga en mí, está lleno de sentimientos encontrados pues tengo que guiarte en esta dualidad de lo físico y espiritual y viene a mi memoria todo lo que compartimos.

Tu papá, tu hermano y yo agradecemos todas tus señales y lo que nos haces sentir, aún cuando tu presencia no es física y espiritualmente te sentimos más cercano.

Siempre vivirás en nuestros corazones, honraremos tu memoria de la mejor manera posible, con una ofrenda de nuestra paz teniendo fe de que algún día nos reuniremos y tú nos estarás esperando.

Mientras tanto, no detengas tu vuelo. Vuela alto, Noé Gabriel. Vuela alto Gabo. Hasta siempre, corazón. Cuando amas y disfrutas nada queda pendiente.



MUJER DUALIDAD

Pareciera que dentro de mí hay una dualidad: cometo errores, tiendo a equivocarme, no soy perfecta pero también soy poseedora de múltiples cualidades.

Sentí el dolor, la culpa; aprendí a dejar atrás mi pasado, de a poco voy soltando mis cargas. Hoy habita en mí el perdón.

Fui cobarde y temerosa, entonces asumí las consecuencias, ahora habita en mí una mujer valiente, capaz, inteligente.

Saboreé la amargura, el resentimiento, ahora habita en mí la compasión y la tolerancia.

Experimenté frustración y soberbia, ahora habita en mí una mujer emprendedora, humilde.

Conocí el dolor más grande que he sentido en mi vida, la pérdida de mi hijo, pero ahora habita en mí una madre que está en camino de su crecimiento espiritual.

Habita en mi presente una mujer llena de fe, con deseos de vivir plenamente y disfrutar mi alrededor, de compartir y sentir que estoy agradecida de en quién me estoy transformando.



URGE

*Me urge decir que te extraño hijo, que estoy tocando fondo,
que me siento vacía, desolada, rota...*

*Me urge decir: que tu corta estancia en este mundo
dejó huella en mí.*

*Me urge decir, que te convertiste en mi maestro espiritual
y estoy en el camino del aprendizaje.*

*Me urge decir, que siento impotencia de ver el sufrimiento
de papá y de tu hermano.*

*Me urge decir, que tengo que tocar fondo para
poder renacer como el ave fénix,
y que tengo que permitirme llorarte para dejarte volar.*

*Me urge decir, que me duele tu ausencia, Gabo,
que te amo y siempre te amaré.*

*Me urge decir, que estoy en busca de mi espíritu
libre de apego para encontrar la luz.*

*Me urge decir, que en nuestra despedida,
tus últimas palabras de amor que nos dejaste fueron:*

“Yo también los amo”.



SOY UNA LLOVIZNA

Soy una llovizna, una leve lluvia, una lluvia suave

Las gotas que resbalan por mis mejillas parecieran perlas

Pero no, no lo son

Provoco nostalgia, recuerdos, tranquilidad: soy calma

Cuando caigo me vuelvo una con la tierra: doy vida

Me conjugo con la tierra y me vuelvo barro: me convierto en creación

Pareciera como si fuera dolor

Pero no, no soy dolor

Porque cuando los rayos de luz me atraviesan

Resplandezco y me convierte en un magnífico arco colorido en el cielo.



MIS CURANDERAS

*Hoy es un nuevo día y estoy agradecida:
una oportunidad, un nuevo comienzo.*

*Tengo fe, creo en un Ser supremo,
agradezco, hoy más que nunca reconozco mi vida.*

Tiempo de agradecer, de soltar, de aprender, de evolucionar.

Agradezco a mis ancestros y ancestras, agradezco a mi familia.

Agradezco a mis amigos que comparten su alegría.

Agradezco lo aprendido y también lo desaprendido.

Agradezco todos mis días, lo vivido, lo soñado, lo amado, lo anhelado.

Lo esperado, lo llegado, y también a mis ausencias en tristezas convertidas.

*Agradezco la alegría y también el dolor,
porque me ha dado libertad en mi desolación.*

*Una puerta se abre,
Una entrada o una salida,
Una luz que enmarca una opción de vida.*

La escritura desde mi pluma deja huella de lo que soy.

Esa libertad que saboreo con mucha pasión.

Hoy ante ustedes, amigas, agradezco el coincidir.

Coincidir con ustedes, ya forman parte de mi historia, un antes y un después.

*Cada una es mi tónico, mi brebaje y mi hechizo,
Me han dado la poción en la escritura, mis curanderas:*

Las sanadoras de memorias.

*Gracias, compañeras, hermanas del dolor,
hoy me llevo su sororidad y su enorme amor.*



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Yadira Mercado

AQUÍ DONDE YA NO ESTÁS TÚ

Hoy vuelve a mí el mismo sentimiento de vacío, de dolor, de tristeza... ese sentimiento que me paraliza y me hace sentir como si fuera una pluma flotando en el aire. Hoy vuelvo a sentir como si el mundo y las personas estuvieran en cámara rápida y la única estática fuera yo. Vienen a mi mente muchos recuerdos y sensaciones, como si fueran flashazos, cuando te recuperamos me paralicé, no comprendía por qué de esa manera, tú tan pequeña e indefensa tuviste que pasar por algo así, pensarte tan sola, aterrada, es algo que me deja sin aliento con ganas de gritar "¡Por qué a ti!" Si tú eras tan dulce, alegre, divertida, intrépida y eras mi hermana, mi única hermana... Qué falta me haces, Jessy.

A veces despierto pensando que todo fue una pesadilla, pero la realidad me golpea en el rostro, esta realidad, este mundo en el que no estás tú. Estoy aprendiendo a vivir con tu ausencia, estoy aprendiendo a sobrevivir sin ti, estoy aprendiendo a vivir con el dolor del vacío que siente mi corazón, estoy aprendiendo a querer volver a los lugares que compartimos y en los que tu ausencia me invade y me cala hasta los huesos, estoy aprendiendo a mirar la puerta y entender que tú ya no llegarás, pues siempre tuve la esperanza de que volverías.

Nadie dijo que esto sería fácil, que no dejaría de doler nunca, pero hoy sé que hay un lugar en el que siempre estarás y de ahí no tengo que aprender a sacarte; ese lugar es mi corazón. Vivirás eternamente, te buscaré en otras vidas si es que las hay, así como te busco en cada estrella o en las nubes de este infinito lugar. En mi corazón estarás presente en cada momento de mi vida, estarás en mis pensamientos, en mis palabras al viento, en las lágrimas que ruedan mis mejillas cuando necesito hacerlo, atesorando tu recuerdo. Estarás presente también en mi risa, cuando ría hasta que duela como cuando lo hacía contigo.

Nada salió de acuerdo al plan de vida, te fuiste demasiado rápido y aunque sé que muchas personas dicen que estás en un lugar mejor, ¡no es cierto! El lugar mejor para ti era aquí, conmigo, viviendo, sonriendo, haciendo todo eso que truncan de tu vida. No sé por qué o de qué manera suceden las cosas, pero lo que no me queda duda, es que me dejas con una misión, un aprendizaje y rodeada de personas que comprenden mi pérdida y dolor. No estoy sola, te buscamos, te encontramos, te recuperamos y ahora desde donde estás, ayúdanos a buscar a los que nos hacen falta.

¡Hasta encontrarles!



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Edith Hernández

ISRAEL RESPLANDECE DEBAJO DE LA TIERRA

Imagina, un día común trabajando, porque eso nos enseñaron para salir adelante: fuerte, duro, pesado, pero gratificante... porque generabas para los demás. Isra, el más alegre de ocho hermanos, el más bondadoso, gracioso y perfumado. Cuando te secuestraron pensamos que regresarías caminando como nuestro padre que ya había pasado por esa desgracia, no sé si nos confiamos o nos faltó dar más, te pusieron precio, te convirtieron en un tesoro que habría que rescatar, escarbar, encontrar con un mapa siguiendo las pistas.

Todos te buscamos de diferentes formas: espiritualmente en barrancas, campos, ríos, también con el chamán de Tepoztlán. ¡No era una opción el estar sin ti!, no lo íbamos a permitir, en esos momentos conocí la valentía, perdí el miedo y la vanidad de mi vida.

Tetelcingo, fosas, exhumación, inhumación, clandestinidad, Estado, Fiscalías, peritos, solidarios, colectivos, genética, identificación forense, impunidad, justicia, buscadoras, desaparecidos, etcétera. Todas estas nuevas palabras en mi vocabulario y una nueva licenciatura. Israel secuestrado en el 2012, desaparecido por cuatro años en una fosa común estatal, utilizada clandestinamente. Debajo de la tierra te encontramos como un tesoro, que sacamos para darnos riqueza, en forma de alegría, de volver a querer vivir, una riqueza de esperanza para los que nos hacen falta. Gracias por dejarte encontrar, por permitirnos darte un entierro digno, donde el pueblo te acompañó.

Nadie lo podía creer, fuiste tan esperado que con gran fiesta te recibimos, ya tus hijos podrán irte a visitar. Recuerda abrazar a Oliver Wenceslao, porque ustedes son la demostración de que las personas no se olvidan, aún estando ocultos en la oscuridad, y el amor que les tenemos no se doblega con amenazas ni intimidaciones, porque en este mundo superficial: ¡buscando nos encontramos!

En tu honor hermano.



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Valentina Castro Cruz

CONSUELO

Mujer de fortaleza inquebrantable, guerrera con armadura de acero, indomable como potro salvaje, compañera amorosa.

A la que le tocó ser padre y madre de cuatro hermosos hijos, entre ellos mi madre.

Mujer admirable, que trabajaste largas jornadas, que dejaste tu fuerza y juventud en esos grandes campos de cafetales, de siembras de maíz, que tuviste que cargar en la espalda la responsabilidad de llevar comida a casa.

Que a pesar de tu cansancio, al llegar a tu hogar siempre mostraste esa sonrisa hermosa a tus hijos, haciéndole honor a tu nombre: ¡Consuelo! Consuelo para ellos.

Sin embargo, el paso del tiempo te cobró la factura, se reflejaba en tus manos desgastadas, en esa mirada ya cansada, en las arrugas de tu rostro que expresaban todo el camino que habías recorrido y cada experiencia que viviste.

Pero un día sin aviso tus fuerzas se acabaron, y te cansaste de luchar, se te detuvo el tiempo y tuviste que partir.

Vi a mamá llorar amargamente “sin consuelo”, sin ti; no supe qué decir, solo sé que tu adiós dolió mucho.

Aún puedo recordarte con tu cabello largo y trenzado color plata, esas tiernas canciones que me cantabas mientras me acurrucabas en tu pecho. Tuve el orgullo de ser la nieta de una gran mujer. Orgullosamente heredé de ti el gusto por la cocina, y el amor por el café.

Hoy con gran cariño recuerdo esa mirada tierna, amorosa, tus manos ásperas acariciando mis mejillas, todas esas veces que me tuviste entre tus brazos, que me consentiste como a nadie con ese amor incondicional y sincero que solo tú me pudiste dar.

Te extraño, Consuelo.



SIN MENTIRAS

Quise hacer un inventario de mi vida, poniéndome a evaluar mi actuación como protagonista de mi propia historia. Estaba en la oscuridad de mi cuarto y en el silencio de la noche mi conciencia habló y me dijo:

—Sé que te estás preguntando lo que has hecho bien o mal a lo largo de tu vida, ¿verdad?, pues te diré...

Y escuché atenta:

—Has hecho bien: usar tu lengua cual bisturí que cortó entrañas de personas a las que heriste de muerte con tus palabras sin usar anestesia, mutilando sus sueños e ilusiones.

—Has hecho bien: descargar tu enojo, tu ira, tus frustraciones y todos tus sueños fallidos, tratando mal a esas personas que lo único que han hecho es amarte, acompañar tus pasos y ayudarte a levantar más fuerte de cada caída que has tenido, sin juzgarte. Los lastimaste con tu indiferencia y tu soberbia.

—¡Basta!, eso es mentira.

—Sabes que no miento —respondió.

—¿Qué más has hecho bien?, veamos...

—¡Ah! ¡Ya sé! Conmiserarte... haciéndote pasar por víctima para obtener la lástima de los demás, culpando al mundo por la miseria en la que has vivido, cuando la única culpable has sido tú.

—Pero lo que has hecho más que bien y en lo que puedo decir que eres una maestra es en la actuación, fingiendo sonrisas mientras por dentro te estas cayendo a pedazos para evitar las explicaciones que te harían llorar.

—Ser tu propio juez y verdugo, lacerando con látigos de acero cada error que cometiste, abriendo una y otra vez esas heridas que te has causado y que no permites que cicatricen.

Yo, entre lágrimas, le dije: —¡Ya! Por favor. No sigas... ¿Qué no ves que me duele?

—¿Y tú qué crees?, ¿que a ellos no les dolió igual que a ti en su momento? Querías la verdad y solo he sido lo más honesta que he podido.

Entre sollozos me limpié las lágrimas y solo me quedó aceptar que tenía razón, y que yo provoqué todo ese sufrimiento porque yo he sido la arquitecta de mi propio destino.



MUJERES VALIENTES

He caminado por distintos caminos, algunos llenos de espinas, otros alfombrados con pétalos de rosas.

He tenido días soleados llenos de primaveras, pero también he tenido días lluviosos en los que la tormenta ha sido tan intensa que no solo ha mojado mi cuerpo, si no también ha penetrado mi alma.

He andado por muchos caminos ruidosos que lastimaron mis oídos. Otros, donde el silencio me llenó de angustia.

He tenido días maravillosos y otros no tanto, llenos de glorias y otros de decepciones, unos de risas y otros de llanto.

Sin embargo, no puedo compararlos con los caminos que ustedes han tenido que recorrer, porque al conocerlas quise ponerme en sus zapatos y caminar con ellos por donde han pasado, pero me quedaron grandes.

Me asomé a la ventana de sus ojos y no pude contener el llanto al mirar todo ese dolor que tienen enbodegado.

Me acerqué a su alma a través de su escritura y vi todo ese sufrimiento, esa tristeza, no podía creer que haya personas tan malvadas que les haya arrebatado el sueño, su tranquilidad, su felicidad.

Me hermané con su dolor y sentí su vida a medias, su incertidumbre, su angustia, extrañando, necesitando a quien les hace falta.

Me inspiré con su escritura. Conocí con sus historias a sus seres amados, con cada uno de sus textos me abrieron su alma, y pude sentir esas heridas que aún no sanan.

Me dolí con sus agravios, el corazón se me partía cada vez que las escuchaba. Y me preguntaba muchas veces ¿Cómo seguir viviendo si les han arrebatado la mitad de su vida? ¿Cómo pueden sonreír si tienen el alma rota? ¿Cómo es que tienen esa fuerza y disposición de ayudar a personas que están viviendo lo mismo? ¿Cómo es posible que tengan tanto amor para entregar después de lo que viven?

Me respondí a cada una de mis preguntas: Son mujeres que han tenido que poner encima de su frágil cuerpo esa armadura de acero que lleva no solo el peso del dolor, sino también de la esperanza. Me admiré de su fuerza. Mujeres valientes que no desisten, ni por un momento de lograr su objetivo. Mujeres que, en cada letra, en cada palabra, en cada oración, en cada texto nos compartieron una parte de su historia, de sus vivencias, de su dolor. Mujeres valientes que a pesar de todo el sufrimiento puedan sentir siguen luchando.

Me confirmaron con su ejemplo que mientras haya vida, hay esperanza, y “que la mejor guerrera, no es siempre quien gana una batalla, sino quien regresa una y otra vez, sin miedo, las veces que sean necesarias”.

Me contagié de su amor indignado. Porque son mujeres que jamás se rendirán, porque prometieron y se prometieron a sí mismas que seguirán buscando...

¡Hasta encontrarles!



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

R. Aida Hernández Castillo

MI CUERPO VIOLENTADO POR LA BIOMEDICINA

Tenía 33 años cuando me enteré de que estaba embarazada. El sistema médico me definía ya como una “madre añosa”, un calificativo que en ese entonces me sonaba casi a insulto. Nunca antes me había embarazado, por lo que nunca había tenido un aborto, ni espontáneo ni provocado y me había conciliado con la idea de no ser madre biológica, pero había asumido con mucho amor múltiples maternajes, de sobrinas y ahijadas.

A los 30 años, fui víctima de violencia ginecológica, sin haber tenido conciencia de eso hasta años más tarde. Un médico me había quitado el cuello de la matriz, con un asa térmica, en su consultorio y sin avisarme, en respuesta a un diagnóstico de cáncer. “Mire” me dijo “aquí está el cuello de la matriz, no le avisé para que no se asustara, sin esta parte de su útero el problema del cáncer se acaba”. Y yo con títulos universitarios y talleres feministas, creí ciegamente en su verdad biomédica. Era mejor perder una parte de la matriz, que morir de cáncer. Las hemorragias que vinieron después de esta intervención no autorizada, me empezaron a llenar de dudas, y pasaron días antes de que me diera cuenta de que lo que ese médico sin escrúpulos había hecho era lo que en los talleres feministas llamábamos “violación a mis derechos reproductivos”...

Con estos antecedentes, la noticia de mi embarazo fue una gran sorpresa que me hinchó el corazón de alegría, pero a la vez de miedo... ¿Cómo crecería otra vida dentro de mí, si mi útero estaba incompleto? Así empezó un recorrido por consultorios médicos, buscando a una mujer sensible que me hiciera recuperar la fe en la biomedicina y que me ayudara a poder seguir con el embarazo. En esta búsqueda regresé a mi pueblo con cuatro meses de embarazo, volví a mi linaje materno que me arropó con su cariño y me llevó con una ginecóloga que me habló no solo como médica, sino como mujer... ella fue la que me explicó las consecuencias de esa operación terrible que me hicieron y las alternativas que existían ante un cáncer *in situ*, que hubieran permitido eliminarlo sin mutilar mi cuerpo.

Pero ahora el reto era cómo lograr que ese nuevo ser pudiera desarrollarse dentro de mí. Lupita, mi ginecóloga, puso una red en mi útero para sostener a mi futuro hijo. Un cerclaje, me explicó, es una técnica que te permitirá sostener el feto hasta su desarrollo, pero que habrá que quitar antes del parto para que tu matriz no explote con las contracciones. Viví cinco meses con un dolor permanente parecido al peor cólico menstrual que hubiera tenido en mi vida, haciendo meditaciones y respiraciones para que mi futuro hijo no sintiera ese dolor... Después, pegada a una máquina que medía sus latidos cardíacos para evitar sufrimiento fetal. Fue un “embarazo de alto riesgo”, no esa experiencia idílica que nos describen las películas de Hollywood, fue una de las etapas más difíciles de mi

vida, junto con el crecimiento de mi vientre y los dolores de espalda, aumentaban las contracciones y el miedo... Estuve cinco meses acostada, leyéndole, hablándole, poniéndole música que lo relajara y haciendo muchas, pero muchas respiraciones para evitar que el dolor me avasallara. Le escribí un diario que aún tengo y empecé así una de las relaciones más cercanas y amorosas que he tenido en mi vida. Rodrigo llegó a este mundo en una tarde de otoño, nació en Ensenada, frente al mar, después de quitarme la red que lo mantenía dentro de mi cuerpo, y fue desde su nacimiento un espíritu marino que siempre busca el horizonte...



MI CAMINAR CON LAS SANADORAS DE MEMORIAS

A lo largo de los últimos quince años he tenido el privilegio de descubrir y re-descubrir el poder transformador de la escritura con distintas comunidades de mujeres. Desde que mi hermana y amiga Elena de Hoyos me introdujo a la cárcel por primera vez, empecé a tejer afectos y complicidades con muchas mujeres, que de una u otra manera, habían sufrido violencias. Varias de estas hermanas son co-autoras de este libro. Cada nuevo grupo con el que trabajamos trae consigo sus propias historias, nos enseñan con sus palabras y sus silencios.

Sin embargo, tengo que reconocer que la experiencia que he tenido con las *Sanadoras de Memorias*, es una experiencia extraordinaria que movió muchas de mis fibras más profundas y reafirmó mi convicción de que cuando las mujeres unimos nuestras fuerzas y nuestras palabras, la tierra se mueve. Como dice la inspiradora canción de Vivir Quintana: "Retiemble en su centro la tierra, al sororo rugir del amor".

Las fuerzas del universo unieron nuestros caminos en Ocoteppec, en el corazón del territorio Tlahuica. Confluimos mujeres de genealogías muy diversas, de distintas comunidades de resistencia, pero que compartimos, de una manera u otra, la defensa de la vida.

Sanadoras que utilizan saberes milenarios para curar el cuerpo y el alma. Doña Pili con sus hierbas curativas y sus conocimientos ancestrales para el auto-cuidado. Conchita con sus rezos que acompañan a las almas en su retorno a otros mundos. Andrea, activista feminista, que después de toda una vida de acompañar las luchas de mujeres rurales, decide convertirse en terapeuta poniendo su energía amorosa al servicio de la salud. Estas experiencias y saberes, se convirtieron en cadenas de palabras que nos transmitieron su caminar, sus historias, sus legados ancestrales de abuelas sabias. Cada texto que escribieron fue como una poción mágica para curar el alma.

Maestras protectoras de jóvenes y niños, que nos trajeron sus enseñanzas desde la pedagogía del amor. Yanett, Yarah y Yanira, quienes desde distintos espacios de aprendizaje le han apostado a la formación de las nuevas generaciones para forjar hombres y mujeres nuevos. Desde las epistemologías indígenas, Yanett nos compartió la riqueza del idioma náhuatl y la importancia de confrontar la discriminación con el orgullo identitario, y la reivindicación de nuestras raíces culturales, tantas veces negadas por una sociedad racista, clasista y patriarcal.

Las mujeres buscadoras, familiares de personas desaparecidas, defienden la vida cuando en su caminar denuncian las violencias que hacen posible la desaparición. También la defienden al ser la conciencia de una sociedad indiferente y sembrar las semillas de una cultura de paz: Angie, Edith, Yadira, Lore, Nydia, Kari, Esperanza y Sam, nos compartieron el dolor que la ausencia de su ser querido ha dejado en sus vidas, pero también la manera en que han convertido ese dolor en fuerza para luchar. Sus textos son reflejo de un amor indignado que construye comunidades de esperanza. Cecy, con su caminar solidario, ha completado la fuerza de la imagen, que trajo como aporte a nuestro espacio, con el poder de la palabra escrita.

Mis hermanas en la sombra: Marcia, Valentina, Marisol y Suzuki abrieron sus corazones para compartir lo aprendido durante los años que hemos caminado juntas. Participando presencialmente en algunas sesiones, o con su apoyo solidario a la distancia: Elena, Lucía, Marina, María, Daniela, Paloma y Carolina, fueron también parte importante de esta nueva aventura. Quienes en nuestra colectiva han sufrido las violencias punitivas del Estado patriarcal, han convertido sus historias de sufrimiento en historias de resiliencia. Con sus escritos y memorias compartidas durante este taller liberaron también las voces de nuestras *chompis* que continúan presas. Marisol, Suzuki y Valentina han transformado el estigma de la cárcel en una experiencia de crecimiento y resistencia.

Los escritos compartidos en las doce sesiones de nuestro taller son ya memorias sanadoras, y sus lecturas, invocaciones amorosas para construir nuevos mundos. Dilao, este lugar mágico que, gracias a Eduardo y María, se ha convertido en un espacio fundamental de nuestras geografías de sororidad, ha sido testigo del nacimiento de una nueva comunidad: las Sanadoras de Memorias. Pido a la Divinidad que los vínculos que hemos construido en estos rituales de escritura nos fortalezcan en nuestras luchas y que nuestras alianzas sean duraderas.



VIÑETAS DE DESPERTARES MAZATLECOS: LAS MUJERES DE MI FAMILIA

Recuerdo la manera tan cariñosa y llena de nostalgia con la que mi madre, Doña Chava Castillo de Hernández, me hablaba de su abuela. Nunca la conocí pero tengo una imagen tan nítida de ella en mi memoria que a veces olvido que no la conocí y que es sólo el recuerdo de su recuerdo el que me ha acompañado durante décadas.

Pastora era su nombre y recuerdo que mi madre la describía como una mujer fuerte, contundente en sus decisiones, que bajó en burro desde Guadalupe de los Reyes, Sinaloa, hasta el pequeño pueblo de pescadores que era a principios del siglo pasado el puerto de Mazatlán.

Mi madre recordaba a Pastora como una sobreviviente. Sobrevivió la muerte de sus hijos, sobrevivió la vida de sus nietos, el desgarramiento de dejar su pueblo, sus tierras, las tumbas de sus hijos. En este sobrevivir le dejó a mi madre como herencia una voluntad inquebrantable.

Eran épocas de vacas flacas, el cierre de la mina había convertido a Guadalupe de los Reyes en un pueblo fantasma. Primero se fueron los hombres en busca de trabajo a tierras de la costa, luego los siguieron las muchachas solteras que se contrataban como sirvientas en las casas mazatlecas. Al final sólo quedaron los niños y los ancianos que no tenían fuerza para montar un burro y atravesar la sierra.

Pastora era una mujer madura, las canas habían empezado a cubrir su cabeza cuando inició el viaje sin retorno que dio origen a los recuerdos que hoy inspiran esta historia...

La Abuela...

Odio tener que irme al trabajo cuando aún está oscuro, pero la patrona quiere que el desayuno esté listo a las siete de la mañana. Atravesar Mazatlán desde la casa hasta el centro siempre lleva tiempo, aunque me vaya por las Olas Altas y a buen paso. Yo estoy empezando el día y otros aún no lo terminan. Cuando paso por el *Bucanero* puedo escuchar la tambora que sigue tocando el *Quelite* como si fuera media noche. Son las cinco y media de la mañana y las pobres muchachas tienen que seguir lidiando con borrachos, que les restriegan sus cuerpos sudorosos y ellas con una sonrisa, como si les gustara. Esas mujeres sí están más jodidas que yo, se pasan la noche en blanco, sin dormir, bailando y haciendo beber a los clientes, teniendo que acostarse con tipos gordos y apestosos para que luego el padrote les quite el dinero. Cuando las veo salir de su trabajo, con esos taconzotes que se ve que las cansan y que las hacen ver más altas y más esbeltas, me dan una pena estas muchachas, algunas de plano se ve que son *chavalitas*...

Dicen que a las pobres les tocan los más feos, porque los guapos no tienen que pagar, se van con la “competencia desleal”: las muchachitas que por puro gusto y calentura se van con el primero que les guiña el ojo. Parece ser que la brisa del mar y los aires de la primavera producen un afiebramiento que lleva a las muchachas a encamarse sin mucha resistencia. Yo digo que esto del danzón que nos llegó de Veracruz, ha dado pretexto para que entre elegancia y elegancia, los muchachos se toqueteen y luego los revuelque la calentura. Por eso ni de chiste que dejo a la Chava y a la Concha que se vayan a bailar al *Mocambo* con las vecinas, ni aunque sea tardeada, en eso sí que no voy a ceder. No quiero que le pase lo que a sus madres, a estas no se las va a robar nadie, aunque las tenga que amarrar a la pata de la cama. La Chava ya se me está volviendo señorita y con lo rebelde que es, cada vez me cuesta más controlarla y mantenerla en casa. Mañana cumplirá quince años, es increíble lo rápido que pasa el tiempo. Parece que fue apenas ayer que la recibí de brazos de mi hija, hecha un ovillo, con la piel arrugadita como si fuera un ratoncito recién nacido. Estaba tan pequeñita y desmejorada que casi cabía en la palma de mi mano. En ese momento pensé que no se me iba a lograr, sin la leche materna y con la tristeza del abandono que le compartió su madre durante el embarazo, pintaba a que se volvería angelito en poco tiempo. Por lo mismo durante el primer año ni la registré, ni le quise poner ningún nombre, por si se me moría que no me doliera tanto. Pero contradiciendo su destino, se fue embarneciendo a pura leche bronca hervida y te de manzanilla, y ahora es la más alta de los cuatro chamacos, y también la más rejega y respondona.

Se me ha vuelto mujer, sin que me diera cuenta. Ya los hombres la voltean a ver cuando camina por el malecón, haciendo ruido con sus tacones recién comprados, su “chao, chao” al caminar anuncia que la Chava va partiendo plaza. Los del sindicato de estibadores me la pidieron prestada para que fuera su madrina en el desfile del Carnaval, me la chulean retelharto y yo no puedo evitar sentirme orgullosa de la chamaca. Pero esos ambientes no son para ella, es solo una chiquilla que apenas hace unos meses jugaba a las muñecas. Si la Chava se entera de que les dije que no, me va a hacer una pataleta de esas que acostumbra. De seguro que heredó al padre en el carácter, porque mi hija no era así, es berrinchuda y más terca que una mula. Cuando se le mete una idea en la cabeza no hay nada que la haga cambiar de opinión. Ahora está aferrada a que le muestre el famoso diario de su madre, como si en ese cuaderno percutido fuera a encontrar la clave de su pasado y la llave de su futuro. Me mortifica que haya puesto tantas esperanzas en lo que imagina que escribió su madre, como si la historia del pasado le diera sentido a su vida.

Todos estos años he tratado de enseñarles a los cuatro que valen por lo que son, que hay que aprender a buscarse y a encontrarse para adentro y no para afuera, ningún papel, ni un diario, ni un acta de nacimiento les va a decir quiénes son, ni a dónde deben ir. He tratado

de protegerlos contra el veneno y la ignorancia de la gente que divide el mundo entre hijos legítimos y naturales, enseñándoles que lo importante es ser honesto, generoso, confiable; que el mundo está lleno de personas ilegítimas que tienen cuatro apellidos. Pero parece ser que todos mis discursos no han hecho mella en la Chava que se aferra por conocer a su madre y tal vez a su padre a través de ese famoso diario.

La Nieta

Mañana cumpla quince años, tengo dos meses marcando con crucecitas rojas los días del calendario como si se acercara una gran fiesta. La abuela me ve y no dice nada, pero sé que le preocupa, pues el dinero que le pagan en la casa de la familia Coppel apenas si alcanza para los gastos de la semana. Ella sabe y yo sé que el 4 de abril será una fecha como cualquier otra en la rutina de la casa. No habrá fiesta, ni vestido nuevo, ni pastel. Si tengo suerte podré salir en la tarde con la Concha al malecón en vez de ayudarla a la abuela a preparar los tamales que venderá en la tarde en la esquina del parque.

Igual me emociona marcar el calendario, me siento importante y de pasada le recuerdo a mis hermanos que va a ser mi cumpleaños. Como si les importara. El Beto y el Toño han tenido que trabajar siempre, la vida se les va entre bolear zapatos y cargar bultos en el mercado, no tienen cabeza para cumpleaños. La verdad es que en la casa se celebra poco, no sólo porque no hay dinero para fiestas, sino porque la abuela nos registró a todos al mismo tiempo y nunca supo muy bien cuando nacimos todos. Entre ella y el secretario del registro inventaron las fechas. Por el tamaño calculó los años y a mí, que siempre he sido la más alta de los cuatro me volvió la mayor. Pero siempre he tenido la sospecha de que el chaparro del Toño es mayor que yo. Ya tiene rato que le empezó a cambiar la voz y que tiene pelos en los sobacos. Pero da igual, a nadie parece importarles mucho cuándo nacimos.

Lo que si recuerda la abuela claramente son las fechas en que murieron sus hijas. Ese día vamos todas a misa, prendemos veladoras y rezamos un rosario en su memoria. De chiquitas nos peinaba y nos poníamos nuestra mejor ropa y en la tarde comíamos pan dulce con chocolate. Eso ha sido lo más cercano a un cumpleaños que hemos tenido.

A la abuela Pastora la muerte de sus hijas le cambió la vida. Se fueron una por una, como si la muerte de la primera hubiera jalado un mecate que se llevó a las otras dos. Mi madre murió de parto, a los pocos meses la siguió su hermana Lolita que murió de tristeza, de susto o de un infarto, nadie sabe muy bien qué le pasó, pero sus dos niños no lograron atarla a la vida. Carlota la tercera se hizo cargo de todo el chamaquero, de los tres hijos de las difuntas y de su propia hija que nació poco después de la muerte de la tía Lolita. Fue así que el Toño, el Beto, la Concha y yo nos volvimos hermanos. Por voluntad de Dios decía Pastora. Y por voluntad de ella llevamos sus apellidos. Yo soy

la única que sé a ciencia cierta cuándo nací, porque fue el mismo día en que mi madre murió –la que jaló el mecate– y esa fecha no puede olvidársele a la abuela.

Mi madre tenía un diario que guardó Pastora y ahí escribió por última vez unos minutos antes de que le empezaran los dolores. Tenía una letra muy linda, toda garigoleada, las mayúsculas siempre engalanadas con colitas por todos lados. Dice la abuela que sólo cursó tres años de primaria, pero lo que aprendió lo aprendió rebien. No como yo que hice toda la primaria y escribo con patas de gallo.

Con esa letra llena de colitas escribió:

“4 de abril de 1923. Creo que ha llegado el momento, mi bebé está listo para nacer. Están empezando los dolores y mi madre no está.”

Después supe por la abuela que nací sola, había feria y la partera andaba empachangada en el baile de los estibadores. Mi abuela llegó a tiempo para cortarme el cordón. Pero ya mi mamá había perdido demasiada sangre. Todo eso pasó un 4 de abril, por eso sé que ese mero día y no cualquier otro, es mi cumpleaños.

He pensado mucho qué quiero de regalo de quince años. Tiene que ser algo que la abuela me pueda dar, pues no tiene chiste pedir cosas imposibles. Primero pensé en pedirle de regalo no hacer mis quehaceres de la casa por dos semanas, pero luego caí en cuenta de la joda que le iba a meter a la Concha con el regalito, pues quién más iba a limpiar la casa y lavar la ropa si la abuela se va todo el día a trabajar y mis hermanos no levantan ni el calzón que se quitan.

Después de darle muchas vueltas al asunto he decidido pedirle que me deje leer el diario que dejó mi mamá y que ella tiene escondido en algún lugar. Quiero ver una vez más esa letra redondita llena de colitas con la que anunció mi nacimiento. Fue la única página que pude leer antes de que la abuela me lo quitara de un manotazo y lo escondiera a saber dónde.

La abuela es de ideas fijas y cuando se le pone algo, no hay quien la haga cambiar de opinión. Ya se le ha metido en la cabeza que los secretos de mi madre tienen que quedar enterrados con ella para que su espíritu descanse en paz. Tengo miedo de que un día de estos se le ocurra quemarlo o tirarlo a la basura. Ya hemos peleado varias veces por este tema, yo pienso que es injusto, que no tiene derecho a quitarme lo único que tengo de mi madre. Ahora ya soy mujer, tendré quince años y lo único que quiero de regalo es ese cuaderno de pasta dura color café que guarda entre sus hojas una parte de mi historia.

Estoy segura de que mi madre tiene que haber escrito algo sobre mi padre. Este es un tema prohibido en nuestra casa. La abuela ha puesto tanto esfuerzo en mantener viva la memoria de sus hijas, como en enterrar los recuerdos de sus yernos.

Cuando nos empezamos a volver grandes nos dimos cuenta de que en la familia no había más hombres que el Beto y el Toño. Ni abuelos, ni padres, ni tíos, ni novios, ni nada. Como si hubiéramos nacido por la pura voluntad de Dios. La abuela se encabrona cuando tocamos el tema y nos dice cortante que ella es nuestro padre y nuestra madre, que no tenemos más y que si no nos gusta pues ni modo.

El Diario

Chava está sentada en la cama de la abuela, tiene un cuaderno de pastas cafés en el regazo, lo sacó de debajo del colchón. Era totalmente predecible que su abuela lo metiera ahí, donde mete los ahorros y los papeles importantes. No tuvo que buscar mucho, lo que le llevó tiempo fue juntar el valor para iniciar la búsqueda. Ahí estaba finalmente frente al diario de su madre, recorriendo lentamente cada hoja, como se saborea esa comida favorita que se espera con ansia en fechas especiales. En su cabeza va reconstruyendo las memorias y pasiones de su madre muerta. Cree entender finalmente el vínculo entre la intensidad del amor y la procreación. Por fin le queda claro que su padre no fue un vivales casado que engañó a su madre y la abandonó dejándola embarazada, como escuchó murmurar a la vecina mientras chismeaba con otras mujeres en los lavaderos, sino un hombre apuesto, honrado, que la amó con pasión y le dejó de recuerdo su semilla sembrada en el cuerpo, mientras se iba a recorrer el mundo haciendo fortuna para volver un día a su regazo. Entiende que es producto de un amor intenso y que tal vez por eso siente tanto las cosas. El amor de sus padres la ha marcado de tal forma que el dolor, la tristeza o la alegría la hacen explotar por dentro y le remueven las entrañas. Ese será su legado o su cruz. Con el tiempo tendrá más claro el sentido de estas intensidades.

Mientras tanto deja el diario en la cama y se va a caminar al malecón a ver la puesta del sol, con la alegría estallándole por dentro después de su gran hallazgo.

En su euforia olvida poner el diario bajo el colchón de la abuela. El cuaderno café, con las hojas en blanco queda abierto sobre la cama.



MEMORIAS SOBRE EL TATA: MI LEGADO

PATRIARCAL

Don Anacleto, el “Tata” como le decíamos cariñosamente, fue un hombre muy grande, que llevaba en su cuerpo la sangre mayo-yoreme, y una herencia europea que se perdió en las memorias familiares, dejándole únicamente unos ojos claros y un apellido rimbombante: “Hernández Urquijo”. Su segundo apellido, que los diferenciaba de los miles de Hernández mexicanos, es al parecer de origen vasco, y él lo vinculaba a la leyenda de un tal “Conde de Urquijo” que robaba a los ricos para ayudar a los pobres... La historia que contaba es que eran dos hermanos, uno que vivió como Conde y otro como ladrón, y que él nunca supo de cuál descendía. “Del ladrón, por supuesto” le decía mi madre –su nuera– para hacerlo enojar.

Mis recuerdos de él son de un hombre ciego, con el cuerpo gigantesco doblado por los años y las enfermedades, que me enseñaba palabras sueltas en mayo-yoreme: taaskari: tortilla, totori: gallina, tomi: dinero, perro: chuu. Me hacía repetir después de él y se complacía de escuchar mi vocecita repitiendo expresiones en mayo que yo no entendía y que lo hacían reír a carcajadas: “Las aprendí con mi nana”, me decía justificándose para que no fuera yo a pensar que era un “indio pata-rajada”, la expresión racista que usaban en el norte para llamar a los yoremes.

Yo fui su compañía cercana en los últimos años de su vida, cuando ya nadie tenía el tiempo, ni la paciencia para escuchar sus historias de aventuras con Pancho Villa. A mí me encantaba escucharlo contar cómo se había ido con la “Bola” cuando era un chamaco y había conocido personalmente al “Centaurio del Norte”. Como sabía leer, escribir y hacer cuentas, lo convirtieron en “pagador”. Le tocaba contar y guardar el dinero que se recuperaba de las haciendas de los ricos y pagar la “raya” de la tropa. Nos presumía su honestidad, contándonos de la vez que los carrancistas llegaron al campamento y ellos tuvieron que huir en desbandada. Él se llevó todo el dinero de la “raya” y lo guardó por semanas, hasta que logró reencontrarse con su División y pudo entregarlo al mismito Pancho Villa. Todos lo tildaron de “pendejo” por no haber huido con el dinero, pero él sabía que la honestidad había sido su principal aporte a la Revolución en un tiempo en que el robo y el pillaje eran el pan de cada día.

Siempre pensamos que era una historia inventada, hasta que un día lo visitó otro anciano mazatleco que había andado en la “Bola” con él y nos repitió la historia casi literalmente, solo con una conclusión distinta: “por peñejo es que Anacleto tiene que vivir de arrimado con el Efrén y la Chava, si no hubiera regresado el dinero de la División, ahora viviría como rico”. Desde mi mundo de niña, el “Tata” se convirtió con esta historia en el héroe más importante de la Revolución Mexicana, ningún Pancho Villa logró eclipsar la imagen del joven honesto que guardó la paga de la tropa para que pudieran seguir luchando.

Sin embargo, había otras historias que este anciano ciego y bromista no compartía conmigo, y que fueron las que llevaron a mi abuela Rosenda, su esposa, a abandonarlo y pedirle el divorcio después de casi veinte años de no vivir juntos, para tener la "satisfacción de no morir como la esposa de ese cabrón". Esas historias nunca se contaron en voz alta en mi casa, pero había violencia, infidelidades y abandonos en las raíces del resentimiento de la abuela.

Fue con este padre recio, que se convirtió en hombre entre batallas, armas y pillajes, que mi propio padre aprendió a ser hombre. Anacleto le enseñó a cazar, a pescar, a nadar, a disfrutar del mar y a rechazar la idea de que ser "pobre" es no tener dinero, porque quien vive del mar nunca puede ser pobre. Le enseñó también que a las mujeres "ni todo el amor, ni todo el dinero", que hay que saber "domar a las hembras, si quieres que te respeten"... y otros muchos mitos patriarcales que marcaban el "deber ser" de los hombres de su tiempo.

A pesar de crecer con un padre que no sabía abrazar ni besar a sus hijos, mi padre aprendió por cuenta propia a ser amoroso con sus hijos e hijas, a besarnos sin distinción de género, y a abrazarnos y mimarnos hasta la edad adulta. Desobedeció también el mandato de no llorar ni mostrar sus sentimientos, y fue un hombre que se dio el gusto de llorar por la partida de sus hijas, la muerte de sus perros, y en su vejez por las odas paternas de Piero, cuando describía ese caminar lento, "como perdonando al viento" de "Su Viejo".

Me llevó muchos años y muchas lecturas feministas, entender que este padre chillón, amoroso y paciente, fue también un esposo infiel que hizo sufrir a mi madre hasta hacerla perder las ganas de vivir. Fue fiel a su tiempo, a las formas de "hombría" que aprendió de su padre. No supo o no pudo rebelarse a las formas de amar y a los privilegios masculinos que le fueron legados. Reconocer estas heridas profundas que marcaron la relación de mis padres, me ha ayudado a reconciliarme con mi madre y sus violencias... también con mi padre y sus infidelidades. Los dos fueron producto de su tiempo, de las formas en que aprendieron a ser hombre y mujer, en que entendieron el amor, el apego y el desapego. Honro la memoria de ambos, que me enseñaron lo que no quiero reproducir de sus legados y lo que quiero aprender de sus afanes...



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Marisol Hernández
del Águila

LA TRINIDAD DE MUJERES SABIAS TIENEN UNA
NUEVA MISION PARA MÍ

Aún no me la creo, ¿cómo llegué hasta aquí?

Camino al poblado de Ocoatepec, en silencio, mis recuerdos cayeron como nubes blancas y pesadas.

En ese lugar estuve cautiva víctima de la delincuencia, reconozco que fue un mal buscado, diría un dicho muy famoso "No hagas lo que no quieras para ti". Conocí los dos lados de la moneda, empezando por ser justiciera victimaria y terminé siendo, la esposa víctima desechada. Pero esa parte de la historia ya está escrita.



¡INSTRUCCIÓN PARA LO QUE VAS A DECIR!

No tienes que usar las manos

el poder de tu pensamiento está en tu boca.

Conéctate con la mirada

que siempre recuerden tus ojos.

Las palabras tienen sombras proféticas.

Repasa en voz alta lo difícil que ha sido...

y si fuera posible habla un idioma simultáneo

con voz calmada.



TALLER DE ESCRITURA DE OCOTEPEC

El recibimiento estuvo a cargo de mi preciosa Marcia, nunca se lo digo, pero la admiro tanto que cada vez que trabajo con ella me recargo de energía que heredó de sus antepasados, mujer tierra conectada con el universo.

Mi amiga Valentina, mujer leona, de sangre pura, es un placer saber que nuestra justicia siempre está conectada.

Aída, madre de la fe, que con lágrimas riega la desolación en otras, convirtiéndola en esperanza segura y firme.

Mirarnos nos acercó más, las casualidades no existen, al menos para mí, era el momento y el sitio indicado, otro valle de lágrimas, de mujeres que se niegan a morir no sin antes encontrar su sangre perdida. Es caminar por un pasillo angosto. No cualquiera encuentra el corazón de cada una. Encontrarnos y escucharlas me hizo recordar que estuve semimuerta, sin ganas de luchar, mi grito de dolor estuvo en mis letras, escribía para no terminar de volverme loca, escribía para descargar el dolor, escribía para no morir y también escribía por amor.

Al paso de las sesiones que me tocaba impartir, fui conociendo su poesía llena de historia, poco a poco dejaron de inclinar la cabeza, contaron lo que les urgía decir, dejaron de ser mujeres con flores entre sus manos, cargaban palas y picos, no son campesinas, se convirtieron en buscadoras; pronuncian con dificultad entre sus lecturas los nombres de los que no están, cuentan cada año como una presa lo cuenta para liberarse de su cautiverio, un hallazgo es un alma que descansa en paz. Algunos que estudian y practican la ley dicen que están perturbadas pero ellos no conocen el verdadero significado de la palabra *amor*. "Sin muerte" quieren silenciarlas con largos discursos que nadie entiende pero que los demás aplauden, sus historias escritas contarán a las siguientes generaciones que lucharon por todo lo posible e imposible.

Buscan hasta que los últimos rayos del sol alumbran, rasguñan la tierra cada una con sentimientos diferentes contemplando el último recuerdo que tienen de los que están ausentes.

Todas estas historias me hacen honrarlas. He aprendido más de ellas que ellas de mí.

Mujeres benditas.



DEFENSA CELESTIAL

*Cuando Dios me formó
pensó en la ingeniería de mi cerebro
partiendo de una obscura creación.
La historia de mis antepasadas
es de las mujeres sumisas
que recogen la cosecha de cada año.
No sé sembrar y no sirvo para plantar flores,
nací en el espacio
redonda como el sol
ardiente como el témpano.
Tengo un jardín secreto en obra negra
me asomo al pasado de mis ancestras
y pregunto ¿por qué nací rebelde?,
¿por qué no huelo a humo, ni me quedan los mandiles?,
¿por qué mi abuela murió del corazón?,
¿acaso la causa fue el desamor?
¿Por qué mi madre se entregó a la muerte
sin decirme dónde aprender a ser mujer?*



EL DÍA QUE DEJARÍA DE SER VIRGEN

Creo que soy amante de las locuras: en una fiesta que organizó mi instructor, me di vuelo con los tequilas, fue mi primera peda con mis amigas; en mi mente mi madre se hizo presente: "Hija recuerda que la virginidad es lo más valioso para una mujer y para cuando te cases tienes que ser merecedora del hombre que te elija". Con esa mentalidad fui educada como toda una "señorita decente"; tenía que honrar la memoria de mi madre ya que había muerto.

Tengo 17 años y ya tengo ganas de coger, si mi madre viviera me llevaría con los espiritistas a que me sacaran los malos aires.

Pero tenía una gran duda: ¿estaba segura de querer tener intimidad con él? Bueno, una amiga me dijo que el alcohol despejaría mis dudas, así que le entré y bonito.

El chico por fin se acercó a mí ¡wow! me gustan sus besos, después de fajar un rato decidí que estaba lista... o la calentura me hacía pensar así.

Le pregunté por el baño y me dijo que me esperaba en la parte de arriba, entré al baño y al mirarme al espejo me di cuenta que ya no sabía lo que quería, lloré y al salir me invadió un sueño aterrador...

Al despertar estaba amaneciendo, tenía frío; estaba en la cajuela de una camioneta vieja llena de gatos.

Entré a la casa: todos por todas partes desnudos, vomitados, cogidos y mis dos amigas... habían hecho un trío con quien me iba a quitar a virginidad.



SANADORAS DE MEMORIAS



CAPÍTULO

Marcia Trejo Bizarro

REVERDECIENDO

Dedicado al grupo Sanadoras de Memorias

Suena el abuelo panhuehuetl entre los cerros,

así se anuncia su llegada.

Vienen sanando con la flor de su palabra,

vienen de cuerpas gozosas,

Las Sanadoras, mis hermanas...

Kary: La más pequeña encabezando, cuya presencia me estruja, profundos ojos de luna que liberan en su mirada el aleteo impetuoso de su mariposa esperada.

Andrea: Mi árbola de ciruela, sanadora nata, cuyas manos nos aliviaron con la escritura de letras dulces y ácidas, de cuerpa de hojas al aire, la que llena el gran todo con la luz de sonrisa.

Esperanza: Abuela de la magia, un roble rosado, mirada llena de sí misma, que me obsequió el espectáculo de su metamorfosis, la fe en el cambio, en romper ciclos, la más valiente, la dulce, dulce poeta.

Nydia: Su sonrisa que florece mientras las gotas lagrimeantes caen como semillas de chí, mostrando así su fuerza. Ya encontró a su árbol y bajo su sombra, alumbra incesante su búsqueda fraterna.

Ceci: Su mirada, qué decir de su mirada... ella es raíz infusionada que cura, que acompaña. Es la piña que cae del árbol y rueda, límpida mujer que de la lucha fue abonada.

Suzuki: La pequeña gran pececilla, la que nada contra corriente, la que sale y entra de la sombra a su antojo, la irreverente. La mujer poeta, la flor que al no querer ver su reflejo, no siempre ve cuando florece.

Yarah: La templanza del tronco más denso, la mirada que rompe nueces, la palabra profunda, la reserva del sentimiento, la madre talentosa con coraza de tierra-lodo que siembra letras.

Lore: Pienso en ti y pienso en el subsuelo, me dejaste tus agridulces memorias, tus letras retratan los dolores profundos y a la vez tu florecimiento aguerrido, eres la alegría de tres semillas, tus sentires siempre serán acuerpados con nuestro abrazo sororal.

Angie: Madre naturaleza, la que fue llamada “muñeca”, tus letras se van uniendo, tejen tus ramas y sueltan lianas en una selva del dolor, tentáculos de amor del que otras se sujetan, tu resina amalgama resistencias. Mariposa te espera en la copa de tu árbol más bello.

Abuelita Pili con corazón de niña: Mujer torbellino, eres todas las plantas, mujer medicina. Dejas como huella en el lodo la marca suave de tus memorias, la admiración por tu constancia y el abrazo aromático de hierbas.

Yanett: La renacida, la de florecillas coloridas, la que ve con su corazón. Tomo tu mano de musgo y transmite valentía, emanas respeto por la forma en que honras tu lengua, que es la lengua de nuestras abuelas. Despidas a cada paso tu olor floral de libertad; ya no más cadenas, nunca más silencios.

Yanira: Hierba fresca que con vientos luce su fortaleza y ante tormentas pereciera ir secándose, pero no, tu raíz que es vida, te mantiene. Hierba fuerte que no es cortada, con sabia de ocote has sido curtida; tus palabras sinceras, tu sentir por nuestra comunidad que late en tu lucha diaria. Gracias por tu empatía, tu reflexión profunda, eres la madre que nunca lo deja de guiar con la luz de tu ejemplo.

Conchita: Mi espíritu guía. Me has dejado luz intensa, el desgarrar de tu letra honesta, caminas con las alas de tu ángel cosidas en tu corazón, tu voz que guía entre dolor, el canto de las muertes que has acompañado, la fuerza de tu ser, el abrazo de hermana, el cariño materno, tu fuerza y tus risas, tu corazón que sin miedo se muestra.

Reverdecemos abonadas de dolor, de rabia, de injusticia,

de llanto, de tanto y de nada, reverdecemos de amor.

Reverdecen los cerros y los suelos.

Reverdecen los sueños y las memorias.

Reverdecen los espíritus y los amores.

Reverdecemos en colectiva y en soledad.

Reverdecemos cada día y cada hora.



MARÍA

Tierna, suave y firme, niña piel de caucho gris. Tenía la mirada redonda, los pómulos pulidos con miel, pestañas cortas como las cerdas de una brocha, dos lunares en su mejilla, como estrellas traviesas que aparecen en la noche azul oscura. Cruzó su primer década andando con un paso temeroso, pero lleno de energía, de esa que sólo un alma pueril y bellísima puede irradiar; su mirada era como un espectáculo de la naturaleza indescriptible, como ver un estado del agua desconocido o un color nunca imaginado, como un rayo de sol tangible.

Su boca, mi niña, como de querubina, de polluela, de cría, de bebé; algunas muelas lácteas, la inocencia de su voz... que con los años siguió siendo la misma voz, la que me lo dijo, la que con un grito herido vomitó el abuso.

Destrozada, lastimada, desolada. Destruída. Abusada.

La escucho, por siempre la escucho, por siempre te escucho.

¿Cómo pudiste ver la eternidad primorosa de sus ojos y permitiste que se transformase en miedo, asco y desolación?

El cómo y el porqué se lo escupo furiosa al universo.

El cómo y el porqué ruego que me lo expliquen mis ancestras.

El cómo y el porqué son doloroso moretón en mi garganta.

El cómo y el porqué extinguen lentamente mi alma de poeta.



RETORNO

Abrí la puerta del congelador, mi mirada seguía aún con pupilas de trisquel, dentro, un guante izquierdo, cubriendo un guante derecho y dentro, mi cuerpa, un pedacito de mi cuerpa, que ya no era mi cuerpa; tejido, sangre, dolores, preguntas, frío, mucho frío. Tomé las pieles de algunas frutas, cáscaras de plátano, de papaya y unas guayabas ya muy oscuras. Mi corazón latía a un nuevo ritmo, un poco más agitado de lo normal... caminamos cuesta arriba hasta cruzar un puente. Ya estábamos dentro, en el pulmoncito de mi madre, mi madre monte de ocotes, tomé el camino que escucharon mis pupilas aún trisquélicas y en una lluvia de disparos de sol que se colaban entre las copas de los altísimos ocotes encontré el lugar, un clarito que me estaba esperando. Como un sortilegio escogimos un árbol, junto a mi compañero nos hincamos y meditamos ante su majestuosidad, él ofrendó su palabra, yo, con un enorme cardenal en la garganta casi negro, como mis guayabas, que no sabía que existía, guardé, enterré silencio. Tomé los guantes que a esa hora ya estaban húmedos, lagrimeantes del deshielo y los corté, brotó como lenta ola, un granizo rosa, rojo, naranja y un frío, un inmenso frío de muerte y amor.

Observé atónita los restos de una génesis de vida, vida que emanó de mi cuerpa, cerré los ojos y conecté con mi memoria remota: mis piernas abiertas, mis ojos lagrimeantes, mi cervix dilatado, un gran popote succionando, una mujer desconocida tomando mi mano y en la cúpula de aquel cuarto un trisquel se dibujaba, como el que hace diez años fue dibujado en la piel de mi pecho y en la de mis hermanas; succión, popote bloqueado, dolor, dolor, dolores. La cuerpa, mi cuerpa destruida.

Abrí los ojos, yo seguía frente a ese árbol protector: con mis manos hice una cuenca profunda y coloque los restos que se iban derritiendo, lo encomendé a Tonatzin Tlalli y lo cubrí con las pieles de esas frutas que fundieron como cobijita amorosa, que se desintegraría y renacería para hacer más fuerte y fértil esa tierrita, de ese monte, que ha sido mi casa y la de mis ancestras, que a su vez también soy yo y mi propio retorno.



A-TESORO

*Del mismo útero ancestral fuimos paridas
el treceavo arcano habitamos marabuntas
manada rastreante de todas las partidas
de sueños de bien y mal vamos colmadas.*

*Beso en la frente que sostiene tu zozobra
reduciendo el musitar de tu dolor,
infusión medicinal al aliento recobra
abrazo amniótico que llena de calor.*

*De todas las madres y todas las hijas concebidas,
de disneas infantiles menospreciadas,
de licores rabiosos y densos, recorridas
fragmentos de lágrimas; almas urdidas.*

*Mujeres poesía, mujeres diabras,
palabras caminantes, letras curanderas,
alientos resinosos, llenas de pactos y rupturas
mujeres Diosas, mujeres hechiceras.*

Sanadoras sanadas

Sanadas-sanadoras

Negando el préstamo desalmado a la muerte,

Luchamos por la paz y justicia, siempre de frente.



Sanadoras de Memorias

Testimonios Fotográfico-Poéticos
de Violencias y Resistencias

Este libro fue impreso por Repro.Gráfika, S.C.,
en Santa María del Tule, Oaxaca, México
en febrero de 2024.

1ª reimpresión consta de 220 ejemplares
más sobrantes de reposición.



He recorrido grandes horizontes, acompañada de miles de madres, como las Sanadoras de Memorias que hoy nos comparten este libro. Hemos buscado a nuestras hijas e hijos desaparecidos. ¿Dónde están? Buscamos en las sombras, pero sabemos que vivirán por siempre en nuestro corazón, en nuestras vidas y en cada una de nuestras acciones. Que estos escritos de mis compañeras de lucha contribuyan a mantener viva su memoria. ¡Hasta encontrarles!

MARÍA HERRERA MAGDALENO

Fundadora de la Brigada Nacional de Búsqueda y madre de cuatro hijos desaparecidos:
Raúl, Jesús Salvador, Gustavo y Luis Armando Trujillo Herrera

Mujeres que al nombrarse deslumbrantemente irrefutables, nos nombran a muchas, nos nombran a todas en este México del miedo. Sanadoras de memorias que a través de deconstruir su historia en colectivo, aprenden y nos enseñan a vivir sin miedo el presente, y a disfrutarlo.

ELENA DE HOYOS

Poeta y Fundadora de la Colectiva Hermanas en la Sombra

